Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado en Educación y Psicología

Federica Gullo

Universidad de Oviedo

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado en Educación y Psicología

Universidad de Oviedo

Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección

Outcome assessment of programmes to support the transition to adulthood of young people in family foster and residential child care

FEDERICA GULLO

2021

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado en Educación y Psicología

Universidad de Oviedo

Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección

Outcome assessment of programmes to support the transition to adulthood of young people in family foster and residential child care

FEDERICA GULLO

2021

DIRECTORES:

Jorge C. Fernández del Valle

Amaia Bravo Arteaga

Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

AUTORIZACIÓN PARA LA PRESENTACIÓN DE TESIS DOCTORAL

Año Académico: 2021/2022

1.- Datos personales del autor de la Tesis		
Apellidos: Gullo	Nombre: Federica	
DNI/Pasaporte/NIE: YB1626093	Teléfono: 645563955	Correo electrónico: gullofederica@uniovi.es

2.- Datos académicos	
Programa de Doctorado cursado: Educación y Psicología	
Órgano responsable: Universidad de Oviedo	
Departamento/Instituto en el que presenta la Tesis Doctoral: Psicología	
Título definitivo de la Tesis	
Español/Otro Idioma: Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de los jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección	Inglés: Outcome assessment of programmes to support the transition to adulthood of young people in family foster and residential child care
Rama de conocimiento: Ciencias sociales y jurídicas	

3.- Autorización del Director/es y Tutor de la tesis	
D/Dª: Jorge Carlos Fernández Del Valle	DNI/Pasaporte/NIE: 10583003-J
Departamento/Instituto: Psicología	
D/Dª: Amaia Bravo Arteaga	DNI/Pasaporte/NIE: 10905708-M
Departamento/Instituto/Institución: Psicología	
Autorización del Tutor de la tesis	
D/Dª: Jorge Carlos Fernández Del Valle	DNI/Pasaporte/NIE: 10583003-J
Departamento/Instituto: Psicología	

Autoriza la presentación de la tesis doctoral en cumplimiento de lo establecido en el Art. 32 del Reglamento de los Estudios de Doctorado, aprobado por el Consejo de Gobierno, en su sesión del día 20 de julio de 2018 (BOPA del 9 de agosto de 2018)

<Oviedo> <22.09.2021>

Director/es de la Tesis

Firmado digitalmente por FERNANDEZ DEL VALLE JORGE CARLOS - 10583003J
Fecha: 2021.09.28 15:09:39 +02'00'

BRAVO ARTEAGA AMAYA - 10905708M
Firmado digitalmente por BRAVO ARTEAGA AMAYA - 10905708M
Fecha: 2021.09.28 14:55:58 +02'00'

Tutor de la Tesis

Firmado digitalmente por FERNANDEZ DEL VALLE JORGE CARLOS - 10583003J
Fecha: 2021.09.28 15:10:00 +02'00'

Fdo.: Jorge C Fdez del Valle Fdo: Amaia Bravo ArteagaFdo.: Jorge C Fdez del Valle

SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

FOR-MAT-VOA-009 (Reg.2018)

Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

RESOLUCIÓN DE PRESENTACIÓN DE TESIS DOCTORAL

Año Académico: 2021 / 2022

1.- Datos personales del autor de la Tesis		
Apellidos: Gullo	Nombre: Federica	
DNI/Pasaporte/NIE: YB1626093	Teléfono: 645563955	Correo electrónico: gullofederica@gmail.com

2.- Datos académicos	
Programa de Doctorado cursado: Educación y Psicología	
Órgano responsable: Centro Internacional de Postgrado	
Departamento/Instituto en el que presenta la Tesis Doctoral: Psicología	
Título definitivo de la Tesis	
Español/Otro Idioma: Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de los jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección	Inglés: Outcome assessment of programmes to support the transition to adulthood of young people in family foster and residential child care
Rama de conocimiento: Ciencias Sociales	
Señale si procede: **X** Mención Internacional ☐ Idioma de presentación de la Tesis distinto al español ☐ Presentación como compendio de publicaciones	

3.- Autorización del Presidente de la Comisión Académica	
D. Alberto Fernández Costales	DNI/Pasaporte/NIE: 53534763D
Departamento/Instituto: Ciencias de la Educación	

Resolución: La Comisión Académica del Programa de Doctorado en Educación y Psicología en su reunión de fecha 28 de septiembre de 2018, acordó la presentación de la tesis doctoral a la Comisión de Doctorado, previa comprobación de que la tesis presentada y la documentación que la acompaña cumplen con la normativa vigente, según lo establecido en el Art.32.8 del Reglamento de los Estudios de Doctorado, aprobado por el Consejo de Gobierno, en su sesión del día 20 de julio de 2018 (BOPA del 9 de agosto de 2018)

Además, informa:

	Favorable	Desfavorable
• Mención Internacional	X	☐
• Idioma	☐	☐
• Presentación como compendio de publicaciones	☐	☐

FOR-MAT-VOA-012 (Reg. 2018)

Justificación

La tesis cumple con todos los requisitos del Programa de Doctorado en Educación y Psicología.

FOR-MAT-VOA-012 (Reg. 2018)

Oviedo,

Presidente de la Comisión Académica del Programa de Doctorado

Fdo.: FERNANDEZ COSTALES ALBERTO - 53534763D

Firmado digitalmente por FERNANDEZ COSTALES ALBERTO - 53534763D
Fecha: 2021.09.30 09:20:38 +02'00'

Contra la presente Resolución, podrá interponer recurso de alzada ante el Rectorado, en el plazo de un mes, a partir del día siguiente al de la presente notificación, de conformidad con el art. 122 de la Ley 39/2015, de 1 de octubre, de Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas

SR. _____
(*Doctorando, Director de la Tesis Doctoral y Sr. Director del Centro Internacional de Postgrado*)

Universidad de Oviedo
Universidá d'Uviéu
University of Oviedo

RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

1.- Título de la Tesis	
Español/Otro Idioma: Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de los jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección	Inglés: Outcome assessment of programmes to support the transition to adulthood of young people in family foster and residential child care

2.- Autor	
Nombre: Federica Gullo	DNI/Pasaporte/NIE: YB1626093
Programa de Doctorado: Educación y Psicología	
Órgano responsable: Universidad de Oviedo	

RESUMEN (en español)

Los cambios socioeconómicos del último siglo han desestandarizado la transición a la adultez, que se ha vuelto un proceso largo, irregular y reversible para la juventud actual, la cual suele apoyarse en su familia hasta conseguir su propia estabilidad. Si alcanzar la independencia representa una tarea compleja para cualquier joven, la investigación internacional ha evidenciado el reto que supone para quienes han sufrido experiencias traumáticas de diferente naturaleza y han cumplido la mayoría de edad bajo una medida protectora. El grupo de extutelados tiene que emprender este proceso de manera acelerada, arriesgada y con menos recursos, desde una situación de vulnerabilidad y corriendo el riesgo de presentar múltiples problemas que dificultarán su integración, pudiendo ser la situación aún más compleja para algunos perfiles específicos, como son las chicas y los jóvenes migrantes no acompañados.

El objetivo de la tesis ha sido analizar las características y necesidades de la población extutelada y los resultados de las intervenciones realizadas para apoyarla durante su proceso de transición a la vida adulta.

La muestra total del estudio se compuso de 226 chicas y chicos, con edades comprendidas entre los 18 y los 29 años (*M*=19,25; *DT*=1,59), de diferentes orígenes y procedentes de varias Comunidades Autónomas.
La recogida de datos se llevó a cabo en el lugar más conveniente para quienes participaron, mediante entrevistas individuales para las que se recogieron los consentimientos necesarios. Para ello se utilizaron diferentes instrumentos: una entrevista cualitativa semiestructurada elaborada ad hoc para explorar las situaciones pasadas y actuales de la muestra con respecto a diferentes ámbitos, un cuestionario de satisfacción con los servicios de transición creado también ad hoc y varias pruebas estandarizadas para medir los niveles de autoestima, bienestar y ajuste psicológico.

La población extutelada presentó altas tasas de victimización en las experiencias de negligencia, maltrato y abuso exploradas, así como varios comportamientos de riesgo y altas tasas de tratamientos de salud mental, a confirmación de su malestar.
En cuanto a las áreas identificadas relevantes para su integración sociolaboral, se encontraron bajos niveles formativos, situaciones laborales precarias, escasos ingresos económicos, inestabilidad de alojamiento, siendo peor la situación para quienes habían recibido soporte para la transición durante menos tiempo. Además, las redes de apoyo resultaron escasas y caracterizadas a menudo por profesionales.
Se detectaron ciertos problemas de ajuste psicosocial en parte de la población, en términos de autoestima, bienestar y problemas emocionales y comportamentales, teniendo una influencia negativa la edad, los problemas de salud y la falta de apoyo.
Las chicas presentaron una mayor incidencia de problemas psicológicos que se reflejó en inferiores niveles de ajuste psicosocial, mientras los chicos presentaron más conductas delictivas.

FOR-MAT-VOA-010 (Reg.2018)

Por otro lado, los jóvenes migrantes no acompañados se caracterizaron por menores experiencias traumáticas, malestar psicológico, tratamientos de salud mental, comportamientos de riesgo y cortos recorridos dentro del sistema de protección. Sin embargo, presentaron mayores dificultades en aquellas áreas relevantes para una futura inserción sociolaboral.
Los niveles de satisfacción con los servicios de transición fueron bastante altos, sobre todo con respecto a la relación con los educadores y menos con algunas prestaciones, especialmente las ayudas económicas. Las chicas se beneficiaron más de los apoyos psicológicos y los alojamientos para extutelados, los chicos de la inserción laboral, y los migrantes no acompañados de los apoyos legales y menos de las ayudas económicas.

Los resultados aportan importantes reflexiones sobre la importancia de ofrecer apoyos continuados a toda la población extutelada a lo largo del proceso de transición, para hacer que esta sea lo más gradual y normalizada posible. También hace hincapié en el rol compensatorio que las redes de apoyo pueden tener para este grupo y la importancia de mejorar los apoyos formales e informales.
Por último, se evidencia la mayor vulnerabilidad y sufrimiento de las chicas, recalcando la necesidad de adoptar una perspectiva de género en las actuaciones llevadas a cabo, así como se recalca el mayor riesgo de exclusión al que tienen que enfrentarse los jóvenes migrantes no acompañados, la importancia de agilizar la obtención de permisos y tener en cuenta sus características para implementar los programas de transición.

RESUMEN (en Inglés)

The socioeconomic changes of the last century have de-standardized the transition to adulthood, which has become a long, irregular, and reversible process for today's youth, who usually rely on their family until they achieve their own stability. If achieving independence represents a complex task for any young person, international research has shown the challenge it poses for those who have suffered different traumatic experiences and have reached the age of majority under a protective measure. The care leavers group must undertake this process in an accelerated, risky way and with fewer resources, from a situation of vulnerability with the risk of presenting multiple problems that will hinder their integration, coulding be the situation even more complex for some specific profiles, such as the unaccompanied young migrants, and girls.

The objective of the thesis has been to analyze the care leavers' characteristics and needs, as well as the results of the interventions carried out to support them during their transition to adult life.

The total sample was made up of 226 girls and boys, aged between 18 and 29 years (M = 19.25; SD = 1.59), of different origins and from various Autonomous Communities.
Data collection was carried out in the most convenient place for participants, through individual interviews for which the necessary consents were collected. Different instruments were used: a semi-structured qualitative interview created ad hoc to explore the past and current situations of the sample with respect to different areas, a satisfaction questionnaire with the aftercare services also created ad hoc, and several standardized tests to measure the levels of self-esteem, well-being and psychological adjustment.

Care leavers presented high rates of victimization in the explored experiences of neglect, maltreatment, and abuse, as well as various risk behaviors and high rates of mental health treatments, confirming the discomfort of this population.
Regarding the areas identified as relevant for their socio-labor integration, low educational levels, precarious work situations, low income, and instability of accommodation were found, the situation being worse for those who had received aftercare support during less time.
Furthermore, support networks were scarce and often characterized by professionals.
Certain psychosocial adjustment problems were detected in part of the population, in terms of self-esteem, well-being and emotional and behavioral problems, with age, health problems and lack of support having a negative influence.
Girls presented a higher incidence of psychological problems that was reflected in lower levels of psychosocial adjustment, while boys presented more criminal behaviors.

On the other hand, unaccompanied young migrants were characterized by fewer traumatic experiences, psychological discomfort, mental health treatments, risky behaviors, and short stays in the childcare system. However, they presented greater difficulties in those relevant areas for a future socio-labor insertion.
Satisfaction levels with transition services were quite high, especially about the relationship with educators and less with some benefits, especially financial aid. Girls benefited more from psychological support and accommodation, boys from labor insertion, and unaccompanied young migrants from legal support and less from financial aid.

The results provide important reflections on the importance of offering continuous support to the entire care leavers' population throughout the transition process, to make it as gradual and normalized as possible. It also emphasizes the compensatory role that support networks can have for this group and the importance of improving formal and informal supports.
Finally, the greater vulnerability and suffering of the girls was evidenced, emphasizing the need to adopt a gender perspective in the actions carried out, as well as the greater risk of exclusion that unaccompanied young migrants must face, hence the importance of expediting permitting and considering its characteristics to implement transition programs.

SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO EN EDUCACIÓN Y PSICOLOGÍA

La presente tesis doctoral ha sido llevada a cabo gracias a la financiación del Programa "Severo Ochoa" de Ayudas Predoctorales destinadas a la formación en investigación y docencia del Principado de Asturias

(BP17–77)

GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Las referencias bibliográficas de esta tesis están citadas siguiendo la última versión, publicada en 2020, del *Publication manual* de la *American Psychological Association* (APA^{7th})

https://doi.org/10.1037/0000165-000

Sin embargo, los estudios presentados pueden tener las referencias bibliográficas en el formato requerido por la revista de referencia

ÍNDICE DE CONTENIDO

PRESENTACIÓN ……. 15

PRIMERA PARTE: FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA …… 20

CAPÍTULO 1: La protección a la infancia …….. 21

1.1 Políticas internacionales de protección a la infancia…….. 21

1.2.Políticas nacionales de protección a la infancia …… 23

1.3. Evolución del sistema de protección social a la infancia en España …… 25

1.4. Nuevos perfiles de la población acogida …….. 27

1.5. Una fotografía de la población actualmente acogida en el sistema de protección español ……29

CAPÍTULO 2: El reto de la transición a la vida adulta …… 33

2.1. La adolescencia como transición a la adultez en el siglo XX …… 33

2.2. La transición a la vida adulta en el siglo XXI …… 34

2.3. Independizarse hoy en día, diferencia entre países …… 38

CAPÍTULO 3: Transiciones aceleradas y ajuste psicosocial en la población de jóvenes extutelados …… 43

3.1. Transitar a la vida adulta desde el sistema de protección …….. 43

3.2. La mayor vulnerabilidad de la población extutelada ……. 45

3.2.1. Red de apoyo social …… 47

3.2.2. Salud mental, autoestima y bienestar ……. 48

3.2.3. Escolaridad, formación y cualificación …….. 50

3.2.4. Inserción laboral ……. 51

3.2.5. Economía y alojamiento ……. 52

3.3. La importancia del apoyo formal para la transición …… 54

3.4. Los más vulnerables entre los vulnerables …….. 59

3.5. Historias de resiliencia ……. 60

3.6. La perspectiva ecológica …….. 65

SEGUNDA PARTE: INVESTIGACIÓN EMPÍRICA …….. 68

CAPÍTULO 4: OBJETIVOS Y HIPOTESIS …… 69

4.1. Objetivo general y específicos …… 69

4.2 Hipótesis …….…… 71

CAPÍTULO 5: MÉTODOLOGÍA …… 73

5.1. Participantes …….……73

5.2. Variables e instrumentos de medida …… 75

5.2.1. Instrumentos Creados ad-hoc …… 76

5.2.1.1. Entrevista Cualitativa Semiestructurada ……... 76

5.2.1.2. Cuestionario de Satisfacción con el Servicio de Transición …… 78

5.2.2. Pruebas Estandarizadas …… 79

5.2.2.1. Autoestima ……..... 80

5.2.2.2. Bienestar Personal …… 80

5.2.2.3. Problemas Emocionales y Comportamentales ……. 81

5.3. Procedimiento …… 82

5.4. Análisis de datos …… 85

5.5. Estudios que componen la tesis …….. 87

CAPÍTULO 6: RESULTADOS ……... 90

6.1. Estudio 1: Perfil, caracteristicas y necesidades teniendo en cuenta las diferencias en función del género …… 90

6.2. Estudio 2: Perfil, caracteristicas y necesidades teniendo en cuenta las diferencias en función de la condición de joven migrante no acompañado …131

6.3. Estudio 3: Ajuste personal y variables influyentes ……. 150

6.4. Estudio 4: Servicios de apoyo a la transición recibidos y niveles de Satisfacción …… 180

TERCERA PARTE: Discusión, conclusiones y continuidad ……189

CAPÍTULO 7: DISCUSIÓN …… 190

7.1. Perfil de la población extutelada …….. 190

7.2. Experiencias en el sistema de protección ……..193

7.3. Estado de salud ……. 195

7.4. Redes de apoyo ……. 199

7.5. Integración social …….. 202

7.6. Servicios de apoyo para la transición ……... 207

7.7. Ajuste psicosocial ……. 211

7.8. Analizando resultados desde una perspectiva ecológica …….. 215

CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES …… 219

CAPÍTULO 9: CONCLUSIONS (English versión) …….. 224

CAPÍTULO 10: IMPLICACIONES PARA LA PRÁCTICA Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS ……. 229

CAPÍTULO 11: CONTINUIDAD DE LA INVESTIGACIÓN …… 236

11.1. Comparación internacional …….. 237

11.2. Evaluación cualitativa …….. 238

11.3. Comparación del ajuste psicosocial en población tutelada y extutelada ...239

11.4. Habilidades para la vida independiente …… 240

11.5. Informes de devolución ……..241

REFERENCIAS ……244

ANEXOS ……... 273

Anexo A: Hoja de información al participante ……274

Anexo B: Consentimiento informado al participante ……... 277

Anexo C: Revocación del consentimiento informado …….. 278

Anexo D: Entrevista cualitativa semiestructurada …… 279

Anexo E: Cuestionario de satisfacción con el servicio de transición ……... 287

Anexo F: Escala de autoestima (RSES) ……... 288

Anexo G: Escala de bienestar (PWI) …… 289

Anexo H: Escala de capacidades y dificultades (SDQ) ……... 290

PRESENTACIÓN

Durante el último siglo se ha asistido a una prolongación de los procesos de transición a la vida adulta, que han perdido su linealidad y han empezado a presentar características reversibles. Conseguir roles adultos estables representa, de hecho, un reto siempre más difícil para la juventud actual, que se ve obligada a apoyarse en las familias durante varios años hasta conseguir emanciparse. En este contexto, las transiciones pueden resultar aún más complejas para determinados grupos vulnerables de la población, como es el colectivo de jóvenes extutelados, que ha vivido experiencias traumáticas de diferente naturaleza y gravedad que determinaron la necesidad de ser tutelado por el sistema de protección. En muchos casos, tales experiencias imposibilitan una reunificación con la familia de origen, lo que los lleva a cumplir la mayoría de edad bajo una medida protectora y emprender un proceso de transición a la vida adulta desde el sistema de protección, a menudo acelerado, arriesgado, con menos recursos materiales, personales y sociales en comparación con la población general y sin la posibilidad de regresar a una familia o un hogar seguro, lo que los expone a un mayor riesgo de exclusión social.

La tradición investigadora sobre el tema no es muy extensa, aunque se ha experimentado un aumento del interés por parte de la investigación internacional sobre las consecuencias de esta adultez inmediata, encontrando un patrón de riesgos comunes a una gran parte de esta población. Esto ha fomentado el grado de conciencia sobre la importancia de apoyar y preparar este colectivo de manera gradual para que consiga una transición exitosa y cuanto más normalizada posible, aunque no siempre hay una correspondencia entre la teoría y las actuaciones prácticas llevadas a cabo.

El objetivo general de esta tesis ha sido, por tanto, analizar los perfiles, las necesidades y las vivencias de quienes han cumplido la mayoría de edad bajo una medida protectora y continúan vinculados a los servicios de protección por el apoyo o seguimiento que reciben por parte de los servicios de transición a la vida adulta dedicados al grupo de extutelados, explorando también las intervenciones llevadas a cabo para apoyarles en esta fase de la vida. Para ello, como se verá, se han perseguido diferentes objetivos específicos, planteando diferentes hipótesis de partida.

La doctoranda se ha dedicado a tiempo completo al desarrollo de este proyecto de investigación, encargándose de principio a fin de todas sus fases, desde el diseño del estudio y la creación de los instrumentos, hasta el contacto con las entidades, la recogida, el volcado y el análisis de datos.

El estudio empírico sobre el que se sustenta la tesis tiene un diseño complejo, con una metodología y una muestra amplia. Los datos han sido recogidos sobre la población de jóvenes extutelados procedente de siete Comunidades Autónomas, llegando a una muestra total de 226 jóvenes compuesta por chicas y chicos de diferentes orígenes y con una edad media de 19 años.

La evaluación se ha llevado a cabo mediante diferentes instrumentos. Por un lado, algunos diseñados ad hoc para esta investigación, es decir una entrevista cualitativa semiestructurada que recogiese informaciones sobre diferentes aspectos referentes a las situaciones actuales y pasadas de los jóvenes, y un cuestionario de satisfacción con el servicio de transición del que se han beneficiado. Por otro lado, algunas pruebas estandarizadas para medir el nivel de autoestima, bienestar personal percibido, sus capacidades y dificultades.

La presente tesis se ha estructurado en diferentes partes. La primera consiste en una *fundamentación teórica* del estudio y se compone de tres capítulos que sirvieron para introducir y contextualizar el tema tratado. En el *Capítulo 1* se ha hecho un breve excurso histórico sobre

como ha evolucionado en el tiempo la concepción sobre la infancia y la protección de esta, tratando de resumir las principales políticas internacionales que han inspirado y fomentado las nacionales, hasta llegar a las leyes que hoy en día constituyen el fulcro de la protección a la infancia en España. Esto resulta necesario para comprender la evolución paralela del sistema de protección social a la infancia en el país y los perfiles en este atendidos. En el *Capítulo 2* se ha explorado la evolución de la transición a la adultez a lo largo de los últimos siglos para la población general, las causas que están a la base de su prolongamiento y las diferencias entre países. En el *Capítulo 3*, finalmente, se han expuesto las especiales dificultades a las que tiene que enfrentarse la población extutelada durante este proceso de transición, la mayor vulnerabilidad y riesgo que estas implican, la necesidad de proporcionar apoyos que compensen tales dificultades, la especial vulnerabilidad de determinados grupos dentro de la población extutelada y la gran resiliencia de otros.

En la segunda parte de la tesis se presenta la *investigación empírica*, describiendo en el *Capítulo 4* los objetivos del estudio y las hipótesis que se han elaborado a partir de los conocimientos teóricos sobre el tema, y en el *Capítulo 5* la metodología empleada, incluyendo información detallada sobre la muestra del estudio, las variables exploradas y los instrumentos utilizados, así como el procedimiento llevado a cabo. Por otro lado, en el *Capítulo 6* se han expuesto los resultados de la investigación mediante la presentación de diferentes estudios que han sido publicados o enviados en revistas indexadas en JCR y que conforman el cuerpo central de la tesis doctoral. El primero de ellos explora los perfiles, las necesidades, las situaciones pasadas y actuales del grupo de extutelados con respecto a diferentes ámbitos relevantes para una futura integración social, así como las prestaciones de apoyo para la transición de las que se beneficiaron, enfocando particularmente las diferencias de género, mientras el segundo se focaliza en investigar las diferencias entre el grupo de jóvenes migrantes no acompañados y el resto de extutelados. El tercero, por otro lado, se centra en el ajuste psicosocial del colectivo,

en términos de autoestima, bienestar y problemas emocionales y comportamentales, adoptando una vez más una perspectiva de género y explorando aquellas variables que pueden contribuir a mejorar las dimensiones de ajuste exploradas. Por último, el cuarto estudio, completa la información sobre las prestaciones recibidas por parte de los servicios de apoyo a la transición, proporcionada en los primeros estudios, aportando datos sobre los niveles de satisfacción de la población extutelada con tales servicios.

En la tercera parte de la tesis se discuten los resultados obtenidos a partir de los objetivos formulados y las hipótesis planteadas, se exponen las principales conclusiones de la investigación, las implicaciones prácticas más relevantes y se aportan sugerencias para futuras líneas de investigación.

Debido a los limites impuestos para la finalización de las tesis doctorales, este recorrido se concluye habiendo publicado o enviado para publicación tres artículos. Sin embargo, la amplia metodología del estudio, a la que se hacía referencia anteriormente, ha dado lugar a la recogida de una gran cantidad de datos que requieren una mayor explotación. En este momento, de hecho, se están desarrollando estudios paralelos que por cuestiones logísticas y temporales no forman parte de esta tesis doctoral, pero verán la luz en la siguiente etapa de investigación postdoctoral, para dar continuidad a los hallazgos aquí expuestos y seguir profundizando en el conocimiento de los procesos de transición a la vida adulta de esta población.

Al final de la tesis se incluirá, por lo tanto, para conocimiento del lector, un último capítulo de continuidad de la investigación en el que se expondrán brevemente los estudios que se están llevando a cabo actualmente o que se planea llevar a cabo en los próximos meses.

PRIMERA PARTE

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

CAPÍTULO 1
PROTECCIÓN A LA INFANCIA

1.1. Políticas internacionales de protección a la infancia

La infancia ha sido concebida de diferentes maneras en función del momento histórico y la cultura de referencia. En el medioevo, por ejemplo, dominaba la perspectiva del pecado original y se creía que niños y niñas nacían siendo criaturas malvadas, en el siglo XVII John Locke avanzó la idea de que no eran ni buenas ni malas, sino que unas tabulas rasas cuyas experiencias infantiles determinarían las características como personas adultas y en el siglo XVIII Jean-Jaques Rousseau introdujo la idea de la bondad original, según la cual niños y niñas eran innatamente buenos. Con el pasar de los siglos, además, se ha empezado a valorizar la infancia, viendo en ella un momento importante del crecimiento que constituirá las bases de la vida adulta (Santrock, 2008). Sin embargo, habrá que esperar hasta el siglo XX para que los infantes empiecen a ser considerados individuos dignos de protección. En el año 1924, de hecho, la Sociedad de las Naciones aprobó la *Declaración de Ginebra*, la cual constituye el primer texto que mediante cinco artículos reconoce algunos derechos fundamentales a la infancia, independientemente de sus orígenes y creencias. Posteriormente, las Naciones Unidas aprobaron en 1948 la *Declaración Universal de Derechos Humanos*, en la que mediante 30 artículos se reconocen los derechos fundamentales de todo ser humano, independientemente de cualquier condición personal, y el derecho de la infancia a cuidados y asistencia especiales (artículo 25). A partir de estos dos documentos, la Asamblea General de Naciones Unidas redactó también la *Declaración Universal de Derechos del Niño*, compuesta por 10 artículos y aprobada en 1959. Sin embargo, estos instrumentos no eran vinculantes para los estados y

consideraban la infancia como objeto pasivo de una protección que tenía que ser proporcionada en casos de necesidad (Ravetllat-Ballesté, 2007). En los años posteriores se evolucionó hacia una concepción de la infancia como sujeto activo de derecho, que se formalizó con la aprobación en 1989 de la *Convención sobre los Derechos del Niño* por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas. Ésta constituye una ley internacional para la promoción y protección de los derechos de la infancia, con carácter obligatorio y vinculante para los estados firmantes. Se compone de 54 artículos divididos en diferentes partes. En la primera parte (artículos 1-41) se define *"niño todo ser humano menor de dieciocho años de edad"* (artículo 1), se establece que su interés superior debe primar en cualquier medida que se tome (artículo 3) y se regulan sus derechos, entre ellos algunos básicos como son el derecho a la vida y al desarrollo, el derecho a la protección de cualquier forma de violencia, el derecho a la educación, a tener una relación con la familia, a expresar su opinión y a ser escuchado. En la segunda parte (artículos 42-45) se regulan las obligaciones de los estados firmantes y en la tercera (artículos 46-54) se regula su ejecución. En la *Figura 1* se puede visualizar una línea temporal que resume y contextualiza las declaraciones y convenciones mencionadas en este apartado.

Figura 1

Evolución de los Derechos de la Infancia a nivel internacional

1.2. Políticas nacionales de protección a la infancia

El excurso histórico que se ha hecho en el apartado anterior resulta fundamental para entender las políticas de protección a la infancia que han sido adoptadas en el contexto español.

Si, por un lado, la legislación vigente a nivel internacional en materia de protección de menores es representada por la *Convención sobre los Derechos del Niño* de Naciones Unidas, por el otro, a nivel nacional se han desarrollado en el tiempo diferentes leyes inspiradas también en esta nueva sensibilidad internacional sobre el tema de la protección a la infancia.

Dos eventos, de hecho, han impulsado fundamentalmente la renovación del ordenamiento jurídico español con respecto a la infancia: la instauración de la Constitución y la ratificación de la Convención.

En primer lugar, la *Constitución Española* reconocía ya en 1978 a toda persona unos derechos fundamentales, sin hacer referencia explicita a la infancia, pero sin excluirla. Además, en su artículo 39 establecía el deber de los poderes públicos de asegurar protección social, económica y jurídica a las familias y a los hijos, el deber de los padres de prestar asistencia integral a los hijos durante su minoría de edad y el derecho de estos a la protección prevista en los acuerdos internacionales que velan por sus derechos.

En el año 1990, además, España ratificó la *Convención sobre los Derechos del Niño* de Naciones Unidas y esto marcó un antes y un después en la manera de tratar la infancia, en cuanto se empezó a reconocer su papel en la comunidad y la necesidad de concederle un mayor protagonismo.

A partir de estos eventos y de los cambios sociales que inevitablemente han influenciado la situación de los menores, las leyes que han introducido los cambios más sustanciales y reformado la protección a la infancia han sido:

- La *Ley 21/1987, de 11 de noviembre, por la que se modifican determinados artículos del Código Civil y de la Ley de Enjuiciamiento Civil en materia de adopción*, que entre otras cosas introdujo el concepto de desamparo, facilitó el uso de la adopción como una medida protectora y promovió el uso del acogimiento familiar como medida preferente en los casos de separación.
- La *Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, de modificación parcial del Código Civil y de Enjuiciamiento Civil*, que estaba especialmente inspirada en los derechos promulgados por la Convención de 1989, considerando los menores como sujetos de derecho y no solamente objetos de protección. Esta ley introdujo la diferencia entre riesgo y desamparo, dentro de la desprotección, persistió en el uso preferente del acogimiento familiar, estableció medidas de intervención y apoyo familiar y ha sido referencia para las legislaciones de las diferentes Comunidades Autónomas.
- La *Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia*, que ha constituido el principal marco legal de referencia desde su aprobación. Entre los principales cambios introducidos por esta ley encontramos una definición más clara del desamparo, la prioridad de medidas familiares frente a las residenciales, especialmente en el caso de los más pequeños, y de medidas estables frente a las temporales, el necesario ajuste de los acogimientos residenciales a criterios de calidad, la necesidad de desarrollar programas especializados y, lo que más nos interesa en esta sede, la obligación de preparar los jóvenes ex tutelados para la vida independiente mediante la creación de programas de apoyo, de la que se hablará más en detalle en el siguiente capítulo.

1.3. Evolución del sistema de protección social a la infancia en España

Esta contextualización sobre como han evolucionado las políticas internacionales y nacionales en materia de protección a la infancia facilita la comprensión del como y porque ha evolucionado y se ha modificado el sistema de protección a la infancia en la historia reciente del estado español.

Las macro instituciones han representado durante mucho tiempo la única medida de protección para los menores separados del contexto familiar (Bravo y Del Valle, 2001). Desde el siglo XVIII y hasta el final del franquismo dominaba, de hecho, un modelo de beneficencia que consistía en rescatar los menores apartándolos de sus familias y acogiéndolos en grandes instituciones, de manera indiscriminada y a menudo indefinida, despreocupándose de las problemáticas familiares y considerando solucionado el problema mediante la separación. Esta tradición de institucionalizar una enorme cantidad de menores por una gran variedad de razones, no siempre asociadas con el desamparo, en centros grandes, cerrados, autosuficientes, que cubriesen las necesidades básicas de los menores atendidos, proporcionándole un cuidado no profesional, permaneció hasta iniciados los años ’80, aunque ya en los años ’70 empezaron a surgir criticas a este modelo de atención, reivindicando que los menores debían tener la oportunidad de vivir en hogares familiares y crear relaciones de confianza (Del Valle, 2018). Además, en el ’78 España fue declarada un estado social y de derecho y se empezó a dar forma a un sistema publico de servicios sociales de competencia de las Comunidades Autónomas, lo que también empujó grandes cambios en el ámbito de la protección a la infancia.

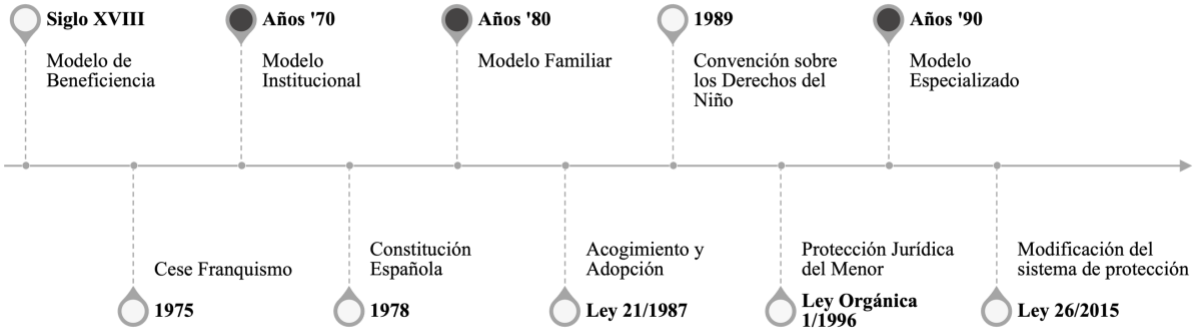
A finales de los años ’80, entonces, se asistió a la primera transición del sistema de protección, desde un *modelo institucional* hacia un *modelo familiar*, que provocó la modificación de las macro instituciones para proporcionar a los menores unos espacios más

familiares y cálidos, con un numero más reducido de menores, en los que poder construir relaciones afectivas significativas y estar más vinculados con la comunidad haciendo uso de sus recursos. Sin embargo, también este modelo constituía una solución sustitutiva y alternativa a la permanencia del quienes eran menores de edad con su propia familia, pudiendo vivir en estas estructuras una cantidad indefinida de tiempo. En los años posteriores, la aprobación de la *Ley 21/1987*, de la *Convención sobre los Derechos del Niño* y de la *Ley 1/1996*, de las que hemos hablado anteriormente, hicieron que se modificase ulteriormente el sistema de protección y apareciesen nuevas alternativas. Surgió la idea de que los menores deberían poder vivir con sus familias y que el estado debería trabajar con ellas para favorecer una reunificación, o en alternativa, deberían poder vivir con una nueva familia. El acogimiento residencial dejó entonces de ser la única medida posible y pasó a ser una medida temporal y transitoria, dejando paso al acogimiento familiar.

A partir de los años ’90, los cambios sociales y las mismas modificaciones del modelo de atención a la infancia que se habían dado en los años anteriores provocaron la aparición de nuevos perfiles y necesidades en la población atendida por el sistema de protección, lo que generó una crisis del modelo familiar y la transición hacia un *modelo de atención especializado*. El acogimiento residencial, de hecho, tuvo que adaptarse a las nuevas realidades creando una red diferenciada y especializada de recursos destinados a poblaciones diferentes. En la *Figura 2* se puede visualizar un resumen de la evolución del sistema de protección en España, que ha sido ampliamente descrita y explorada por autores como Del Valle y Fuertes (2000) y Bravo y Del Valle (2009).

Figura 2

Evolución del Sistema de Protección



1.4. Nuevos Perfiles de la Población Acogida

Como se ha adelantado en el apartado anterior, el perfil de la población atendida por el sistema de protección ha ido cambiando en las últimas décadas, debido en parte a cuestiones sociales y en parte a las mismas políticas de atención a la infancia que han sido adoptadas en el tiempo y los consecuentes cambios del sistema de protección que hemos descrito.

Entre los nuevos perfiles con los que se ha tenido que lidiar hay los menores migrantes acompañados y no acompañados. Las crisis económicas, humanitarias y los procesos migratorios, han hecho que la presencia de estos perfiles en el país sea siempre más consistente.

Por un lado, la creciente presencia de familias migrantes ha hecho que aumenten los casos de jóvenes procedentes de estas familias en el sistema de protección, debido muchas veces a situaciones de negligencia o a conflictos en la relación, empeorados por el choque cultural y el proceso de adaptación que el menor tiene que vivir, especialmente cuando se verifican reunificaciones familiares después de una larga separación (Bravo y Del Valle, 2009).

Por el otro, los menores migrantes no acompañados, que llegan a nuestro país sin la protección de un adulto responsable de ellos (Consejo de Europa, 1997), constituyen una porción siempre más grande de la población atendida, teniendo un fuerte impacto en el sistema

de protección y especialmente en el acogimiento residencial, que ha sido la medida utilizada de manera casi exclusiva para esta población, con una consecuente saturación de los recursos y la necesidad de crear nuevos. Hablar de estos jóvenes como de un grupo homogéneo constituye un error, dado que suelen tener historias, procedencias, culturas y un sinfín de características muy diferentes. Sin embargo, comparten también algunas vivencias como el desarraigo, la separación de la familia, el viaje migratorio, el choque con una cultura nueva y muy diferente, el sueño europeo que ha motivado su viaje y muchas veces la fase vital en la que se encuentran, teniendo muchos de ellos una edad cercana a la mayoría de edad (Bravo y Santos, 2017).

Además, se han incrementado los casos de menores con problemas emocionales, comportamentales y de salud mental, o que están fuera del control parental y han ejercido violencia hacia sus padres. Mientras antiguamente se acogían en los hogares de protección niños y niñas de cualquier edad y por variadas razones, las nuevas políticas de protección que se han descrito anteriormente han sido miradas a favorecer el crecimiento de los menores en contextos familiares, sobre todo los más pequeños, siendo restrictivas con el uso del acogimiento residencial. Como resultado, los menores menos problemáticos y más pequeños se han podido beneficiar de las intervenciones familiares o de medidas de acogimiento familiar, mientras quienes presentaban una mayor incidencia de trastornos o problemas de conducta, a menudo relacionadas con las experiencias traumáticas vividas, se quedaban en los acogimientos residenciales debido a la no viabilidad de un retorno familiar y a la dificultad para adaptarse a una nueva familia (Del Valle et al., 2012).

Además, estas mismas políticas han hecho que aumentara la edad media de los menores atendidos en acogimientos residenciales, siendo siempre más consistente la presencia de adolescentes cercanos a la mayoría de edad, sin previsión de reunificación familiar, cuya única posibilidad es la preparación para la independencia (Bravo y Del Valle, 2009). Se trata, de

hecho, de jóvenes que no pueden o no quieren retornar al hogar familiar, que tampoco quieren o pueden ser acogidos en una nueva familia, por las dificultades relacionadas con la mayor edad u otras problemáticas que pueden presentar y que por lo tanto se encuentran obligados a tener que transitar a la vida adulta de manera muy precoz, asumiendo responsabilidades y teniendo que tomar decisiones que marcarán su futuro.

1.5. Una fotografía de la población actualmente acogida en el sistema de protección español

Según los últimos datos recogidos en el boletín número 22 de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia (EBMPI; Observatorio de la Infancia, 2020), las niñas, niños y adolescentes atendidos por el sistema de protección en el territorio español durante el año 2019 han sido 50,272. Se trata de menores que han sido separados de su ámbito familiar debido a situaciones de desamparo generadas por incumplimiento, imposible o inadecuado ejercicio de los deberes de protección, o cualquier otra situación perjudicial para el menor que no pueda ser evitada dentro del entorno convivencial (Ley 26/2015).

Con respecto a años anteriores, las medidas de protección adoptadas siguen presentando un mismo patrón, manteniéndose constantes los acogimientos familiares y aumentando los acogimientos residenciales, que representan el 55% del total de medidas a 31 de diciembre y el 83% de las altas durante el año. Además, con respecto al tipo de maltrato sufrido, los datos recabados desde el registro unificado de casos de sospecha de maltrato infantil (RUMI) evidencian que la negligencia representa el 44% de las notificaciones registradas, el maltrato emocional el 30%, el maltrato físico el 19% y el abuso sexual el 7%.

En cuanto al perfil de quienes tienen medida de acogimiento residencial, la mayoría son chicos, adolescentes y migrantes. En particular, el 74% son chicos y el 66% tiene entre 15 y 17 años, el 20% entre 11 y 14 años, el 9% entre 7 y 10 años, mientras solo un 3% tiene entre 4 y 6 años y un 2% entre 0 y 3 años, predominando los varones en todos los grupos de edad. Además, el 60% son de origen extranjera. En particular, cabe destacar que el 88% de estos extranjeros son chicos y el 82% son menores extranjeros no acompañados, que representan el 49% de la población en acogimiento residencial.

La situación es muy diferente con respecto al perfil en acogimiento familiar. En este tipo de medida hay una distribución más balanceada en función del sexo y la edad y son más las niñas, niños y adolescentes de origen española, que representan el 90% de estas medidas. El numero de chicos es solo ligeramente superior al de las chicas (51%) y el grupo de edad entre los 11 y 14 años es el mayoritario (26%), seguido por los grupos de 7 a 10 (23%), de 15 a 17 (19%), de 0 a 3 (17%) y de 4 a 6 años (15%).

También se ha visto un aumento del número de niñas, niños y adolescentes migrantes no acompañados atendidos por el sistema de protección, que solo en el año 2019 ha incrementado de un 19%. Este grupo es constituido por el 94% de chicos y suele ser atendido mediante acogimientos residenciales, que representan el 99% de las medidas adoptadas para este perfil.

La situación hodierna del sistema de protección a la infancia que se ha presentado en este apartado refleja esta tendencia descrita anteriormente, relativa a la presencia de nuevos perfiles, muy diferentes entre ellos, y a su mayor concentración en las medidas de acogimiento residencial.

Como se ha visto, los acogimientos familiares presentan una situación más balanceada, tanto por lo que concierne el género como por lo que respecta la edad, y hay una menor cantidad de

menores migrantes beneficiándose de este tipo de medida, sobre todo si se hace referencia a los no acompañados.

Sin embargo, en el caso del acogimiento residencial encontramos una situación muy diferente, en la que los migrantes, como se ha visto, superan el número de españoles, siendo muchos de ellos menores migrantes no acompañados, lo que también justifica la mayor presencia del género masculino en este tipo de medida, dado que solamente el 6% de esta población es constituida por mujeres. Además, como se ha visto, la mayoría de menores que tienen medida de acogimiento residencial está en la edad adolescente o muy cerca de alcanzar la mayoría de edad y tener que transitar, entonces, a la vida adulta.

CAPÍTULO 2

EL RETO DE LA TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA

2.1. La adolescencia como transición a la adultez en el siglo XX

El desarrollo del individuo se produce mediante procesos de cambio que empiezan desde la concepción y continúan a lo largo de todo el arco de vida como resultado de la interacción entre procesos biológicos, cognitivos y socio emotivos. En la psicología evolutiva se ha dividido el desarrollo infantil en diferentes períodos, que van desde el periodo prenatal hasta la adolescencia. Esta empezaría entre los 10 o 12 años y acabaría a los 18, representando un momento evolutivo de transición entre la infancia y la edad adulta (Santrock, 2008). En esta fase, caracterizada por múltiples cambios y la ruptura con el pasado, el individuo dejaría de ser niño sin llegar a ser adulto y empezaría a adquirir autonomía y habilidades de funcionamiento adulto (Canestrari & Godino, 2002).

Una de las principales teorías sobre el ciclo vital ha sido propuesta por Erikson (1950), según el cual el individuo se desarrolla a través de ocho fases caracterizadas por unas crisis, cuya superación le permitiría evolucionar. Según esta teoría, la adolescencia empezaría a los 10 años y se acabaría a los 20, caracterizándose por unas crisis de identidad en las que el individuo debe descubrir cuestiones tan triviales sobre si mismo como quien es, como es y que quiere hacer en su vida, explorando roles típicos de la edad adulta y encontrando el camino a seguir. Después vendría la primera fase de la edad adulta, es decir desde los 20 hasta los 40 años, en la que la persona deberá conseguir formar relaciones intimas, tanto de amistad como de pareja.

Havingrust (1952), por otro lado, más que de crisis habló de tareas de desarrollo y afirmó que la adolescencia se caracteriza por ciertos cambios y desafíos encaminados a conquistar la propia identidad, autonomía y capacidad de funcionamiento adulto. Las tareas a las que hizo referencia el autor fueron: establecer relaciones nuevas y más maduras, adquirir roles sexuales adultos, aceptar las manifestaciones del propio cuerpo, lograr la independencia emocional de los padres, lograr la independencia económica, elegir una ocupación y prepararse para la carrera y la procreación, desarrollar habilidades intelectuales, lograr un comportamiento socialmente responsable y adquirir un sistema de valores y una conciencia ética.

Sin embargo, teorías como estas nos hablan de adolescentes del siglo XX y no se ajustan demasiado a la realidad actual. En el siglo pasado, efectivamente, no se había conceptualizado una fase intermedia entre la adolescencia y la edad adulta porque ya en la fase adolescente se experimentaban roles adultos y en la segunda década de la vida, con frecuencia, se solía tener un matrimonio, unos hijos, una educación acabada, un trabajo estable o se cuidaba de la familia, siendo todos ellos elementos asociados a la adultez. No existía, entonces, una verdadera fase de transición, sino que la misma adolescencia representaba en cierto modo la transición a la vida adulta.

2.2. La transición a la vida adulta en el siglo XXI

Con la entrada del nuevo siglo las cosas han cambiado notablemente. Los cambios sociales y económicos que se han producido han retardado y desestandarizado el tradicional proceso de transición a la vida adulta, haciendo que la juventud asuma los roles adultos después de un recorrido largo, irregular y reversible. No se trata ya, de hecho, de un camino lineal desde la dependencia a la independencia, de la educación al trabajo, de la familia de origen a una nueva

familia o a la vida independiente, sino de un proceso individualizado y vinculado a las circunstancias de cada persona (Rogers, 2011).

Las nuevas generaciones, además, dan siempre más importancia a la educación, siendo probablemente conscientes que la consecución de puestos de trabajo prestigiosos y estables requiere niveles de formación siempre más altos. Muchos jóvenes emprenden entonces formaciones largas que suponen un gasto y dificultan su independización, obligándoles a vivir con la familia hasta finalizar los estudios y conseguir una estabilidad laboral (Arnett, 2019). Los costes de los inmuebles, además, tanto si se habla de alquileres y aún más si se trata de adquirir una propiedad, son muchas veces prohibitivos para quienes quieren independizarse (Moreno, 2012). Esta conjugación de factores, probablemente, ha contribuido a posponer también la edad para tener un hijo y para casarse (Arnett, 2004). Además, a esto hay que sumar las crisis económicas, que han contribuido a dificultar y obstaculizar la independización de las nuevas generaciones (Van de Velde, 2015).

Una de las teorías que ha contribuido a entender y dar un nombre a esta nueva realidad, ha sido la de Arnett (2000, 2004). El autor, frente a una sociedad en la que las personas jóvenes raramente estaban casadas, tenían hijos, habían acabado los estudios y tenían un trabajo estable en sus veinte años, formuló la existencia de una nueva fase vital que llamó *emerging adulthood*. Según el autor, los años desde los 20 hasta los 25 (incluso los 29 en algunos casos), son años para soñar y explorar varias posibilidades en diferentes ámbitos de la vida antes de tomar decisiones definitivas de cara al futuro. Desde su punto de vista, la nueva juventud ve de manera diferente la adultez y sus obligaciones, en el sentido de que aquello que para la juventud de las generaciones anteriores era un objetivo (e.g. casarse, tener hijos y una casa), para la juventud del nuevo siglo es un peligro a evitar, en cuanto representa el fin de la libertad y de la espontaneidad. Esta nueva fase de la vida, según el autor, se caracteriza por cinco elementos principales. En primer lugar, por ser un momento de exploración de la identidad en la que el

individuo profundiza la experimentación que puede haber empezado en la adolescencia, probando varias alternativas hasta entender lo que le gusta y lo que quiere, especialmente en ámbito relacional y laboral. Esta exploración probablemente le llevará a conocerse mejor y entender que quiere para su futuro, pero conlleva cierta inestabilidad. Además, es un momento en el que la persona está centrada en sí misma, lo que es normal, saludable y necesario para conseguir una autosuficiencia que, en el futuro, le permitirá comprometerse con los demás. También es la edad en la que los jóvenes se encuentran en el medio entre la adolescencia y la edad adulta, sin identificarse ni con una cosa ni con la otra, en camino hacia la adultez, pero sin haber llegado a ella todavía. Por último, es la edad de las posibilidades, en la que nada ha sido definido de manera irreversible, varios futuros quedan abiertos y se está a tiempo para el cambio y la transformación.

Otros autores, como Mitchell (2006), denominan a la década entre los 20 y los 30 años la *boomerang age*, en cuanto los jóvenes en esta edad alternarían periodos de salida y regreso al hogar familiar en razón de necesidades sociales y económicas que hacen que sus experiencias de transición sean siempre menos estandarizadas, predecibles y lineales en comparación con la de generaciones anteriores. Según el autor, de hecho, en este periodo de la vida las personas estarían dedicadas a conseguir una educación, experimentar posibles trabajos y relaciones románticas, apoyándose en las familias para el soporte económico y con el alojamiento.

En la misma línea, Du Bois-Reymond y López Blasco (2004) afirmaron que esta nueva transición, prolongada y desestandarizada, estaba marcada por la presión de la incertidumbre, en cuanto los jóvenes podían pasar años de su vida sin saber que hubiera sido de ellos en el futuro con respecto al trabajo, el alojamiento, las relaciones, etc. Además, según los autores, las nuevas transiciones no solo dejaron de ser lineares, sino que además empezaron a ser reversibles, pareciéndose a los movimientos de un *yo-yo*.

Sin embargo, cabe destacare que las teorías mencionadas han sido desarrolladas y están enfocadas en el contexto occidental y en los países industrializados. No obstante, Arnett (2000, 2004) matizó que esta fase de la vida no es característica de determinados países, sino que está más bien asociada a las culturas, así como a los estatus socioeconómicos y a las circunstancias vitales de cada persona. Por lo tanto, anticipó que previsiblemente la creciente globalización de las economías de todo el mundo abriría la posibilidad de que esta fase de la vida se convirtiera en un periodo normativo para jóvenes de todo el mundo a lo largo del siglo XXI, en cuanto el desarrollo y los avances económicos les permitirían prolongar su fase de exploración y libertad.

En los últimos años, efectivamente, algunos estudios confirmaron que los cambios económicos, sociales y culturales que se han verificado en el último siglo, conjuntamente a la siempre mayor exposición a las ideas occidentales, han modificado profundamente las experiencias de transición de aquellos jóvenes que viven en países no occidentales, prolongando la educación, retrasando la creación de una familia y expandiendo la exploración típica de esta fase de la vida a menudo hasta los 30 años (Obidoa et al., 2018).

Aunque la teoría formulada por Arnett haya sido una de las más exitosas para la conceptualización de la transición a la adultez en nuestro siglo y siga representando una referencia importante hoy en día, también hay que reconocer que han pasado 20 años desde entonces, que las cosas han seguido cambiando y han surgido algunas críticas a su teoría de la *emerging adulthood* tal como la había conceptualizado.

A la luz de las diferencias en la manera y el momento de transitar a la vida adulta en los diferentes países, Moreno (2012) afirmó que la teoría de Arnett no se adapta a estas múltiples realidades y no explica adecuadamente el proceso de transición de muchos jóvenes. Según la autora, de hecho, este nuevo estilo de vida caracterizado por una experimentación de diferentes

posibilidades al que hace referencia Arnett, no es suficiente para justificar la prolongación de la transición a la que se asiste en muchos países, que estaría mejor explicada por una compleja combinación de factores económicos, institucionales y culturales, como pueden ser el mercado del trabajo y del alojamiento, las políticas sociales y ayudas destinadas al grupo de jóvenes y la cultura familiar de referencia de cada país.

En el próximo apartado se procederá a resumir la situación actual de la transición a la vida adulta en el grupo de jóvenes europeos de la población general, para detectar y comentar estas diferencias.

2.3. Independizarse hoy en día, diferencia entre países

Según los últimos datos disponibles, la edad media en la que los jóvenes europeos dejaron el nido familiar y empezaron a vivir de manera independiente ha sido de 26 años (EUROSTAT, 2021a). En particular, analizando las franjas etarias consideradas por las teorías anteriormente descritas, resulta que el 83% de los europeos que en 2019 tenían entre 18 y 24 años estaba viviendo con sus padres, así como el 42% de quienes tenían entre 25 y 29 años (EUROSTAT, 2021b). Sin embargo, la situación es muy distinta según el país de referencia. En España, por ejemplo, la edad promedio a la que los jóvenes dejaron el hogar familiar ha sido superior a la media europea, situándose en los 29,8 años y siendo entre las más altas de Europa, conjuntamente a otros países mediterráneos que incluso han superado los 30 años promedio, como es el caso de Italia. Por el contrario, los jóvenes procedentes de países nórdicos fueron entre los que dejaron el hogar familiar más precozmente, como en Suecia donde la edad media fue de 17,5. Globalmente se observa una clara tendencia a abandonar el hogar familiar entre principio y mediados de los 20 años en los países del norte y oeste de Europa, mientras en los

países del sur y del este la edad a la que suelen abandonarlo se sitúa a finales de los 20 o incluso principio de los 30.

Si se observan los porcentajes de jóvenes que siguen viviendo con sus padres, en la franja de 18 a 24 años el porcentaje de jóvenes españoles que sigue viviendo con sus padres es superior a la media europea y se sitúa en el 93%, contrariamente a lo que se observa en países como Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia, donde los porcentajes oscilan entre el 36% y el 54%, siendo los más bajos de Europa. Los porcentajes disminuyen cuando se observan las edades entre los 25 y los 29, aunque sigan siendo altos para países como Italia y España, en los que encontramos respectivamente el 71% y el 64% de jóvenes que siguen viviendo con sus padres en estas edades, contra los porcentajes extremadamente inferiores de los países anteriormente mencionados, que oscilan entre el 5% y el 9%.

Tales diferencias reflejan un patrón que se observa desde hace tiempo. En la primera década de este siglo, de hecho, Van de Velde (2008) intentó explicar las diferentes trayectorias de independización de los jóvenes procedentes de diferentes países hipotetizando que estaban influenciadas por las sociedades en las que vivían, por un conjunto de factores económicos, sociales y culturales que pueden favorecer un tipo u otro de trayectoria. Las intervenciones de cada Estado y la manera de articular las ayudas publicas, conjuntamente a las respectivas culturas familiares, influenciarían según la autora el recorrido hacia la independencia de cada persona. En particular, según esta autora, en Europa dominaban cuatro diferentes modelos de experiencias de transición. Un primer modelo, típico de los países nórdicos como el danés, está caracterizado por una salida precoz del domicilio familiar para emprender lo que la autora denominaba el “ego trip”, un camino largo de experimentación para descubrirse antes de entrar en roles adultos, favorecido por un estado social democrático mediante ayudas concretas y universales independientemente de la economía familiar e incentivado por familias que promulgaron valores de autonomía e independencia, predominantes en las familias

protestantes. Un segundo modelo, típico de los estados liberales como el inglés, se caracteriza también por una salida temprana del domicilio familiar, en favor esta vez de una trayectoria más corta y orientada a acabar rápidamente los estudios para acceder al trabajo y a los roles adultos, favorecida por un modelo familiar individualista y una política que ofrecía prestamos para estudiantes, valorando el mérito y la independencia económica de los padres. El tercer modelo, típico de las sociedades corporativistas como la francesa, identificaba en esta fase de la vida una inversión por el futuro que legitimaba una parcial dependencia de la familia durante los estudios, en función de los cuales la persona encontrará su lugar en una sociedad estructurada alrededor de una jerarquía de los estatus socio profesionales. El último modelo, típico de las sociedades mediterráneas como la española, se caracterizaba por el contrario por una precariedad laboral y falta de políticas publicas, que justificaban una larga permanencia en el domicilio familiar a la espera de las condiciones aptas para independizarse, a menudo asociadas a la construcción de una nueva familia.

Para describir estos modelos de transición la autora se inspiró a su vez en el modelo propuesto por Esping-Andersen (1990), el cual agrupó los estados en tres principales regímenes de bienestar en función de dos elementos: la medida en la que las personas tienen derecho a unos servicios que les permitan vivir de manera digna independientemente de su participación en el mercado laboral y la promoción por parte del estado de la solidaridad social y de la reducción de la estratificación social. En función de esto, los modelos de bienestar propuestos por el autor fueron el liberal (baja desmercantilización y alta estratificación), el corporativo (media desmercantilización y solidaridad social) y el socialdemócrata (alta desmercantilización y solidaridad social). Según este modelo España pertenecía a los regímenes corporativos y se caracterizaba especialmente por un modelo mediterráneo, en el que la familia era la principal fuente de apoyo y la encargada de abordar las necesidades sociales de sus miembros, aunque sin recibir adecuados apoyos para ello.

Este especial alargamiento del proceso de transición en el caso de los jóvenes españoles, de hecho, está probablemente relacionado a factores económicos como un mercado laboral y económico precario y dificultades para acceder a un alojamiento, factores institucionales como limitados servicios y políticas de apoyo para favorecer la independencia de los jóvenes, y factores culturales como el familiarismo, una peculiaridad de algunas sociedades del sur de Europa, como la española y la italiana (Moreno, 2012). En estos países, de hecho, la falta o limitación de políticas miradas a la juventud, conjuntamente a las inseguridades económicas y laborales, y la dificultad para conseguir un alojamiento, fomentó la creación de una solidaridad intergeneracional que compensase tales lagunas institucionales. Esto, a la vez, contribuyó a normalizar e integrar en la cultura de ciertos países la costumbre de seguir viviendo en el hogar familiar, vista como una manera para conseguir una educación, ahorrar dinero y prepararse a la independencia en un contexto más estable y protector (Moreno, 2012).

Esta necesaria contextualización sobre el proceso de transición a la vida adulta, algunas de las principales teorías explicativas de este proceso, su evolución en el tiempo y las diferencias que se suelen encontrar en las trayectorias emprendidas por jóvenes de diferentes países, ha servido para entender la relevancia del tema y las dificultades que suelen encontrar las personas que quieren independizarse y establecerse en roles adultos.

Si este proceso y el alcance de roles adultos estables resulta tan complicado para cualquier persona joven de hoy en día, especialmente en determinados contextos como es el español, es posible imaginar el reto que esta transición supone para quienes cumplen la mayoría de edad bajo una medida de protección, de los que se ha hablado en el primer capítulo. En concreto, si la transición a la vida adulta descansa fuertemente en el apoyo de las familias en nuestro país y el grupo objeto de nuestra investigación es, por definición, aquél que no puede tener el apoyo de su familia, la situación se presenta especialmente grave

El siguiente capitulo, entonces, se centrará en describir el proceso de transición a la vida adulta de la población extutelada.

CAPÍTULO 3

TRANSICIONES ACELERADAS Y AJUSTE PSICOSOCIAL EN LA POBLACIÓN DE JÓVENES EXTUTELADOS

3.1. Transitar a la vida adulta desde el sistema de protección

La transición a la vida independiente puede ser definida como un proceso mediante el cual los adolescentes asumen nuevos roles y hacen frente a nuevas tareas relacionadas con la adquisición de una mayor autonomía, que se reflejará en su capacidad para completar la formación, encontrar un trabajo, establecer un hogar propio y mantener relaciones maduras con las demás personas (López et al., 2013). Como se ha visto en el capítulo 2, los cambios sociales y económicos que ocurrieron entre el siglo XX y XXI provocaron un alargamiento y retraso del proceso de transición hacia la vida adulta haciendo de éste un recorrido largo e irregular (Mann-Feder, 2019). En consecuencia, más jóvenes de la población general se encuentran en la necesidad de quedarse en el domicilio familiar hasta que se den las condiciones para poder independizarse (Moreno, 2012). Sin embargo, la población de jóvenes extutelados que ha pasado parte de su vida en el sistema de protección, la mayoría de las veces por haber sido victima de diferentes formas de abuso y negligencia, no tiene esta oportunidad y más bien se suele ver obligada a emprender una transición instantánea y vinculada a la fecha del cumplimiento de la mayoría de edad (Rogers, 2011). Al alcanzar esta fecha, de hecho, suele cesar la tutela de la Administración y con ella las medidas de protección, de modo que el egreso del lugar de acogida puede representar un paso definitivo e irreversible en las biografías de estas personas (Dixon y Stein, 2005).

A este respecto, se ha hablado de un proceso de independización acelerado, comprimido y arriesgado para el grupo de extutelados, con una edad más precoz y con menos recursos materiales y personales en comparación con sus pares sin experiencia en el sistema de protección (Stein, 2008). Estos jóvenes, de hecho, no suelen tener la posibilidad de apoyarse y beneficiarse del respaldo familiar como sus pares, porque precisamente la carencia o el deterioro de sus familias ha marcado sus vidas y determinado la necesidad de ser tutelados (Arnett, 2019; Premoli, 2010).

Como se ha visto en el capítulo 1, en España existe un número elevado de jóvenes con medidas de acogimiento que tiene entre 15 y 17 años. En concreto, según los últimos datos aportados (Observatorio de la Infancia, 2020), si se considera el conjunto de las medidas de acogimiento residencial y familiar, el 38% del total de jóvenes en protección en el año 2019 se encontraba en estas edades. Además, tanto en el caso del acogimiento residencial como del acogimiento familiar, un 30% de las bajas registradas se dieron por cumplimiento de la mayoría de edad. En concreto, un total de 6222 jóvenes, que representaban el 12% del total de la población tutelada (o con medida de guarda), tuvo que abandonar las medidas de acogimiento en el año 2019 por haber cumplido la mayoría de edad (Observatorio de la Infancia, 2020). Este número, además, ha sufrido un aumento en los últimos años, siendo de 4835 en el 2018 (Observatorio de la Infancia, 2019) y 4125 en el 2017 (Observatorio de la Infancia, 2018) el número de jóvenes que cumplieron la mayoría de edad y tuvieron que realizar un proceso de transición a la vida adulta desde el sistema de protección en las condiciones antes mencionadas, lo que evidencia la magnitud del problema.

La investigación sobre este tema no ha sido muy extensa, aunque en las últimas décadas (especialmente desde los años 90 del pasado siglo) aumentó el interés por parte de la investigación internacional sobre las consecuencias de esta adultez inmediata a la que se enfrentan los jóvenes extutelados, de las que se hablará en los siguientes apartados.

A partir de esta inquietud sobre los difíciles procesos de emancipación del grupo de extutelados, además, en 2003 se constituyó la *International Research Network on Transitions and Adulthood from Care* (INTRAC), una amplia red de investigadores procedentes tanto de Europa como de América del Norte, Australia, Oriente Medio, Asia, África y América del Sur. Desde su creación, esta red trató de promover la investigación nacional e internacional sobre la transición a la vida adulta de las personas extuteladas, facilitar el dialogo entre investigadores de diferentes partes del mundo y las comparaciones entre países para responder a las necesidades observadas en este colectivo. Con este propósito, vieron la luz varios trabajos de los investigadores miembros, entre ellos dos libros, el primero de los cuales aborda el tema de la transición desde una perspectiva internacional, incluyendo información sobre los sistemas de protección, estadísticas, marcos legales, aspectos teóricos y culturales de estas transiciones de 16 países (Stein y Munro, 2008), mientras el segundo reúne los principales marcos teóricos y avances internacionales de la literatura sobre el tema (Mann-Feder y Goyette, 2019). Igualmente, se organizaron reuniones científicas internacionales en lugares como Oviedo (2009), París (2013), Oslo (2017), etc.

3.2. La mayor vulnerabilidad de la población extutelada

Las dinámicas del proceso de transición al que suele enfrentarse el grupo de jóvenes extutelados, junto con sus vivencias previas a la entrada en el sistema de protección, así como sus experiencias en el sistema y fuera de éste una vez cumplida la mayoría de edad (Dixon, 2016), ha llevado a su identificación como un grupo especialmente vulnerable (Mendes et al., 2011; Nelson, 2019). Según Mendes y Snow (2016) la mayor vulnerabilidad de este grupo radica en las experiencias previas de abuso y negligencia vividas en el contexto familiar, en la inestabilidad vivida durante el proceso de protección y, por último, en la falta de una

consistente red de apoyo que pueda aliviar su transición a la vida adulta. La conjugación de tales factores aumenta la posibilidad de que este grupo desarrolle problemas en diferentes áreas importantes para una futura inserción social y profesional, aumentando su riesgo de exclusión social (Stein, 2008).

Sin embargo, las experiencias previas, tanto en el contexto familiar como en el ámbito de protección, pueden ser muy diferentes, por lo que se trata de un grupo heterogéneo y caracterizado por necesidades distintas (Mendes et al., 2016). Consecuentemente, la transición a la vida adulta de estos jóvenes tampoco es uniforme (Mitchell, 2006) y pueden darse múltiples itinerarios en función de las circunstancias especificas de cada individuo y sus contextos (Van Breda y Pinkerton, 2020).

Aun así, investigaciones tanto nacionales como internacionales detectaron ciertas similitudes en las dificultades encontradas por el grupo de extutelados durante el proceso de transición, evidenciando los múltiples retos a los que esta población suele enfrentarse y el circulo vicioso de resultados negativos en el que pueden adentrarse.

Una revisión llevada a cabo por López et al. (2013), por ejemplo, concluía que la población extutelada tiene un mayor riesgo de acceder a la vida independiente con una escasa formación académica, que a la vez disminuye sus oportunidades laborales, económicas y de tener un hogar estable, sin una red de apoyo amplia y con posibles problemas de salud mental que pueden empeorar posteriormente sus circunstancias. Otras revisiones también detectaron en esta población un mayor riesgo de tener escasos niveles educativos, de estar desocupados o tener trabajos precarios e inestables, con la consecuente escasez de ingresos económicos e inestabilidad de alojamiento, de depender de los servicios sociales, de presentar consumos de riesgo, incursiones en la criminalidad, problemas de salud mental, embarazos no deseados y parentalidad precoz (Courtney et al., 2020; Gypen et al, 2017; Tweddle, 2007).

3.2.1. Red de apoyo social

Una de las principales diferencias entre la población extutelada y la población general reside en el hecho que este grupo ha sido separado del contexto familiar por situaciones perjudiciales de diferente naturaleza, por lo tanto, no suele disponer de este apoyo familiar o, en el caso de mantener relación con su familia, este apoyo suele ser limitado (Sulimani-Aidan, 2018). Dadas estas circunstancias, las redes de apoyo asumen un rol especialmente importante para estos jóvenes, pudiendo promover su integración social (Sulimani-Aidan, 2018) y facilitar la resolución de problemas y conflictos que puedan encontrar en su vida cotidiana (Bravo y Del Valle, 2003).

Sin embargo, el grupo de jóvenes que salen del sistema de protección suelen tener una red social reducida, en algunos casos casi inexistente, encontrándose en la necesidad de tener que apoyarse en los profesionales del sistema de protección (Marion et al., 2017).

Múltiples investigaciones han encontrado que, en efecto, la población extutelada suele contar con algún profesional del sector (Rosenberg, 2019; Sulimani-Aidan, 2018) tanto para apoyo emocional como instrumental (Hiles et al., 2013). Sin embargo, aunque el poder contar con estas figuras puede tener efectos positivos, ayudándoles a conseguir mejores resultados (Mendes y Purtell, 2020), la falta de otras figuras de apoyo representa un problema si se tiene en cuenta que el apoyo por parte de profesionales es limitado y destinado a terminar en algún momento (Sulimani-Aidan, 2018).

Teniendo en cuenta que el apoyo social ha demostrado tener una influencia positiva en la autoestima, el bienestar y la salud mental de los jóvenes durante el proceso de transición a la vida adulta (Galambos et al., 2006), resulta de fundamental importancia que estos jóvenes dispongan de otras figuras de apoyo (Stein, 2008; Van Breda, 2018), por ejemplo amistades y parejas, que puedan ampliar la red de social de esta población conectándoles con otras

personas, como pueden ser otros pares o familiares que puedan convertirse en amistades o adultos de referencia (Hiles, 2013).

A este respecto, varios autores han ilustrado los efectos positivos que puede tener la presencia de mentores formales e informales para la obtención de mejores logros en diferentes ámbitos (Bruce y Bridgeland, 2014; Collins et al., 2010; Marino et al., 2020; Mendes y Snow, 2016), lo que pone en evidencia la importancia de implantar programas de mentoría, que han resultado ser especialmente eficaces para jóvenes en riesgo y con menores oportunidades (Du Bois et al., 2002), como es el caso de la población extutelada. Para aquellas personas que no disponen de mentores naturales, de hecho, estos programas pueden replicar los beneficios de esta relación proporcionando unos mentores voluntarios que puedan apoyarlas en diferentes ámbitos (López et al., 2013). Estas figuras son susceptibles de proporcionar al joven varios tipos de apoyo, ayudándole a superar los retos a los que tiene que enfrentarse (Refaeli, 2019) y ofreciéndole un respaldo que sus pares de la población general suelen tener de forma natural (Sulimani-Aidan, 2017). Sin embargo, intervenciones de este tipo en España, que acerquen la población extutelada a unos adultos referentes, han sido limitadas en número y capacidad de alcance, quedando mucho camino por recorrer para sensibilizar tanto las instituciones como la sociedad sobre un tema tan relevante. Una interesante iniciativa en este sentido es la inclusión de un Programa Referentes en el anteproyecto de Ley de Infancia y Familia de la Junta de Castilla-La Mancha que incluiría mentoría de jóvenes extutelados y familias mentoras para otras familias en riesgo.

3.2.2. Salud mental, autoestima y bienestar

Las experiencias traumáticas vividas por esta población, a menudo relacionadas con diferentes tipos de maltratos, abusos y negligencias sufridas en el contexto familiar, pueden tener efectos a largo plazo en su salud física y emocional (Mendes y Snow, 2016). La

investigación internacional ha demostrado que tales experiencias adversas aumentan el riesgo de desarrollar problemas de salud mental y que estos problemas pueden empeorar y perdurar en la edad adulta, teniendo un efecto negativo en el proceso de transición (Stein y Dumaret, 2011). Por otro lado, estas experiencias pueden afectar negativamente a su autoestima (Ackerman y Dozier, 2005; Mendes et al., 2011), con importantes consecuencias para su salud mental (Turner, 2003; An et al., 2020) y bienestar (Greger et al., 2017). Esto resulta particularmente importante teniendo en cuenta que otros estudios han evidenciado los efectos positivos que altos niveles de autoestima pueden tener en términos de bienestar (Dixon, 2008; Sánchez y Barrón, 2003) y mejores resultados en la transición a la vida adulta (Dinisman y Zeira, 2011; Dutta, 2017; Mendes y Snow, 2016). Además, durante el proceso de transición algunos problemas ya existentes pueden exacerbarse y solaparse con nuevas dificultades, afectando el bienestar general del joven (Dixon, 2008).

Estudios nacionales han demostrado que la población adolescente atendida en el sistema de protección sufre un notable malestar que manifiesta a través de problemas emocionales y comportamentales, y que existe una elevada incidencia de problemas de salud mental en este colectivo (González-García, Bravo et al., 2017; Sainero et al., 2015). Esto evidencia la necesidad de asegurar una adecuada intervención terapéutica durante la protección, encontrando estrategias que faciliten la detección de tales problemáticas y la derivación a tratamiento (Sainero et al., 2013). En cuanto los jóvenes se convierten en extutelados, de hecho, lejos de resolverse, los problemas de salud mental podrían permanecer e incluso empeorar durante el proceso de transición en el caso de no haber sido bien atendidos, especialmente si los apoyos recibidos hasta el momento llegan a su fin por acabarse la protección (Munro y Simkiss, 2020).

En los últimos años se puede apreciar un aumento del interés y las investigaciones sobre el ajuste psicosocial de la población extutelada (Delgado et al., 2019). Sin embargo, queda mucho

por descubrir sobre este tema y sobre los factores que pueden contribuir a mejorarlo (Dinisman, 2013), habiéndose enfocado las investigaciones mayoritariamente en temas de aparente más urgencia de cara a la independencia de la población extutelada, como pueden ser el alojamiento, el trabajo y la educación (Dixon, 2008). Estos elementos, de hecho, han sido identificados por la investigación como los principales marcadores de transición (Marion y Paulsen, 2019), siendo ingredientes importantes de una transición exitosa hacia la vida adulta la consecución de un buen nivel formativo, de un trabajo y de un hogar estable (Wade y Dixon, 2006).

3.2.3. Escolaridad, formación y cualificación

Si por un lado hay conciencia de que la educación representa un factor determinante en la prevención de la exclusión social, por el otro también la hay de que quienes tuvieron experiencias en el sistema de protección se enfrentaron a una desigualdad de oportunidades educativas antes de entrar en protección, durante y en mayor medida cuando dejaron el sistema (Montserrat et al., 2013). Una revisión llevada a cabo por Luke y O'Higgins (2018) evidenció una brecha entre los logros educativos de los jóvenes en protección y sus pares en la población general. Los itinerarios formativos de la población protegida se caracterizan a menudo por retrasos y repeticiones (González-García et al., 2017; Goyette y Blanchet, 2018; Montserrat et al., 2015) que según Casas et al. (2010) son el resultado de los retrasos con los que llegan y que siguen acumulando en el sistema de protección como consecuencia de las experiencias traumáticas vividas. Además, la escasa prioridad dada a la educación por parte de los profesionales (probablemente por las bajas expectativas que estos suelen tener con respecto a las potencialidades), la falta de apoyo por parte del sistema educativo y las dificultades adicionales encontradas durante la transición, son todos factores que pueden contribuir a agravar los retrasos en los itinerarios educativos de los extutelados (Montserrat et al., 2013). Entre las principales causas mencionadas por la investigación con respecto a las dificultades

encontradas por esta población en ámbito educativo suelen destacar los antecedentes familiares y las experiencias traumáticas (Berridge, 2017), la inestabilidad en el sistema de protección (Cassarino-Perez et al., 2018 ; Rogers, 2015), la falta de incentivos para continuar los estudios (Groinig y Sting, 2019; Moreira da Silva y Montserrat, 2014), la promoción de la formación como un medio para empezar a trabajar rápidamente y la necesidad de alcanzar rápidamente la autonomía (Groinig y Sting, 2019), no haberse beneficiado de servicios de apoyo para la transición (Heerde et al., 2016 ; Liu et al., 2010) o haberlo hecho durante poco tiempo (Barnow et al., 2015). Como resultado, el grupo de extutelados suele tener inferiores logros educativos y entre los factores que han sido asociados a un mayor éxito destacan la estabilidad en el sistema de protección y en la escuela, así como el refuerzo por parte de los familiares y de los profesionales (Stein, 2008).

3.2.4. Inserción laboral

Tales dificultades a nivel educativo pueden reflejarse, además, en mayores complicaciones para conseguir trabajos estables (Dixon, 2016). Completar los estudios obligatorios y conseguir una educación superior son, de hecho, elementos importantes de cara a la consecución de un trabajo (Sanders et al., 2020). Posiciones laborales estables y de prestigio requieren niveles educativos siempre mayores y la escasa formación que esta población puede tener no favorece su competitividad en el mercado laboral (Stein, 1994). Quienes salen del sistema de protección teniendo bajos niveles educativos presentan en general menores posibilidades y más dificultades para entrar con éxito en el mundo del trabajo y tienen un mayor riesgo de desocupación (Göbel et al., 2020). Además, sus limitadas experiencias en el mercado laboral representan un obstáculo para la adquisición y consolidación de competencias de empleabilidad, lo que condiciona y dificulta ulteriormente su proceso de inserción en el mercado del trabajo (Mitchell et al., 2015; Alonso-Bello et al., 2018). Al contrario,

experiencias laborales tempranas que favorezcan el desarrollo de competencias laborales pueden tener una influencia positiva en las situaciones de este grupo vulnerable (Sanders et al., 2020). A este respecto, Arnau-Sabatés y Gilligan (2015) encontraron que tener experiencias laborales tempranas y variadas puede favorecer el desarrollo de ciertas habilidades relevantes para la empleabilidad de esta población, entendiendo por competencias de empleabilidad un conjunto de habilidades relacionadas, no solo con el trabajo en sí, sino también con las actitudes, hábitos y atributos personales que el joven acumula gracias a tales experiencias (Arnau-Sabatés et al., 2013).

3.2.5. Economía y alojamiento

A su vez, situaciones precarias a nivel laboral se relacionan con dificultades para alcanzar una estabilidad e independencia a nivel económico (Gypen, 2017) y de alojamiento (Dixon, 2016). Los problemas económicos de la población extutelada se traducen a menudo en peores resultados en términos de disponibilidad, estabilidad y calidad de alojamiento, que se concretan en una mayor dificultad para encontrar y mantener una vivienda, mayores riesgos de vivir en contextos precarios, de depender de las ayudas públicas y, en el peor de los casos, de quedarse sin un hogar (Berzin et al., 2011). La naturaleza del mercado inmobiliario actual (en España en particular), representa un obstáculo para el proceso de independencia de esta población, debido, por un lado, a los elevados costes de los arrendamientos y, por otro, a los requisitos que se suelen exigir para tener acceso a una vivienda, como son las fianzas y los avales. Además, disponer de un hogar en el que vivir ha sido identificado como un elemento de fundamental y prioritaria importancia para el bienestar de este grupo de jóvenes, relacionado también con la consecución de resultados positivos en otros dominios (Wade y Dixon, 2006). Se puede hablar en este sentido de un potencial círculo virtuoso de influencias positivas reciprocas entre las áreas de educación, trabajo y alojamiento (Wade y Dixon, 2006). En esta misma línea, otros

autores encontraron que experimentar inestabilidad residencial después de haber salido del sistema de protección podía influenciar negativamente los resultados educativos y profesionales de los jóvenes, hablando al respecto de un círculo vicioso de factores de riesgo que se refuerzan recíprocamente (Gypen et al., 2017). Goyette et al. (2019), por ejemplo, encontraron una correspondencia entre situaciones inestables a nivel residencial y menores probabilidades de estudiar, mayores probabilidades de encontrarse sin estudiar ni trabajar y mayores riesgos de sufrir problemas psicológicos, mientras que mayores niveles educativos correspondían a una mayor estabilidad residencial. Otro estudio reciente sobre jóvenes que emprenden un camino prematuro hacia la transición desde el sistema de protección, mostró el claro circulo vicioso de bajos niveles educativos, menores tasas de empleo, más riesgo de inestabilidad residencial, mayores problemas de salud mental y bienestar en el que se encuentra este grupo, reclamando la necesidad de apoyar a estos jóvenes después de la mayoría de edad (Leroux et al., 2020).

La participación en programas de apoyo para la transición, de hecho, ha sido asociada a resultados positivos en el ámbito de educación, trabajo y vivienda (Heerde, 2018). La creciente toma de conciencia sobre las múltiples vulnerabilidades de la población extutelada y la interconexión entre diferentes ámbitos de la vida como los que estamos repasando en este capítulo ha llevado a un consenso internacional para reconocer la necesidad de preparar a este grupo para emprender un camino exitoso hacia la independencia (Stein, 2013). Existe acuerdo, además, sobre la importancia de proporcionar apoyos en múltiples áreas (Wade y Dixon, 2006), tanto antes como durante la transición (Rogers, 2014), para que éste sea un proceso gradual que compense las circunstancias adversas vividas (Rogers, 2011).

3.3. La importancia del apoyo formal para la transición

La salida del sistema de protección conlleva muchos cambios que pueden representar un importante factor de riesgo para estos jóvenes (Anghel, 2011) que se encuentran negociando múltiples transiciones simultáneamente (Munro y Simkiss, 2020; Stein, 2006). Además de las transiciones típicamente asociadas a este momento de la vida para cualquier joven, quienes vivieron en el sistema de protección deben enfrentarse también a las transiciones asociadas al estatus de joven tutelado, que implican un especial reto para las personas implicadas (Gilligan, 2019). En consecuencia, se ha ido desarrollando un gran consenso sobre la conexión existente entre el trabajo realizado con las personas tuteladas durante la intervención protectora y los resultados posteriores (Stein, 2013; Wade y Dixon, 2006), y la importancia de prepararlas gradualmente para enfrentarse adecuadamente a la transición a la vida adulta y de apoyarlas durante la misma cuando se acabe la tutela (Munro et al., 2011; Harder et al., 2011).

Según Stein (2004) los pilares básicos que un programa de transición a la vida adulta debería tener son: posponer el egreso hasta que el joven esté preparado, reforzar la evaluación de las necesidades individuales y la planificación de la trayectoria a seguir, proveer apoyos durante y después de la transición, emplear mentores, adecuar las ayudas financieras, apoyar el acceso a la educación y empleo, desarrollar programas de habilidades para la vida diaria, apoyar mas allá de los 21 años, fomentar las habilidades de toma de decisión y resolución de problemas, valorar la importancia de la familia o de los acogedores, normalizar la experiencia de acogimiento y reforzar la colaboración y coordinación de los diferentes agentes implicados.

Las Naciones Unidas (2010), en sus directrices sobre las modalidades alternativas de cuidado de los niños extendieron la aplicación y uso de estas directrices a quienes, encontrándose en acogimiento alternativo, "*necesitan que se les siga brindando cuidado o apoyo durante un período transitorio después de haber alcanzado la mayoría de edad*",

especificando además que durante la acogida las agencias encargadas *"deberían fijarse sistemáticamente como objetivo la preparación del niño para asumir su independencia e integrarse plenamente en la comunidad"* y que esta preparación debería empezarse *"lo más pronto posible en el entorno de acogida y, en cualquier caso, mucho antes de que el niño lo abandone"*.

Sin embargo, aunque exista un creciente acuerdo sobre el rol fundamental de una buena preparación para la independencia de cara a una transición exitosa (Stein, 2013), se ha demostrado que a menudo los jóvenes que salen del sistema de protección no están adecuadamente preparados para enfrentarse a la vida independiente (Harder et al., 2020; Mendes y Snow, 2016).

Esto, probablemente ha motivado en los últimos años a las administraciones de muchos países para cambiar sus legislaciones e implementar nuevos servicios que apoyen a los jóvenes extutelados durante su proceso de transición con el objetivo de responder a sus necesidades y mejorar sus logros (Goyette, 2019). Sin embargo, el estudio más reciente sobre políticas de protección para la transición a la vida adulta de los jóvenes extutelados (Strahl et al., 2020) ha evidenciado que, a pesar de sus comprobadas vulnerabilidades, esta población tiene acceso a pocos servicios y garantías a nivel legal, que en algunos casos incluso no se ponen en práctica. En particular estos autores, investigando las políticas y leyes nacionales de 36 países, encontraron que la protección a la población tutelada disminuye en el momento en la que esta debe transitar a la vida adulta. En concreto, si bien el 89% de los países participantes en el estudio tenía leyes enfocadas a menores tutelados, solo el 47% disponía de leyes destinadas a la población extutelada (Tabla 1).

Tabla 1

Legislación sobre la transición a la adultez en función del país

Con leyes	*Sin leyes*
Australia	Austria
Dinamarca	Bosnia y Herzegovina
Inglaterra	Brasil
Finlandia	Canadá
India	Croacia
Rumania	República Checa
Escocia	Alemania
EE. UU.	Israel
Bélgica	Kenia
Estonia	Nigeria
Hungría	Suecia
Macedonia del Norte	Suiza
Rusia	Los países bajos
Serbia	Zambia
Sudáfrica	Zimbabue
España	
"África occidental" (conjunto países)	

Nota. Fuente y adaptación a partir del artículo de Strahl et al., 2020.

Además, encontraron una discrepancia entre la teoría y la práctica en cuanto a la edad para dejar el sistema de protección. En concreto, en el 66% de los países del estudio los jóvenes dejaban de recibir apoyos y tenían que transitar a la vida adulta a los 18 años, aunque, según lo declarado en las leyes, en el 19% de los países deberían haber tenido apoyos hasta los 25-27 años, en el 14% hasta los 22-24 años, en el 25% hasta los 21 años y en el 42% hasta los 18 años (Strahl et al., 2020).

Como puede observarse en la *Tabla 1*, España es uno de los países que dispone de un marco legal para apoyar la transición a la vida adulta de la población extutelada. Como se ha adelantado en el apartado 1.2 del primer capítulo, la *Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia*, impone la obligación de preparar a los jóvenes tutelados para su vida independiente y de apoyarles durante el proceso de transición. En esta ley podemos encontrar diferentes referencias al tema del apoyo a la transición a la vida independiente. En su artículo 11 sobre los principios rectores de la acción

administrativa, por ejemplo, se hace mención de que *"Las Entidades Públicas dispondrán de programas y recursos destinados al apoyo y orientación de quienes, estando en acogimiento, alcancen la mayoría de edad y queden fuera del sistema de protección"*. En el artículo 21 sobre acogimiento residencial, además, se menciona que para las Entidades Públicas y los servicios de acogida *"en el caso de los menores de dieciséis a dieciocho años uno de los objetivos prioritarios será la preparación para la vida independiente, la orientación e inserción laboral"* y que deberán velar *"por la preparación para la vida independiente, promoviendo la participación en las decisiones que le afecten, incluida la propia gestión del centro, la autonomía y la asunción progresiva de responsabilidades"*. Por último, en el artículo 22 sobre programas de preparación para la vida independiente, se dice que *"las Entidades Públicas ofrecerán programas de preparación para la vida independiente dirigidos a los jóvenes que estén bajo una medida de protección, particularmente en acogimiento residencial o en situación de especial vulnerabilidad, desde dos años antes de su mayoría de edad, una vez cumplida esta, siempre que lo necesiten, con el compromiso de participación activa y aprovechamiento por parte de los mismos"* y que *"los programas deberán propiciar seguimiento socioeducativo, alojamiento, inserción socio-laboral, apoyo psicológico y ayudas económicas"*.

La principal novedad de esta ley reside en la obligación que tienen las Entidades Públicas con competencia en protección de menores de empezar a preparar a los jóvenes para una vida independiente desde los 16 años y de seguir apoyándoles cuando cumplan la mayoría de edad, incluso después de dejar el sistema de protección, mediante programas específicos de soporte a la transición.

Anteriormente, a falta de una ley nacional que obligara a prestar servicios también después del cumplimiento de la mayoría de edad, la existencia de tales programas dependía de la

voluntad y sensibilidad de cada comunidad autónoma, con el resultado de que había enormes diferencias entre los territorios del Estado (Del Valle, 2018).

A este respecto merece la pena mencionar el ejemplo de Cataluña, la cual ha sido pionera en el apoyo a la transición a la vida adulta de la población de extutelados, adelantándose en cinco años a la ley nacional de 2015. Ya en el año 2005, de hecho, se creó en el territorio catalán el Àrea de Suport als Jovens Tutelats i Extutelats (ASJTET), una unidad de la Dirección General de Atención a la Infancia y a la Adolescencia (DGAIA) del Departamento de Bienestar Social i Familia, con el objetivo de ayudar los jóvenes tutelados y extutelados de 16 a 21 años sin recursos para alcanzar el mayor grado de autonomía posible y conseguir una inserción social y laboral, apoyándoles en el ámbito de vivienda, trabajo, seguimiento socioeducativo y psicológico, ayuda económica y jurídica. Cinco años después, el trabajo que el ASJTET estaba llevando a cabo fue validado por la Ley catalana 14/2010, de 27 de mayo, de los derechos y las oportunidades en la infancia y la adolescencia, que en sus artículos 151 y 152 reconoció y afirmó la necesidad de que sea la propia Administración quien impulse y ofrezca servicios de apoyo posteriores a la mayoría de edad para jóvenes extutelados.

Para que la idea de ofrecer mayores oportunidades a este grupo de jóvenes calara en las conciencias de toda la sociedad, como sabemos, hicieron falta cinco años más, hasta llegar a la aprobación de la Ley 26/2015. Sin embargo, esta ley no fija un limite máximo de edad para proporcionar este apoyo y las administraciones autonómicas (o sus entidades públicas) son las responsables de implementar en cada territorio las respectivas normas y medidas de apoyo. Consecuentemente, la situación es muy diferente entre territorios y mientras en algunas Comunidades Autónomas los jóvenes pueden beneficiarse de programas específicos de soporte a extutelados hasta los 21 e incluso los 25 años, en otras pueden carecer de apoyo y encontrarse en una situación de mayor vulnerabilidad (FEPA, 2020).

3.4. Los más vulnerables entre los vulnerables

A la luz de las dificultades que la transición a la vida adulta implica hoy en día para cualquier joven, de la mayor vulnerabilidad y las dificultades añadidas a las que está expuesto el grupo de jóvenes extutelados para llevar a cabo este proceso, algunos subgrupos de este colectivo pueden enfrentarse a una situación aún más complicada y presentar una mayor vulnerabilidad.

Según la investigación internacional, por ejemplo, las chicas pueden tener procesos de transición más complicados (Heerde, 2016) debido a mayores tasas de victimización (Fernández-Artamendi et al., 2020) y un mayor sufrimiento psicológico que puede manifestarse a través de problemas de salud mental (Van Vugt et al., 2014), comportamientos autolíticos (Refaeli et al., 2019), niveles más bajos de autoestima (Galambos et al, 2006) y bienestar (Del Carmen, 2010) embarazos no deseados, así como peores condiciones laborales y económicas (Martín, 2015).

Otro grupo que también puede encontrarse con mayores dificultades durante el proceso de transición es el constituido por jóvenes extranjeros que han llegado a nuestro país sin un adulto que se responsabilice de ellos y han entrado en el sistema de protección por su condición de menores extranjeros no acompañados. Este grupo, que como se ha visto en el *Capítulo 1* constituye una parte muy importante de la población tutelada con edades cercanas a la mayoría de edad, suele tener un proyecto migratorio de tipo económico (Bravo y Santos, 2017), llegando a España con la esperanza de encontrar nuevas oportunidades para mejorar sus condiciones económicas y sociales (Alonso Bello et al., 2020). Sin embargo, al acercarse la mayoría de edad pocos de ellos consiguen un empleo y acceder a los programas de apoyo a la transición (Bravo y Santos, 2017). Además, la transición a la vida adulta conlleva para este grupo dificultades añadidas relacionadas con experiencias migratorias traumáticas, una mayor falta de apoyo social y el obstáculo representado por una nueva cultura y un idioma diferente

(Del Valle y Bravo, 2013; Sirriyeh y Ní Raghallaigh, 2018). A esto se añade la situación legal, a menudo irregular, en la que se encuentran al cumplir la mayoría de edad (López-Reillo et al., 2013) en el caso de no haber conseguido los necesarios permisos durante la protección. En este caso, su transición a la vida adulta desde el sistema de protección podría representar también una transición hacia la ilegalidad (Gonzales, 2011). De hecho, si bien en cuanto menores los derechos de este grupo son garantizados como los de cualquier otro menor (Ley 26/2015), al cumplir la mayoría de edad su estancia en el país está condicionada a la obtención o renovación de un permiso de residencia, en acuerdo a cuanto establecido por la *Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*.

3.5. Historias de resiliencia

A pesar de las múltiples vulnerabilidades y dificultades a las que la población de extutelados suele enfrentarse, los caminos hacia la independencia pueden ser muy diferentes entre ellos y llegar a ser exitosos a pesar de todos los pronósticos (Stein, 2005). Muchos de estos jóvenes, de hecho, consiguen adaptarse adecuadamente a las circunstancias y desenvolverse bastante bien en la edad adulta, consiguiendo niveles aceptables de integración social y autonomía (Del Valle et al., 2003, 2008, 2011).

A este respecto Stein (2005), reconociendo la complejidad que supone una evaluación del proceso de independencia, diferenció tres grupos de jóvenes extutelados en función de los resultados obtenidos en su transición a la vida independiente, teniendo en cuenta el diferente punto de partida de cada persona con respecto a sus antecedentes familiares, las experiencias en el sistema de protección y las dificultades posteriores encontradas. El primer grupo mencionado por el autor fue el de “los que salen adelante” (*moving on*), que acceden a la independencia de forma progresiva y exitosa, teniendo control sobre sus vidas. A este grupo

pertenecen quienes han tenido más estabilidad en sus vidas, establecido relaciones seguras, conseguido una educación con éxito antes de dejar el sistema, que han tenido una transición planificada para la que han recibido una preparación, que tienen un alojamiento, un trabajo o están formándose, que mantienen relaciones con algunos profesionales o familiares y que supieron aprovechar la ayuda que le fue proporcionada.

El segundo grupo, de los "supervivientes" (*survivors*), está compuesto por quienes han experimentado más dificultades en el proceso de autonomía. Son jóvenes que han tenido más inestabilidad, que han salido del sistema de protección sin haber recibido una adecuada preparación, emprendiendo un camino hacia la independencia que no ha sido planeado. Este grupo se enfrenta a mayores problemas cuando deja el sistema, tanto en el ámbito laboral, encontrándose con trabajos precarios y desocupación, como de vivienda, incluyendo posibles momentos de indigencia y de relaciones con vínculos problemáticos. Sin embargo, una buena combinación de apoyo personal y profesional puede ser determinante para este grupo, ayudándoles a superar tales dificultades y tener una mejor prosecución en su camino hacia la independencia.

Por último, el tercer grupo fue identificado en un primer momento por el autor como el de las víctimas (*victims*; Stein, 2005). Sin embargo, posteriormente cambió el nombre de este grupo en favor de uno más optimista y menos determinístico, el de "luchadores" (*strugglers;* Stein, 2008). A este grupo pertenecen las personas con más desventaja, debido al hecho de haber tenido las experiencias familiares más traumáticas y experiencias de protección que no pudieron compensarles y ayudarles a superar las dificultades pasadas. Se trata de jóvenes que han tenido mucha inestabilidad en el sistema de protección, afectando también sus relaciones personales y formación, y que han tenido varias dificultades en términos de problemas emocionales, comportamentales y comportamientos de riesgo. A esto se añaden dificultades para relacionarse con los demás y una falta de relaciones positivas tanto con profesionales

como con algún familiar. Este grupo entra entonces en la edad adulta mal equipado, sin red de apoyo, con un nivel de calificación bajo, pocas oportunidades y escaso acceso a los servicios. Después de dejar el sistema de protección suelen sufrir desocupación, indigencia o dificultades para mantener un alojamiento, problemas de salud mental, aislamiento, y los apoyos proporcionados difícilmente consiguen ayudarles a salir de esta situación.

La sorprendente capacidad de algunos extutelados para tener una adaptación positiva y salir con éxito de la fase de transición a pesar de las circunstancias adversas vividas a lo largo de su vida puede ser explicada mediante el concepto de resiliencia. Esta fue definida por Rutter (1987, 1990) como la capacidad de la persona para reaccionar de manera adaptada a situaciones estresantes, activando estrategias de afrontamiento capaces de transformar las potenciales amenazas a su adaptación en oportunidades de crecimiento y desarrollo. El individuo resiliente es aquél que logra resultados adaptativos incluso después de experimentar condiciones altamente estresantes o negativas que han amenazado su seguridad física o psicológica. Anteriormente se pensaba que esta capacidad era un atributo individual heredado desde el nacimiento, una característica de pocos elegidos predestinado para grandes empresas. Así, durante mucho tiempo el constructo de resiliencia fue asociado al concepto de invencibilidad e invulnerabilidad, pero con el tiempo se entendió que constituye un proceso normal de desarrollo que lleva a un buen nivel de adaptación y se da bajo determinadas condiciones como resultado de la interacción entre un conjunto de características internas y externas (Inguglia y Lo Coco, 2013).

El estudio de la resiliencia ha sido acompañado por la búsqueda de potenciales factores de riesgo y de protección, es decir las condiciones del individuo y del ambiente que obstaculizan el ajuste de la persona o, por el contrario, la protegen de las situaciones potencialmente traumáticas. Entre las características individuales que han sido más frecuentemente asociadas a la resiliencia se encuentran las habilidades cognitivas y sociales, la autonomía, la

autopercepción positiva y las expectativas de futuro. Dentro de los principales contextos de desarrollo, es decir, la familia, la escuela y la comunidad, las características principalmente asociadas a la resiliencia han sido la disponibilidad de relaciones de apoyo, la percepción de expectativas positivas sobre sus potencialidades y las oportunidades de participación (Inguglia y Lo Coco, 2013).

El caso de las personas extuteladas es particular, debido a las vivencias a menudo especialmente traumáticas que han tenido en su pasado, tanto en el ámbito familiar como en la protección, que podríamos identificar como factores de riesgo y de las que se ha hablado anteriormente. Sin embargo, no hay resiliencia sin adversidades y el pasado de las personas no define de manera definitiva su futuro (Gilligan, 2019). Por lo tanto, es importante focalizarse en aquellos factores que pueden favorecer una transición exitosa hacia la vida adulta de estos jóvenes. Los elementos que pueden favorecer la resiliencia de esta población, según Stein (2005), son: una mayor estabilidad, ayuda en el ámbito educativo, preparación en diferentes ámbitos para favorecer una transición gradual desde el sistema de protección y apoyos después de dejar el sistema.

Más recientemente Gilligan (2019) recalca que la resiliencia de las personas extuteladas está relacionada con tres elementos clave: las experiencias positivas y oportunidades en el ámbito laboral y educativo, el apoyo recibido y la percepción de competencia. Según este autor, las experiencias positivas en el ámbito laboral contribuyen no solo a ganar experiencia y descubrir las propias potencialidades, sino también a crear relaciones significativas con las demás personas, pudiendo encontrar en este contexto nuevas amistades o figuras de soporte.

En esta misma línea Arnau-Sabaté y Gilligan (2020) han encontrado que en el lugar de trabajo los jóvenes extutelados pueden tener la oportunidad de ampliar sus redes sociales, encontrando diferentes figuras de apoyo e incluso mentores naturales que les ayuden a

desarrollar habilidades transversales como la iniciativa, la ética del trabajo y la confianza en sí mismos.

Además de favorecer experiencias de inclusión social, los contextos laborales pueden también motivar o crear las ocasiones para que los jóvenes consigan una formación superior, con el objetivo de obtener una promoción. La educación, por su parte, representa una inversión para el futuro y un medio para tener más y mejores posibilidades y suele ser influenciada positivamente por el apoyo e interés parental. Sin embargo, para quienes carecen de estas relaciones como es el caso de los extutelados, el apoyo por parte de los profesionales puede cumplir la misma función, alimentando sus aspiraciones, motivación y rendimiento. Aún así, la manera en la que las personas aprovecharán las oportunidades laborales y educativas dependerá también del apoyo recibido por parte de las personas que les rodean, que podrán validar sus experiencias y potencialidades, fomentando la creación de confianza y el ejercicio de la agencia personal, entendida como la capacidad para ser un sujeto activo y proactivo que toma decisiones y persigue sus objetivos, o hacer el contrario (Gilligan, 2019).

No se puede, además, hablar de los procesos de transición de las personas extuteladas y de su resiliencia sin hacer una matización con respecto al hecho que tales trayectorias puedan ser mutables.

Algunos autores encontraron que las personas extuteladas solían depender en mayor medida de los servicios sociales o tenían más problemas de exclusión social al salir del sistema de protección, pero con el tiempo conseguían ganar una mayor independencia e integrarse socialmente (Del Valle et al., 2008). A este respecto Mendes y Snow (2016) mencionaron que esta población pueda tener unos resultados fluidos, pasando por los diferentes grupos descritos por Stein (2008) a lo largo del proceso de transición, y de la importancia para estas personas de tener varias posibilidades para testar sus propios límites y aprender de los errores como

cualquier joven en un contexto familiar. En virtud, justamente, de las múltiples dificultades que esta población suele tener a lo largo de toda su vida, encontrar su camino puede requerir más tiempo, con lo cual el hecho de tener situaciones complicadas al salir del sistema de protección no significa que las cosas no puedan mejorar (Gilligan, 2019). La población extutelada necesita entonces tiempo para alcanzar cierto grado de independencia e integración (Del Valle et al., 2008), así como apoyos relevantes para superar los obstáculos que caracterizan su recorrido hacia la adultez, siendo los primeros tiempos posteriores al abandono del sistema de protección particularmente complejos y arriesgados (Munro y Simkiss, 2020; Stein, 2006).

3.6. La perspectiva ecológica

La revisión teórica que se ha llevado a cabo en este capítulo ha puesto en evidencia la complejidad del proceso de transición a la vida adulta de la población extutelada, así como la interconexión existente entre los diferentes ámbitos de vida de esta población.

En este contexto, la teoría ecológica del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1979) puede favorecer la comprensión de la naturaleza polifacética del proceso de transición, en cuanto plantea la necesidad de comprender no solo a la persona en desarrollo, sino también los contextos en los que ese desarrollo tiene lugar. En particular, Bronfenbrenner define el ambiente como un conjunto de contextos en los que tiene lugar y que influencian el desarrollo del individuo, diferenciándolo en cinco sistemas (Santrock, 2008): el microsistema (constituido por las situaciones en las que el individuo vive, en el que se dan interacciones directas con otros agentes sociales, como son la familia, los pares o la escuela), el mesosistema (en el que interactúan diferentes microsistemas), el exosistema (cuando experiencias vividas en determinados contextos influencian lo que el sujeto vive en otros), el macrosistema

(representado por la cultura de referencia y lo que esta implica) y el cronosistema (caracterizado por aquellos cambios debidos a eventos ambientales y a transiciones que se dan en el arco de vida, como es el caso del colectivo estudiado en esta investigación).

Algunos autores en los últimos años han aplicado la perspectiva ecológica para estudiar la transición a la vida adulta de esta población (Gypen et al., 2017; Harder et al., 2016).

La perspectiva ecológica también ha permeado la ideación y el desarrollo de esta investigación, teniendo conciencia del hecho que hace falta llevar a cabo estudios que traten holísticamente la transición a la vida adulta. Como se verá en los siguientes capítulos, de hecho, con este trabajo se ha intentado abarcar los varios contextos en los que la población objeto de estudio se desarrolla y que pueden, por lo tanto, influenciar su experiencia de transición.

A partir de la literatura científica revisada sobre el tema, que ha sido resumida en el presente capítulo, en la segunda parte de la tesis se expondrá la investigación empírica llevada a cabo. En particular, en los siguientes capítulos se ilustrarán los objetivos de la investigación, algunas hipótesis de partida, la metodología empleada para su comprobación y los resultados que se han alcanzado mediante diferentes estudios.

SEGUNDA PARTE

INVESTIGACIÓN EMPÍRICA

CAPÍTULO 4
OBJETIVOS E HIPÓTESIS

4.1. Objetivo general y específicos

Si bien en los últimos años, como se ha evidenciado, ha aumentado la atención sobre la transición a la vida independiente de jóvenes que realizan este proceso desde el sistema de protección, en España sigue habiendo una escasez de investigaciones sobre el tema, tanto de programas de apoyo, como de esfuerzos evaluativos de los resultados de estas intervenciones. Se necesitan estudios que analicen los procesos de transición de estos jóvenes y que detecten sus necesidades, que examinen las intervenciones realizadas y sus resultados, y sean capaces de aportar valoraciones sobre como contribuir a mejorar las condiciones de vida de este grupo tan vulnerable.

En este contexto, el objetivo general de la presente investigación ha sido evaluar las necesidades de los y las jóvenes que han cumplido la mayoría de edad bajo una medida de acogimiento en el sistema de protección y los resultados de las intervenciones realizadas para apoyarles durante su proceso de transición a la vida adulta, para así mejorar las prestaciones existentes y su calidad de vida.

Para alcanzar este objetivo general se han perseguido diferentes objetivos específicos que se detallan a continuación:

I. Analizar el perfil de la población de jóvenes extutelados actualmente atendida en diferentes Comunidades Autónomas del territorio nacional, explorando aspectos relacionados con sus vivencias pasadas, anteriores a la entrada en el sistema de protección:

- Describir las características sociodemográficas de la muestra.
- Explorar los motivos de tutela.
- Investigar las experiencias de victimización sufridas.

II. Analizar las experiencias de la muestra con respecto a su estancia en el sistema de protección:

- Examinar los itinerarios de protección vividos, incluyendo información sobre el tiempo de acogimiento y la estabilidad de las medidas de intervención.

III. Explorar la situación de la población extutelada con respecto a su estado de salud:

- Estudiar su estado de salud física y mental, averiguar la presencia de eventuales problemáticas, la existencia de discapacidades, las tasas de tratamientos de salud mental, la presencia de problemas relacionados con consumos de riesgo y comportamientos autolíticos.

IV. Analizar las características, composición y calidad de la red de apoyo de la que se beneficia esta población, recabando informaciones sobre el contexto familiar, amistades y adultos de referencia.

V. Estudiar las necesidades y situación de la población de extutelados después de haber salido del sistema de protección, en las áreas que han sido definidas clave por la literatura científica de cara a una exitosa transición en términos de integración social y laboral: cualificación y formación adquirida, integración laboral, suficiencia de ingresos, y estabilidad en el alojamiento.

VI. Analizar las prestaciones, ayudas e intervenciones que esta población ha recibido por parte de los servicios de transición:

- Explorar la tipología, frecuencia, duración, simultaneidad y cobertura de las prestaciones recibidas.

- Explorar posibles diferencias en los niveles de integración en función de las intervenciones recibidas.
- Evaluar la satisfacción percibida por los jóvenes con las prestaciones y ayudas recibidas, como una forma de subrayar la participación de los propios jóvenes y recoger sus propias experiencias, propuestas y sugerencias de mejora.

VII. Evaluar el ajuste psicosocial del grupo de jóvenes extutelados mediante pruebas estandarizadas:

- Evaluar los niveles de autoestima.
- Evaluar los niveles de bienestar personal.
- Evaluar los niveles de ajuste psicológico.
- Valorar la posible influencia de variables psicosociales sobre estas dimensiones.

VIII. Averiguar si existen diferencias significativas entre distintos perfiles de jóvenes atendidos con respecto a las áreas mencionadas:

- Explorar las diferencias en función del género.
- Explorar las diferencias en función de la condición de joven migrante no acompañado.

4.2. Hipótesis

A partir de la literatura científica sobre el tema ha sido posible generar algunas hipótesis de partida sobre lo que se espera encontrar con la presente investigación.

Hipótesis 1: El grupo de jóvenes estudiado mostrará perfiles de largas estancias en acogimiento por la imposibilidad de reintegración familiar.

Hipótesis 2: Las trayectorias en el sistema de protección a la infancia serán inestables, pudiendo presentar frecuentes cambios y rupturas de medidas.

Hipótesis 3: Se mostrarán perfiles con vivencias de victimización muy elevadas, que podrán ser diferentes en función del género y de su situación de migrante no acompañado.

Hipótesis 4: La muestra presentará bajos niveles de integración social y peores resultados, en términos de escasos niveles educativos, inestabilidad laboral, económica y de alojamiento.

Hipótesis 5: La escasa integración social se evidenciará también mediante la falta de una consistente red de apoyo.

Hipótesis 6: Serán frecuentes los problemas de salud y comportamientos de riesgo en la población entrevistada.

Hipótesis 7: La muestra presentará bajos niveles de ajuste psicosocial, en términos de autoestima, bienestar y problemas emocionales y comportamentales.

Hipótesis 8: Se encontrarán situaciones aún más complejas para algunos perfiles que la investigación científica ha identificado como especialmente vulnerables dentro del colectivo de jóvenes extutelados, es decir las chicas, por el mayor sufrimiento que suelen padecer (Fernández-Artamendi et al., 2020) y los jóvenes migrantes no acompañados, por la mayor falta de recursos y la dificultad añadida de encontrarse solos en un país extranjero, con todo lo que esto conlleva (Bravo y Santos, 2017).

A continuación, se describirá la metodología que se ha empleado para llevar a cabo esta investigación y así dar respuesta a los objetivos establecidos y verificar las hipótesis planteadas.

CAPÍTULO 5
METODOLOGÍA

Para este estudio han colaborado con el *Grupo de Investigación en Familia e Infancia* de la Universidad de Oviedo las administraciones territoriales competentes de protección a la infancia de siete Comunidades Autónomas diferentes, es decir Cataluña, Cantabria, País Vasco (Diputación de Gipuzkoa), Castilla y León, Madrid, Castilla la Mancha y Galicia. La elección de estas Comunidades Autónomas se rige en su amplia experiencia en el soporte a jóvenes extutelados durante el proceso de transición a la vida adulta y por atender un gran numero de jóvenes con falta de recursos propios o familiares y necesidad de apoyo durante esta fase.

5.1. Participantes

La presente investigación se ha llevado a cabo sobre la población de jóvenes extutelados procedentes de los diferentes territorios del Estado español antes mencionados.

Los criterios de inclusión para poder participar al estudio han sido: (a) haber cumplido la mayoría de edad con medidas de acogimiento, tanto residenciales como familiares; (b) seguir teniendo una vinculación con los servicios de protección a la infancia por el apoyo o seguimiento recibido en el proceso de transición a la vida adulta; (c) haber recibido algún tipo de apoyo para la transición a la vida adulta, en forma de alojamiento, seguimiento educativo, integración laboral, ayuda económica, psicológica o legal, durante al menos seis meses, por parte de alguna de las entidades que ofrecen programas de apoyo a la transición. Además, se ha intentado recoger una muestra que fuera balanceada en función del género y de la condición

de migrante no acompañado. Considerando la parte de muestra compuesta por los migrantes no acompañados, sin embargo, no se ha conseguido un equilibrio en función del género porque, como se ha explicado en el primer capítulo y como se tratará mejor en la parte relativa a los resultados, este grupo se compone casi exclusivamente de varones.

Los datos han sido recogidos sobre un total de 226 jóvenes extutelados con edades comprendidas entre los 18 y 29 años y una edad media de 19,25 años (*DT* = 1,59).

Considerando la muestra en su totalidad, los orígenes de los participantes han sido variados, en cuanto formaron parte del estudio tanto jóvenes españoles (44,2%), como jóvenes migrantes no acompañados (33%) y jóvenes migrantes acompañados que residen en España con sus familias (22,8%).

En particular, el grupo de jóvenes migrantes no acompañados procedía mayoritariamente de África, concretamente el 70,3% era originario del Magreb, siendo la mayoría de ellos marroquíes y algunos argelinos, mientras el restante 25,7% era originario del África Subsahariana, especialmente de países como Senegal, Guinea, Gana y Costa de Marfil. Un pequeño porcentaje también procedía de Asia (4,1%).

Por otro lado, el grupo de jóvenes migrantes acompañados procedía principalmente de América del Sur (52,9%), sobre todo de países como Brasil, Republica Dominicana y Argentina, o África (35,3%), especialmente África Subsahariana (19,6%), o Europa del Este (7,8%), y solo un pequeño porcentaje de Asia (3,9%).

Además, participaron al estudio jóvenes de ambos géneros, siendo el 62,9% hombres y el 37,1% mujeres si se considera la totalidad de la muestra. Sin embargo, cabe destacar que en el caso de jóvenes migrantes no acompañados, casi todos (91,9%) eran hombres. Por el contrario,

entre el resto de jóvenes la distribución por género estuvo más equiparada, siendo el 51,3% mujeres.

A partir de la muestra aquí descrita, se fueron seleccionando diferentes submuestras en función de los objetivos de la investigación a los que se quería dar respuesta.

5.2. Variables e Instrumentos de Medida

Para dar respuesta a los objetivos planteados, se ha recogido información sobre diferentes variables mediante varios instrumentos, algunos de los cuales han sido creados *ad-hoc* para esta investigación, mientras otros han sido seleccionados a partir de instrumentos existentes, en función del tipo de información que se quería recoger y el área que se quería explorar. Los datos recogidos a partir de los diferentes instrumentos han sido tanto cualitativos como cuantitativos. En la *Tabla 2* se especifican las variables exploradas, relacionándolas con los instrumentos utilizados para recoger la información correspondiente, que se detallarán a continuación.

Tabla 2

Variables Exploradas e Instrumentos Correspondientes

Variables	Instrumentos
Características sociodemográficas	Entrevista cualitativa semiestructurada “ad hoc”
Nivel de formación	
Experiencia laboral	
Situación económica	
Alojamiento	
Estado de salud, comportamientos de riesgo y experiencias de victimización	
Vinculación con la comunidad y problemas con la justicia	
Relaciones sociales y red de apoyo	
Experiencias en el sistema de protección	
Proceso de transición a la vida adulta	

Satisfacción con el servicio de transición	Cuestionario de satisfacción con el servicio de transición a la vida adulta "ad hoc"
Nivel de Autoestima	Self-Esteem Scale (RSE)
Nivel de Bienestar	Personal Well-Being Index (PWI)
Nivel de Capacidades y dificultades	Strenghts and Difficulties Questionnaire (SDQ)

5.2.1. Instrumentos Creados *ad-hoc*

5.2.1.1. Entrevista Cualitativa Semiestructurada

Este instrumento, que puede ser visualizado integralmente en el *Anexo D*, se ha elaborado con el fin de recoger información relevante sobre el perfil de la muestra, sus características y diferentes aspectos referentes a sus situaciones actuales y pasadas. Además de los datos sociodemográficos de la población, tales como el género, la edad, la nacionalidad, el país de origen, y la condición de joven migrantes no acompañado, se han explorado múltiples áreas relevantes para la futura inserción social y laboral de jóvenes extutelados. En particular, las áreas en las que se ha estructurado la entrevista son las siguientes:

a) Estudios y formación: la que están llevando a cabo, la voluntad de seguir formándose o de retomar los estudios en el futuro, el nivel de formación alcanzado, las razones por haber dejado de estudiar, las dificultades encontradas para ello y el tipo de apoyo recibido en ámbito de formación por parte del servicio de transición.
b) Situación laboral: el tipo de empleo y de contrato que suelen tener, las razones por las que eventualmente no están trabajando, los trabajos anteriores, el trabajo que les gustaría realizar en el futuro y el apoyo recibido en ámbito de trabajo por parte del servicio de transición.

c) Gestión económica: el tipo y cantidad de ingresos mensuales con los que cuentan, los ahorros disponibles, la capacidad de cubrir los gastos mensuales y las eventuales ayudas económicas percibidas por el servicio de transición.

d) Alojamiento: situación de alojamiento en la que se encuentran, donde están viviendo y con quien, la trayectoria de alojamiento a partir de la mayoría de edad y las eventuales ayudas recibidas por el servicio de transición en ámbito de vivienda.

e) Comunidad y justicia: vinculación con la comunidad, eventuales actividades realizadas, pertenencia a grupos, la presencia de procedimientos judiciales y el soporte legal recibido por parte del servicio de transición.

f) Desarrollo y salud: estado general de salud desde el punto de vista de los propios jóvenes, posibles problemas que limiten las actividades diarias (tanto físicos como psicológicos), la existencia de discapacidades (detallando las tipologías y severidad), problemas de consumo (especificando el tipo de sustancia, la frecuencia de uso y la temporalidad), tratamientos de salud mental pasados y actuales, embarazos no planificados, comportamientos autolíticos (explorados mediante preguntas que permitiesen detectar eventuales comportamientos autolesivos, ideación suicida, e intentos de suicidio), experiencias de victimización sufridas (incluyendo preguntas sobre las formas tanto físicas como emocionales de maltrato y negligencia, abuso sexual y violencia de género en el domicilio familiar) y apoyo psicológico recibido por parte del servicio de transición.

g) Relaciones sociales y apoyo: el núcleo familiar del joven, la calidad de la relación y el tipo de contacto que mantiene con este, la presencia de un adulto de referencia en su vida, amigos de confianza, pareja, hijos, así como el apoyo percibido por parte de estas figuras. Aunque existan instrumentos capaces de recoger información sobre las redes de apoyo social se ha elegido explorar esta área mediante las preguntas de la

entrevista para dar más espacio a aspectos cualitativos y por no alargar el proceso de administración de los cuestionarios.

h) Experiencia en el sistema de protección: los motivos de haber sido tutelado, la edad de entrada en el sistema de protección, los años pasados bajo una medida de protección, la trayectoria en el sistema de protección (incluyendo información sobre cambios y rupturas de medida, opiniones sobre las ayudas recibidas).

i) Transición a la vida adulta: la percepción sobre la preparación recibida, lo que echaron en falta, como consideran la vida independiente y como ven el futuro que les espera.[1]

5.2.1.2. Cuestionario de Satisfacción con el Servicio de Transición

Este cuestionario, (*Anexo E)*, ha sido creado para recoger el grado de satisfacción con la ayuda recibida en diferentes áreas por parte de los servicios de apoyo a la transición. Concretamente, se ha explorado tanto el apoyo de tipo emocional como el apoyo instrumental que puedan haber recibido a partir de la mayoría de edad por los servicios de transición. Para ello, se han elaborado 14 items para valorar diferentes cuestiones: por un lado, la satisfacción con el trato y el apoyo recibido por parte de profesionales del servicio (ítems del 1 al 6; e.g. "El tiempo que los profesionales dedican para hablar contigo", "El grado en que sientes que los profesionales se preocupan por ti", etc.); por el otro, los que miden el nivel de satisfacción con las prestaciones ofrecidas por el servicio de transición de las que se han beneficiado (ítems del 7 al 13; e. g. "La eficacia del servicio en ayudarte a encontrar trabajo", "El soporte que te dan a nivel económico", "El soporte y orientación que te dan en temas legales", etc.) y por último un ítem de satisfacción general con el servicio de referencia ("¿Teniendo en cuenta todo

[1] Esta parte de la entrevista no ha sido incluida entre los resultados de la presente tesis en cuanto está en proceso de analisis para para publicación en un futuro artículo. Se puede encontrar más detalle al respecto en el *Capítulo 11* de continuidad de la investigación.

lo dicho hasta ahora, en general como valoras el servicio?”). El cuestionario se creó específicamente para ser incorporado en la entrevista y se basó en la experiencia de nuestro grupo de investigación en la evaluación de calidad de programas de acogimiento.

Cada ítem ha sido valorado por los participantes en una escala de respuesta del 1 al 5, atribuyendo la puntuación 1 a una prestación de la que se habían beneficiado y que valoraban “muy mal” y la puntuación 5 a una prestación que habían recibido y que valoraban “muy bien”. También ha sido creada la posibilidad de respuesta “Ns/Nc” en cuanto los participantes podían no estar en la condición para poder valorar todas las cuestiones medidas por el cuestionario, dado que podían recibir algunas prestaciones y no otras, en función de sus necesidades y del territorio en el que se encontraban. A partir de las respuestas dadas no se han calculado puntuaciones totales, sino que se han considerado singularmente las puntuaciones de cada ítem de la escala, utilizándolas únicamente a nivel descriptivo para recoger la satisfacción de la muestra con aquellas cuestiones de las que había tenido experiencia, por lo tanto, no se han calculado indicadores de validez psicométrica.

5.2.2. Pruebas Estandarizadas

Además de la entrevista, los participantes han tenido la oportunidad de cumplimentar un conjunto de cuestionarios, en formato autoinforme, que han sido seleccionados para esta investigación por sus comprobadas características psicométricas, su facilidad de aplicación y por haber sido ampliamente aplicados en el ámbito de las ciencias sociales para la medición de los constructos que se querían explorar. A continuación, se detallan los constructos en cuestión y los instrumentos que se han utilizado para su exploración.

5.2.2.1. Autoestima

Para medir la autoestima de los participantes se ha utilizado la *Self-Esteem Scale* (RSES) de Rosenberg (1965), (*Anexo F)*. Esta escala, que fue originalmente pensada para medir los sentimientos de respeto y aceptación de uno mismo de los adolescentes, es una de las más usadas para la medición unidimensional de la autoestima, habiendo sido traducida en múltiples idiomas y usada con muchas poblaciones diferentes, debido a su brevedad, facilidad de aplicación y alta fiabilidad y validez (Baumeister et al., 2003). Esta prueba incluye 10 ítems en una escala Likert de 4 puntos según el grado de acuerdo de las personas (1 = "muy en desacuerdo"; 4 = "muy de acuerdo"), mitad de los cuales están formulados positivamente y la otra mitad negativamente. Las puntuaciones obtenidas varían entre 10 y 40, siendo 29 el punto de corte. Puntuaciones inferiores a 25 indican problemas de autoestima y son clasificadas como autoestima baja, puntuaciones entre 26 y 29 son clasificadas como autoestima media, indicando problemas de la misma que no son graves pero requieren atención, y puntuaciones por encima del 30 son consideradas normales y clasificadas como autoestima alta.

5.2.2.2. Bienestar Personal

Para medir los niveles de bienestar de los participantes se ha utilizado el *Perceived Personal Well-Being Index* (PWI) de Cummins et al. (2003), que ha sido creado originalmente como parte del *Australian Unit Wellbeing Index* para uso con adultos, incluyendo siete ítems para valorar la satisfacción con diferentes áreas de la vida: la salud, el nivel de vida, los logros, la seguridad, la comunidad, la seguridad para el futuro y las relaciones, en una escala de 0 (“no estás nada satisfecho/a”) a 10 (“estás muy satisfecho/a”). Para este estudio se ha aplicado la versión original PWI-7 del instrumento (*Anexo G)*, añadiendo los dos ítems adicionales propuestos por Casas et al. (2012), relacionados con la manera de divertirse y con el cuerpo, y sustituyendo el ítem sobre la satisfacción con la comunidad con otro sobre “satisfacción con los grupos de pertenencia”, también sugerido por los mismos autores para una mejor

comprensión en España. Además, se ha utilizado el ítem de "satisfacción con la familia" recomendado en la versión para adolescentes como ítem adicional (Cummins y Lau, 2005), siendo este un elemento importante en las vidas de quienes han estado en protección. La puntuación total ha sido convertida en una escala de 0 a 100 para facilitar la comparación, siendo 75 la puntuación media fijada para las naciones occidentales y considerando normales puntuaciones entre 70 y 80 (Cummins et al., 2008). La fiabilidad y validez de este instrumento ha sido ampliamente demostrada en múltiples contextos y poblaciones (Cummins et al., 2003; International Wellbeing Group, 2013; Lau et al., 2005).

Por otro lado, se ha utilizado la *Overall Life Satisfaction* (OLS), con un ítem único de satisfacción global con la vida, tal como sugiere Campbell et al. (1976) para el estudio del bienestar.

5.2.2.3. Problemas Emocionales y Comportamentales

Para averiguar las capacidades y dificultades de los participantes a nivel tanto emocional como comportamental se ha utilizado el *Strengths and Difficulties Questionnaire* (SDQ) de Goodman (1998), que mide el ajuste psicológico mediante la detección de problemas emocionales y comportamentales (*Anexo H*). Para esta investigación se ha utilizado la versión autoinforme para mayores de edad, que mide en una escala Likert de 3 puntos (1 = "*no es verdad*"; 2 = "*es verdad a medias*"; 3 = "*verdaderamente si*"), 25 atributos positivos o negativos que conforman cinco escalas de cinco ítems cada una: la escala de síntomas emocionales, la escala de problemas de conducta, la escala de problemas de hiperactividad/falta de atención, la escala de problemas de relación con los pares y la escala de comportamiento prosocial. Las primeras cuatro escalas permiten obtener una puntuación total de dificultades, mientras que la última explora comportamientos positivos. La satisfactoria validez y fiabilidad de esta prueba (Goodman, 2001), además de su utilidad para detectar posibles problemas de

salud mental en niños, niñas y jóvenes que viven tanto con sus familias (Goodman et al., 2000) como en protección (Goodman et al., 2004) ha sido demostrada. La puntuación total varía entre 0 y 40, considerándose normales las puntuaciones entre 0 y 15, limite las puntuaciones entre 16 y 19, y clínicas las puntuaciones entre 20 y 40. En población general el 10% obtiene puntuaciones que se encuentran en el rango limite, otro 10% obtiene puntuaciones en el rango clínico y el restante 80% está dentro de la normalidad.

5.3. Procedimiento

Este estudio ha recibido la aprobación por parte del *Subcomité de Investigación e Innovación Responsable* del *Comité de Ética en la Investigación* de la Universidad de Oviedo, habiendo sido realizado respetando los criterios éticos de la Declaración de Helsinki para la investigación con seres humanos y cumpliendo con los principios éticos y la legislación nacional. En la *Tabla 3* es posible visualizar un cronograma del procedimiento llevado a cabo para esta investigación, que se describe a continuación.

Tabla 3

Cronograma

Actividades	Cursos									
	2016/2017		2017/2018		2018/2019		2019/2020		2020/2021	
Desarrollo Estudio										
Selección pruebas estandarizadas										
Diseño entrevista										
Diseño cuestionario										
Contacto con administraciones										
Contacto con entidades										
Contacto con participantes										
Proceso de recogida de datos										
Cataluña										
Cantabria										
País Vasco										
Castilla y León										
Madrid										

Castilla La Mancha										
Galicia										
Proceso de análisis de datos										
Volcado de datos										
Análisis e interpretación resultados										

Después de haber diseñado los instrumentos y seleccionado las pruebas estandarizadas para el estudio de las variables anteriormente mencionadas, se contactó en un primer momento con las personas responsables de los servicios de protección a la infancia de cada Comunidad Autónoma o Administración para proporcionarles toda la información sobre el estudio, sus objetivos y métodos, y solicitar la autorización para llevarlo a cabo.

En un segundo momento, después de haber obtenido el permiso por parte de las Administraciones competentes, se solicitaron los contactos de las personas responsables de las diferentes entidades que gestionaban programas de apoyo a la transición que pudieran participar en el estudio para solicitar su colaboración, previa presentación por parte de la Administración.

Las entidades que, en los diferentes territorios, han participado en esta investigación han sido: ASJTET, Igaxes, Ángeles Custodios, Cruz de los Angeles, Fundación Diagrama, Fundación Cuin, Nuevo Futuro, Kolore Guztiak, Caritas, Cruz Roja, Fundación Juansoñador, Fundación Adsis, Menesianos, Hechos, Fundación Amigó, Fundación Acrescere, Aldeas Infantiles, Accem.

Se contactó con las mencionadas entidades y sus responsables de referencia para proporcionar información sobre el estudio, resolver eventuales dudas y organizar las evaluaciones.

El equipo responsable de las entidades, así como sus respectivos equipos educativos, han sido los encargados de reclutar posibles participantes entre los extutelados atendidos por sus

programas de transición. Entre quienes cumplían los criterios de inclusión se ofreció la oportunidad de participar en el estudio a todos aquellos que no presentaran inconvenientes importantes de comprensión o comunicación por temas de leguaje o graves problemas personales.

En algunos casos, han sido las mismas entidades quienes contactaron con los potenciales participantes atendidos por sus programas, proporcionándoles la información pertinente sobre el estudio y ofreciéndoles la posibilidad de participar. En otros casos, se han recibido los contactos por parte de las entidades y ha sido el mismo equipo investigador quien ha contactado con el grupo de jóvenes.

En función del numero de jóvenes que en cada territorio aceptaron participar en esta investigación, se estableció un calendario de entrevistas en función de la disponibilidad y preferencias de cada participante.

La autora de la tesis se desplazó a los diferentes territorios para realizar personalmente todas las entrevistas en los lugares más cómodos elegidos por los jóvenes. A todos los participantes se les proporcionó una hoja de información (*Anexo A*) y un documento de consentimiento informado (*Anexo B*) para explicarles el objetivo de la investigación, así como la voluntariedad y confidencialidad de la entrevista y la posibilidad de retractarse en cualquier momento de dicha autorización (*Anexo C*). También se solicitó su consentimiento para grabar el audio de la entrevista, para así facilitar el proceso de recogida y análisis de datos. Las entrevistas se llevaron a cabo individualmente, en lugares que garantizasen la privacidad y confidencialidad, y tuvieron una duración variable de entre 40 y 60 minutos en la mayoría de los casos.

Por último, al finalizar la entrevista se aplicaron las pruebas estandarizadas en formato autoinforme descritas anteriormente en el apartado i*nstrumentos*, lo cual requirió 15 minutos adicionales.

Las respuestas de quienes participaron en la entrevista fueron registradas en vivo en una base de datos de SPSS y transcritas de forma literal. Las respuestas proporcionadas a los cuestionarios fueron volcadas a posteriori. Para asegurar el anonimato en la base de datos se atribuyó un código alfanumérico a cada participante en función del territorio de referencia y el orden de las entrevistas.

5.4. Análisis de datos

Una vez finalizado el proceso de recogida de datos se procedió a procesar y analizar los datos mediante el software estadístico IBM SPSS Statistics en su versión 26 (IBM Corp., 2019). Se han llevado a cabo diferentes tipos de análisis en función de los objetivos que se querían perseguir y las variables que se querían analizar.

Para perfilar las características de la muestra desde un punto de vista sociodemográfico se ha recurrido a estadísticos descriptivos como medias, desviaciones típicas y distribuciones de frecuencias. Las respuestas cualitativas recogidas mediante la entrevista semiestructurada han sido categorizadas para ser analizadas.

Para estudiar posibles diferencias significativas entre grupos de participantes en función de ciertas variables, como por ejemplo el género o la pertenencia al grupo de jóvenes migrantes no acompañados, se utilizaron diversas técnicas. En el caso de variables categóricas se ha utilizado el estadístico *chi-cuadrado* para explorar posibles asociaciones entre las características cualitativas y tales variables. En el caso de variables continuas se ha utilizado la prueba *t de Student* para muestras independientes o *análisis de varianza*, para posibles diferencias entre submuestras creadas a partir de variables dicotómicas o politómicas. Para

analizar posibles asociaciones entre variables continuas se ha recurrido a la *correlación de Pearson.*

Para explorar las relaciones existentes entre un conjunto de variables categoriales se ha llevado a cabo un Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM), que consiste en un análisis exploratorio de tipo factorial que permite sintetizar las variables en un numero reducido de variables latentes nombradas factores. En ello se pueden utilizar variables activas, que entran en el análisis contribuyendo a la determinación de los factores, y variables ilustrativas, que no participan en la fase de extracción de los factores, pero se utilizan posteriormente considerando su posición en los ejes factoriales para una mejor interpretación del plan factorial.

Por otro lado, las respuestas proporcionadas a las pruebas estandarizadas han sido estudiadas siguiendo las instrucciones de cada instrumento para su corrección, análisis e interpretación. Se han analizado las puntuaciones medias de las pruebas, en algunos casos se han clasificado tales puntuaciones en rangos establecidos (bajo, medio y alto en el caso de la RSES; normal, limite y clínico en el caso del SDQ) y en otros se han analizado en detalle las puntuaciones medias obtenidas en cada ítem (como en el caso del PWI). Además, el coeficiente Alpha de Cronbach (1951) ha sido calculado para comprobar la fiabilidad de cada prueba utilizada en el caso de nuestra muestra.

Las puntuaciones obtenidas en las pruebas RSES, PWI y SDQ, además, fueron consideradas como un compuesto lineal capaz de medir un constructo subyacente de ajuste psicosocial y, mediante un análisis de varianza multivariado (MANOVA) de dos vías, se exploraron los efectos principales y de interacción del género y la edad sobre estas variables consideradas como un conjunto. Por último, mediante varios MANOVA a una vía, se exploró la posible influencia de distintas variables sobre este mismo compuesto lineal.

En función de los análisis realizados se utilizaron diferentes estadísticos para calcular el tamaño del efecto, en concreto: el *V de Cramer* en el caso del chi-cuadrado, el *d de Cohen* para el *t de Student*, y el *Eta-cuadrado* para el *ANOVA*, considerando bajos los valores entre 0.2 y 0.4, medios los valores entre 0.4 y 0.7 y grandes los valores mayores de 0.7 (Cohen, 1988). El nivel de significación ha sido fijado en $p \leq .05$ para todos los análisis realizados.

5.5. Estudios que componen la tesis

La persecución de los objetivos expuestos mediante la aplicación de los instrumentos descritos anteriormente ha dado lugar a la producción de diferentes estudios que han sido enviados a revistas incluidas en el Science Citation Index.

Hasta este último año de doctorado se pensaba presentar la tesis doctoral por artículos de impacto en revistas de reconocido prestigio. Sin embargo, la pandemia y la declaración del estado de alarma han afectado varias de las actividades programadas para este y al anterior curso académico, entre ellas la última fase de recogida de datos y la consecuente producción de los artículos. Además, los procesos de revisión de algunas revistas también se han visto afectados por la pandemia, con el resultado que uno de los estudios que se presentará ha sido publicado, mientras los otros dos siguen en proceso de revisión, uno de ellos desde hace 10 meses.

Por estas razones en la presente tesis, aunque sea en formato tradicional, se presentarán los estudios que son fruto de la investigación llevada a cabo.

El capítulo de resultados será entonces estructurado en diferentes apartados correspondientes a estos tres estudios, en los que se han explorado distintas submuestras en función de los objetivos a los que se quería contestar.

En el apartado 6.1 se ilustrará el primer estudio, que explora los perfiles, características y necesidades de la muestra, teniendo en cuenta las diferencias en función del género. Este estudio, con título *"Moving out or moving on? Care leavers in transition to adult independence: the relevance of stability in aftercare support"* ha sido enviado a la revista *Children and Youth Service Review* y se encuentra todavía en proceso de revisión.

En el apartado 6.2 se expondrá el segundo estudio, que analiza los perfiles, características y necesidades de la muestra, teniendo en cuenta las diferencias en función de la condición de joven migrante no acompañado. Este estudio, con titulo *"Crossing Countries and Crossing Ages: The Difficult Transition to Adulthood of Unaccompanied Migrant Care Leavers"* ha sido ya publicado por la revista *International Journal of Environmental Research and Public Healt*.

En el apartado 6.3 se mostrará el tercer estudio, que examina el ajuste personal y las variables que tienen una influencia en éste. Este estudio, con titulo *"El ajuste psicosocial de jóvenes extutelados en su transición a la vida adulta independiente"* ha sido enviado a la revista *International Journal of Social Psychology* y se encuentra todavía en proceso de revisión.

Además, en el apartado 6.4 se presentará un cuarto estudio sobre los niveles de satisfacción de la muestra con los servicios para la transición de los que se han beneficiado. Estos resultados, obtenidos mediante la aplicación del cuestionario de satisfacción descrito en el apartado 5.2.1.2, no han sido todavía enviados a revistas de impacto, por lo tanto, se mostrarán en un apartado independiente que ha sido creado para la tesis tradicional.

En los apartados 6.1, 6.2 y 6.3 del siguiente capitulo se encontrarán informaciones básicas sobre cada uno de los estudios enviados a revistas de impacto, seguidos por los manuscritos originales, mientras el apartado 6.4 contendrá información detallada del estudio de satisfacción.

CAPÍTULO 6
RESULTADOS

6.1. Estudio 1

Perfil, características y necesidades, teniendo en cuenta las diferencias en función del género

Resumen Estudio: Moving out or moving on? Care leavers in transition to adult independence: the relevance of stability in aftercare support

El primer estudio da respuesta, por un lado, a los seis primeros objetivos, en cuanto describe el perfil de la población de extutelados, analiza sus vivencias antes de entrar en el sistema de protección, durante la protección misma y después de haber salido del sistema, las prestaciones de las que se beneficiaron en su proceso de transición a la vida adulta y sus necesidades actuales. Por otro lado, responde parcialmente al último objetivo, en cuanto pone especial atención a las diferencias de género existentes en las áreas exploradas.

Mediante este estudio, además, se han podido contrastar las primeras seis hipótesis planteadas y una parte de la última, en particular la relacionada con la mayor vulnerabilidad de las chicas.

La submuestra analizada en este estudio se compone de 150 jóvenes extutelados con una edad media de 19,37 años, con una distribución casi idéntica en cuanto al género (49%

varones). Para recoger los datos que han sido analizados en este estudio se ha utilizado la entrevista semiestructurada descrita anteriormente.

El artículo desarrollado sobre estos resultados ha sido enviado en febrero 2021 a la revista *Children and Youth Service Review* y sigue actualmente en proceso de revisión.

Según datos del *Journal Citation Report* esta revista ha obtenido en el año 2019 un factor de impacto de 2,393, situándose en el Q1.

Referencia bibliográfica

Gullo, F., García-Alba, L., Bravo, A., del Valle, J. F. (2021). Moving out or moving on? Care leavers in transition to adult independence: the relevance of stability in aftercare support [Manuscript submitted for publication]. *Children and Youth Service Review*.

Estudio 1

Este estudio contiene contenido susceptible de publicación en forma de artículo, por lo tanto, se ha solicitado que su publicación se demore 12 meses desde la defensa y aprobación de la tesis doctoral

6.2. Estudio 2

Perfil, características y necesidades, teniendo en cuenta las diferencias en función de la condición de joven migrante no acompañado

Resumen Estudio: Crossing countries and crossing ages: The difficult transition to adulthood of unaccompanied migrant care leavers

El segundo estudio ha sido desarrollado, en parte, para seguir contestando a los primeros seis objetivos de la tesis, explorando entonces las características de jóvenes extutelados, sus experiencias de victimización pasadas, sus vivencias en el sistema de protección y después de haber salido del mismo. Por otra parte, completa el último objetivo sobre la exploración de diferencias significativas entre distintos perfiles de extutelados, focalizándose esta vez en las diferencias entre jóvenes españoles o procedentes de familia inmigrante y jóvenes migrantes no acompañados.

Además, contrasta las primeras seis hipótesis sobre sus situaciones pasadas y actuales, a la vez que la otra parte de la última hipótesis, relativa a la mayor vulnerabilidad de los jóvenes migrantes no acompañados.

Cabe destacar que las chicas representan solo un 6,8% del grupo de menores migrantes no acompañados acogidos por el sistema de protección español, lo que se refleja en su escasa presencia también entre los jóvenes extutelados. Esto ha llevado a una dificultad en encontrar participantes de género femenino pertenecientes a este grupo entre los extutelados atendidos por los servicios de apoyo a la transición.

La submuestra aquí analizada ha sido por lo tanto compuesta únicamente por chicos, por un total de 141 extutelados con una edad media de 19,17 años, 68 de los cuales eran jóvenes migrantes no acompañados, procedentes mayoritariamente de África y especialmente de Marrueco.

Para recoger los datos que se han analizado en este estudio se ha utilizado la entrevista semiestructurada descrita anteriormente.

Los resultados de este estudio han sido publicados en un artículo en formato Open Access, en junio 2021, en una edición especial titulada "Migration, Resilience, Vulnerability and Migrants' Healt" de la revista *International Journal of Environmental Research and Public Healt (IJERPH)*.

El articulo se encuentra indexado en el *Journal Citation Report* (JCR) de *Social Science Edition*. La revista en la que ha sido publicado, en el año 2020 ha obtenido un factor de impacto de 3,390, situándose en el Q1.

Referencia bibliográfica

Gullo, F., García-Alba, L., Bravo, A., del Valle, J. F. (2021). Crossing Countries and Crossing Ages: The Difficult Transition to Adulthood of Unaccompanied Migrant Care Leavers. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, *18*(13), Article 6935. https://doi.org/10.3390/ijerph18136935

Estudio 2

International Journal of
Environmental Research and Public Health

MDPI

Article

Crossing Countries and Crossing Ages: The Difficult Transition to Adulthood of Unaccompanied Migrant Care Leavers

Federica Gullo *, Laura García-Alba, Amaia Bravo and Jorge F. del Valle

Department of Psychology, University of Oviedo, 33003 Oviedo, Spain; garciaalblaura@uniovi.es (L.G.-A.); amaiabravo@uniovi.es (A.B.); jvalle@uniovi.es (J.F.d.V.)
* Correspondence: gullofederica@uniovi.es

Abstract: The social changes experienced in many countries have prolonged the transition to adult life for young people. That being said, those who leave child care cannot afford this privilege, in that they do not benefit from the same support and resources, having to confront an accelerated transition which exposes them to increased risk of negative outcomes and social exclusion. Moreover, this transition might be even riskier for unaccompanied migrant care leavers, who are four times as vulnerable, given their status as young people in care, as adolescents, as migrants and being unaccompanied. This paper seeks to explore the profiles, needs, and experiences of unaccompanied young migrants in comparison with other care leavers. Data were collected by means of a semi-structured interview to explore their pre-care, in-care, and aftercare experiences. A highly specific profile of unaccompanied young migrants has been revealed that differs from the other care leavers in terms of worse educational, occupational, and economic outcomes, limited support networks, and more obstacles to accessing aftercare supports. Conversely, they also exhibited some strengths, such as having less pre-care, in care, and aftercare traumatic experiences, less psychological distress and fewer risky behaviors compared with other care leavers.

Keywords: unaccompanied migrant young people; transition to adulthood; leaving care; child welfare; aftercare support; migration; special migrants' populations

check for updates

Citation: Gullo, F.; García-Alba, L.; Bravo, A.; del Valle, J.F. Crossing Countries and Crossing Ages: The Difficult Transition to Adulthood of Unaccompanied Migrant Care Leavers. *Int. J. Environ. Res. Public Health* **2021**, *18*, 6935. https://doi.org/10.3390/ijerph18136935

Academic Editors: Lillian Mwanri, Hailay Gesesew, Nelsensius Klau Fauk and William Mude

Received: 13 May 2021
Accepted: 23 June 2021
Published: 28 June 2021

Publisher's Note: MDPI stays neutral with regard to jurisdictional claims in published maps and institutional affiliations.

Copyright: © 2021 by the authors. Licensee MDPI, Basel, Switzerland. This article is an open access article distributed under the terms and conditions of the Creative Commons Attribution (CC BY) license (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

1. Introduction

During the past century, economic and social changes have brought about a global delay in young people's process of emancipation, making their entry into adult roles more gradual and non-linear [1]. Arnett [2] described the late teens and early twenties as a developmental period of emerging adulthood, characterized by changes and explorations in education, work, and love, and restricted to cultures of highly industrialized societies that postpone the acquisition of responsibilities until the late twenties. Nevertheless, he recognized that the increasing globalization of the world economy opened the possibility that emerging adulthood could become a normative period for young people worldwide, allowing the prolongation of exploration and freedom even in developing countries [2]. Indeed, within the last century, economic, social and cultural globalization has transformed the experiences and conceptions of transition to adulthood also among young people from non-Western cultures [3]. Mitchell [4] referred to the period during the twenties and into the thirties as the boomerang age, an anteroom of full adulthood in which people alternated periods of leaving and returning to the family home. In Europe, it has been estimated that around 50% of young people aged 18 to 34 live with their parents and 29.5 has been calculated to be the average age at which Spanish youth "fly the nest" (EUROSTAT, 2019). This emancipation process is even more challenging for young people who have lived under child care intervention until the majority of age, a time when guardianship concludes and they are suddenly forced to embark on a path towards independence. Transition to adulthood has been traditionally defined as the assumption of new roles and

tasks related to the acquisition of autonomy and social integration, that culminates in the achievement of education, training, work, mature relationships, financial and housing independence [5]. Care leavers find themselves having to face this process many years earlier than their non-care experienced peers in Spain. The accelerated and compressed transition to adult life, with fewer resources and support, exposes them to high risk of social exclusion [6] and poorer outcomes, in terms of limited education, unemployment or worse working conditions, housing instability, poverty, mental health issues, substance abuse, problems with the law, early parenting, limited social support, and dependence on social assistance [5,7–10]. In fact, care leavers have been identified as one of the most vulnerable and disadvantaged groups in society [11]. This situation can be even worse for specific subpopulations of this group, such as unaccompanied young migrants who arrived in a foreign country as minors, without the protection of a family member or an adult responsible for them (Council of Europe, 1977). In Spain, the term used to refer to this group is "unaccompanied foreign minors" instead of "unaccompanied asylum-seeking children", since they have not needed to seek asylum to be protected. Their guardianship is assumed by the regional authority, which, in accordance with national law, has the same obligation to protect them as if they were native minor. Consequently, we will use the term "unaccompanied young migrants" (UYM) to refer to this group of care leavers.

The arrival of these young people has increased progressively in the last two decades in many countries and Spain has typically been one of the main gateways to Europe for them. Those who arrive do not usually flee from countries in conflict where their security is in danger, but rather from countries with a worse socioeconomic situation, mostly Morocco [12]. They arrive with an economic migratory objective, wanting to get a job and achieve a better life [12], also influenced by the European myth, and the consequent belief of being able to achieve their dreams quickly and successfully [13]. The magnitude of this phenomenon cannot be precisely quantified, due to the different methods and criteria used to collect data, inconsistencies in the data provided by different sources, and the fact that some young migrants have yet to enter into childcare, but have remained on the streets or have been recruited by criminal and mafia networks [14,15]. In Spain, the migratory phenomenon has grown since the late 1990s, directly impacting the child services and putting enormous pressure on existing resources [12]. Residential care has been the most frequently used intervention (99% in 2019) for UYM in our country [16]. According to the latest data, in 2019 there were 11.380 UYMs referred to residential child care, which represent 49% of young people in this out-of-home measure, with a 19% increase compared to 2018 [16]. Moreover, addressing their special needs has been challenging for child care services, as they are typically adolescents close to majority age, requiring swift preparation for transition to adulthood, if they are to be socially and occupationally integrated [17]. Such transitions have been especially complicated for unaccompanied migrant care leavers who have found themselves in a foreign country whose language and customs they do not know [17]. They enter this process with even scarcer resources than other care leavers, in terms of home, job, training, money, support [18], often with no protection and in an irregular situation overnight [19], carrying out the care-leaving process in a transnational space [20] in which both "there and here" have relevance [21]. Their particular condition entails increased vulnerability, inasmuch as they suffered four elements of vulnerability: they were in care, adolescents, unaccompanied, and migrants and they found themselves in an ambiguous legal situation, since their stay in the country depends on different laws. They should enjoy the rights recognized by the United Nations Convention on the Rights of the Child (UNCRC, 1991), the Spanish constitution, and the national laws for the protection of minors, but as migrants, they are also subject to immigration law, which implies constant instability and uncertainty. Until legal age, their condition as being underaged prevails. However, when they reach the majority age, they can lose the protection of the authorities and be considered adult migrants, with all the incumbent consequences if they have not managed to legalize their immigrant status before then [13]. In this case, the transition into adulthood is accompanied by the transition into illegality [22]. To aggravate the situation

further, local authorities answer very differently to the needs of this vulnerable group, affecting their preparation for independent life [23] and future integration into the host society [24], and the scarcity of leaving care support services complicates their possibilities of accessing such services, leaving them alone in this process [25].

In the last several decades, there has been growing interest in international research dedicated to care leavers, but the transition into adulthood of a subgroup as unique as UYM has remained largely unexplored, particularly at a national level. Some studies have focused on specific aspects of UYMs' adaptation to their new life situation, such as their mental health or well-being [13], educational level [26] or employability [27], but there has been a paucity of holistic approaches. Furthermore, studies regarding UYMs in child care have increased [28], but studies that examine their transition to adulthood are rare [23].

Therefore, the first purpose of this paper was to study the characteristics of UYM care leavers with respect to several aspects having to do with their pre-care and in-care experiences. The second purpose was to explore their after-care situations and needs in relevant areas of social integration, such as education and training, jobs, accommodations, income, health, and support networks. Finally, in every analysis carried out, the differences between UYMs and the rest of care leavers were taken into account, with the hypothesis that outcomes would be worse for the former in many of the areas assessed. Findings will provide evidence about the specific characteristics of UYMs compared to their care-experienced peers without a migration background, highlighting their different profiles, strengths and weaknesses.

2. Materials and Methods

2.1. Sample

Participants were care leavers from different Spanish regions (Catalonia, Basque Country, Cantabria, Madrid, Castile-Leon, Castile-La Mancha, and Galicia) who remained connected to aftercare services for transition into adulthood. The sample was composed of 141 males aged 18–25 (M = 19.17, SD = 1.45) and divided into two groups: 68 unaccompanied young migrant (UYM) and a comparison group (CG) consisting of other care leavers from Spanish families or with a family history of immigration (n = 73). Most of the UYMs were 18 (54%) or 19 (29%) years old, with only 16% aged 20 years or older, while in the CG, they were better distributed among the different ages (30%, 32%, and 38%, respectively). Nevertheless, the UYMs average age (18.97, SD = 1.61) was not significantly different from that of the CG (19.36, SD = 1.26; [t (139) = 1.59, p = 0.115]). The reason for having only male participants was due to the lack of female UYMs in care. According to the latest data, they represent a mere 6.8% of UYMs in our child care services [14], making it difficult to find female UYM participants.

The UYMs were mostly from North Africa (72%) (notably Morocco and a few from Algeria), Sub-Saharan Africa (25%) (from countries like Senegal, Gambia, Guinea, and Nigeria), and 3% from Asia. In contrast, the young people from immigrant families in the CG group were mostly from Latin America (57%) or Africa (38%, especially Sub-Saharan), and 5% from Eastern Europe.

2.2. Instruments

Data collection was performed using a qualitative, semi-structured interview created specifically for this research to gather relevant information about the participants' profile and their current and past situations. In addition to sociodemographic characteristics, such as age and country of origin, the following areas were explored: (a) previous experiences in child care, including time spent in care, placement changes, and victimization; (b) health and risk behaviors, such as health problems, intellectual disability, mental health treatment, substance use, suicidal behavior, delinquency, and unexpected pregnancy by a partner; (c) current education, work, economic, and accommodation status; (d) social support network, especially from family, friends, partners, and reference adults, and (e) aftercare services received in different areas.

2.3. Procedure

In order to have a global vision of the services available in the national territory, data were collected in different regions which have been chosen for having transition services that work with a considerable number of young people and that are among the best developed and with the longest experience in the country. Prior authorization for the study was obtained from the child care authorities in each region. Then, the respective aftercare support agencies were informed about the study objectives and methods. A convenience sampling method was used to select participants; the teams that work with care leavers in each Autonomous Community contacted the participants to propose that they participate in this research. After having explained what their participation would consist of, the objectives of the study, voluntary nature, and confidentiality of the interview, participants signed an informed consent document to formally agree to participate and to be interviewed. The team of researchers with expertise in interviewing professionals, children, and young people, traveled to the different regions to conduct a face-to-face interview lasting between 40 and 60 min wherever it was most convenient for care leavers. The interviews were audio-recorded with the express consent of the participants.

The study has been performed in accordance with the ethical criteria of the Helsinki Declaration and the national legislation regarding personal data protection and was approved by the Research Ethical Committee of the University of Oviedo.

2.4. Data Analysis

Descriptive statistics for sociodemographic characteristics and bivariate analyses for differences between the UYM and CG were carried out using Chi-square for categorical variables and Student's *t*-test for continuous variables. Cramer's V and Cohen's d were used to calculate effect size and the level of significance was established as $p \leq 0.05$. The Statistical Package for Social Science IBM SPSS Statistics [29] was used to analyze data.

3. Results

3.1. Victimization and Child Care Background

According to the interview, the UYM group had significantly lower percentages in all types of maltreatment, with physical neglect the most common (28%), while emotional neglect and abuse, and physical abuse were the most common types for the CG. Significant differences were also detected for suffering multiple forms of maltreatment (UYM: 16.7%; CG: 74.2%) (Table 1).

Table 1. Victimization and Child Care Background. Differences between groups.

Variables	Total n (%)	CG n (%)	UYM n (%)	χ^2	*p*	Effect Size Cramer's *V*
Maltreatment experienced [a]						
Emotional neglect	64 (49.2)	54 (76.1)	10 (16.9)	45.04	<0.001	0.59
Emotional abuse	57 (43.8)	49 (72.1)	8 (12.9)	46.09	<0.001	0.60
Physical abuse	54 (42.2)	46 (69.7)	8 (12.9)	42.28	<0.001	0.58
Physical neglect	50 (41.0)	33 (53.2)	17 (28.3)	7.81	0.001	0.25
Exposure to gender violence	43 (36.1)	36 (57.1)	7 (12.5)	25.60	<0.001	0.46
Sexual abuse	19 (16.4)	16 (26.7)	3 (5.4)	9.60	0.002	0.29
Multiple forms	59 (46.8)	49 (74.2)	10 (16.7)	41.84	<0.001	0.58
Age at entry				54.59	<0.001	0.67
0–5 years	20 (14.4)	20 (27.8)	0 (0.0)			
6–10 years	13 (9.4)	11 (15.3)	2 (3.0)			
11–15 years	39 (28.1)	27 (37.5)	12 (17.9)			
16–17 years	67 (48.2)	14 (19.4)	53 (79.1)			
Time in out-of-home placement				58.08	<0.001	0.65
1–3 years	81 (58.3)	20 (27.8)	61 (91.0)			
4–6 years	22 (15.8)	18 (25.0)	4 (6.0)			
7–9 years	11 (7.9	10 (13.9)	1 (1.5)			
>9 years	25 (18.0)	24 (33.3)	1 (1.5)			
Placement changes				2.89	0.236	0.15
0	50 (36.5)	31 (42.5)	19 (29.7)			
1–2	53 (38.7)	24 (32.9)	29 (45.3)			
3 or more	34 (24.8)	18 (24.7)	16 (25.0)			

Note. CG = Comparison Group; UYM = Unaccompanied Young Migrants; χ^2 = Chi-Square values; *p* = exact *p* values. [a] More than one category is possible.

As for their experiences in child care, the reason for admission was different for each group. In the case of the UYMs, admission was due exclusively to the fact that they were unaccompanied minors, while the causes were more diverse for young people in the CG, most of whom entered care due to neglect and/or abuse (81%), abandonment (8%), lack of parental control (8%), and filio-parental violence (3%). Significant differences were also revealed with respect to the time spent in out-of-home placement. UYMs entered child care at an older age (M = 15.90, SD = 1.65) than the CG (M = 10.17, SD = 5.29) [t (85.68) = −8.74., $p \leq 0.001$]. In particular, 79% of UYMs entered at the ages of 16 or 17, while most of the CG (43%) were between zero and ten years and 38% were between 11 and 15 years of age. Another significant difference has to do with the duration of stay. Almost all the UYMs (91%) left child care within three years, after an average stay of 2 years (M = 2.10, SD = 1.65), whereas the CG had significantly longer stays (M = 7.83, SD = 5.29) [t (85.68) = 8.74., $p \leq 0.001$].

3.2. Health and Risk Behaviors

Differences were significant in terms of participants' current physical health status, as only one UYM had a serious health problem versus 22% of CG (Table 2). Chronic, physical illnesses, such as asthma, were the most common. Similarly, there were significant intergroup differences concerning intellectual disability as it was only present in the CG (8%). Very few UYMs had received any mental health treatment in the past (6%) and even fewer continued to receive it (4%). The CG were significantly more referred to treatment, both in the past (74%) and at the time of interview (33%). Suicide attempts emerged as an extremely serious problem and was reported by 7.7% in the CG and by 1.5% of the UYMs (statistically non-significant due to the relatively low frequencies), as well as suicidal ideation, that reached significant intergroup differences, with UYMs exhibiting a lower incidence (UYM: 3%; CG: 17%). Significant differences were likewise detected with respect to other risk behaviors: UYM reported less substance use (9%), with cannabis the most common, and they had fewer problems with the law (8%) than the CG (66%) for delinquent activity consisting of robberies or fights. Finally, the prevalence of unplanned pregnancy by a partner was fairly similar in both groups, without significant differences.

Table 2. Health and Risk Behavior. Differences between groups.

Variables	Total n (%)	CG n (%)	UYM n (%)	χ^2	p	Effect Size Cramer's V
Physical health problems	17 (12.1)	16 (21.9)	1 (1.5)	13.89	<0.001	0.31
Intellectual disability	6 (4.3)	6 (8.2)	0 (0.0)	5.67	0.017	0.20
Current mental health treatment	27 (19.1)	24 (32.9)	3 (4.4)	18.43	<0.001	0.36
Past mental health treatment	58 (41.7)	54 (74.0)	4 (6.1)	65.75	<0.001	0.69
Suicidal ideation	13 (9.8)	11 (16.9)	2 (3.0)	7.22	0.007	0.23
Suicide attempt	6 (4.5)	5 (7.7)	1 (1.5)	2.92	0.112	0.15
Substance use	30 (21.3)	24 (32.9)	6 (8.8)	12.16	<0.001	0.29
Delinquent activity	29 (20.7)	24 (32.9)	5 (7.5)	13.74	<0.001	0.31
Unplanned pregnancy	8 (5.7)	5 (6.8)	3 (4.5)	0.37	0.546	0.05

Note. CG = Comparison Group; UYM = Unaccompanied Young Migrants; χ^2 = Chi-Square values; p = exact p values.

3.3. Situation of Young People in Their Transition to Adulthood

The current educational and occupational situation was similar across groups (Table 3), with continuing studies and training being the most frequent (UYM: 62%; CG: 45%). Approximately 16% of both groups were only working, and some were combining both studies and work (UYM: 9%; CG: 25%). Despite failing to reach statistical significance, it seems that UYM have more problems combining both activities. Finally, some 13% in both groups were neither studying nor working.

Table 3. Situation of Care Leavers. Differences between groups.

Variables	Total n (%)	CG n (%)	UYM n (%)	χ^2	*p*	Effect Size Cramer's *V*
Current situation				7.01	0.072	0.22
Only studying	75 (53.2)	33 (45.2)	42 (61.8)			
Only working	23 (16.3)	12 (16.4)	11 (16.2)			
Working and studying	24 (17.0)	18 (24.7)	6 (8.8)			
Neither studying nor working	19 (13.5)	10 (13.7)	9 (13.2)			
Studies and training						
Current studies				21.75	<0.001	0.47
High School	11 (11.1)	5 (9.8)	6 (12.2)			
Intermediate/advanced vocational training	27 (27.3)	21 (41.2)	6 (12.5)			
Basic vocational training	49 (49.5)	17 (33.3)	32 (65.3)			
University	7 (7.1)	7 (13.7)	0 (0.0)			
Language	5 (5.1)	1 (2.0)	4 (8.3)			
Field				11.36	<0.001	0.52
Technical	33 (38.4)	9 (20.9)	24 (57.1)			
Hospitality	22 (25.9)	9 (20.9)	13 (31.0)			
Health and socio-psychological	10 (11.6)	10 (23.3)	0 (0.0)			
Others (sports, art, computers, etc.)	20 (23.3)	15 (34.9)	5 (11.9)			
Work						
Contract				2.656	0.265	0.24
Temporary	29 (64.4)	18 (62.1)	11 (68.8)			
Permanent	8 (17.8)	4 (13.8)	4 (25.0)			
Off-the-books	8 (17.8)	7 (24.1)	1 (6.3)			
Time				3.53	0.060	0.29
Part time	29 (67.4)	21 (77.8)	8 (50.0)			
Full-time	14 (32.6)	6 (22.2)	8 (50.0)			
Income (aside from salary)						
Typology						
Financial assistance	42 (30.0)	34 (46.6)	8 (11.9)	19.96	<0.001	0.38
Pocket money	50 (35.7)	10 (13.7)	40 (59.7)	32.20	<0.001	0.48
Other	9 (6.4)	6 (8.2)	3 (4.4)		0.355	
Amount				20.84	<0.001	0.45
Less than 300€	67 (65.7)	20 (42.6)	47 (85.5)			
From 300 to 700€	32 (31.4)	25 (53.2)	7 (12.7)			
More than 700€	3 (2.9)	2 (4.3)	1 (1.8)			
Savings	92 (65.2)	54 (74.0)	38 (55.9)	5.08	0.024	0.19
Housing						
Typology				5.50	0.139	0.19
Housing support	66 (46.8)	28 (38.4)	38 (55.9)			
Rent apartment	28 (19.9)	19 (26.0)	9 (13.2)			
Extended care	42 (29.8)	23 (31.5)	19 (27.9)			
Other	5 (3.5)	3 (4.1)	2 (2.9)			

Note. CG = Comparison Group; UYM = Unaccompanied Young Migrants; χ^2 = Chi-Square values; *p* = exact *p* values.

If we break the numbers down by type of studies or training, most UYMs attended some basic vocational training (65%), focused on gaining rapid employment either in the technical (mechanic, gardening, etc.) or hospitality field (restaurants, bars, etc.) and few had any form of intermediate vocational training or were finishing high school (25%). In contrast, the young people in the CG had more intermediate and advanced vocational training in several areas and 14% of them were studying at the university, which did not happen with any of the UYMs. Moreover, most of the CG (82.4%) wanted to continue studying, a percentage that was almost halved among UYMs (54%), with significant differences between groups (χ^2 = 9.377, p = 0.002). However, more than one third (38.2%) thought that they would have serious obstacles to continue studies, given that they needed to work and earn money.

On the other hand, among those who stopped studying, basic vocational training was the most commonly achieved level among UYMs (47%; CG: 15%), while intermediate vocational training was the most common among young people in the CG (35%; UYM: 12%) and many of the young people in both groups had only obligatory or secondary studies (CG: 50%; UYM: 41%), with no significant differences between them. Furthermore, most of both groups, especially the CG (86%; UYM: 75%) wanted to resume their studies in the future, although the differences were not statistically significant. In any case, more than half of both groups thought it would be difficult, given their need to work and earn money.

With respect to work, significant differences were detected ($\chi^2 = 4.104$, $p = 0.043$) in the sense that employment rates were higher for the CG (41%) versus UYM (25%), regardless of whether they were only working or combining work and study. Employment in both groups was predominantly in the technical and hospitality fields, often with part-time (67%) or temporary contracts (64%), with a salary that did not reach EUR 500 for 40% of the participants, revealing no significant intergroup differences in these aspects. However, significant differences did emerge with respect to the jobs they aspired to attain in the future ($\chi^2 = 17.414$, $p = 0.002$). Both were oriented especially toward jobs in hospitality (UYM: 39%; CG: 32%) albeit there were also more UYMs who were pursuing technical employment (UYM: 28%; CG: 14%) or who stated that they had no preference (UYM: 23%; CG: 14%). Meanwhile, young people in the CG were more focused on jobs in health and socio-psychological fields (CG: 22%; UYM: 5%) or other categories (CG: 19%; UYM: 6%) such as security or computing.

Differences were also significant with respect to both the type and amount of income. UYMs more frequently received pocket money from their residential facility (60%; CG: 14%), while youth in the CG received aftercare financial assistance to a greater extent (47%; UYM: 12%). This was reflected in their income level in that the UYMs had less income each month. Consequently, significant differences were likewise detected in their ability to save money, with UYMs having less savings.

With respect to housing, the difference failed to reach statistical significance: both groups largely lived in apartments offered by aftercare agencies for care leavers, more so in the case of UYMs (56%; CG: 38%) or in extended care. Moreover, young people in the CG more often started living on their own in a rented apartment (26%; UYM 13%).

Regardless of these differences, most young people enjoyed stable placement after leaving care, as reflected by no changes (66%) or between one and two (23%) placement changes, while 11% had three or more changes, without significant differences between the two groups.

3.4. Social Support Network

Significant differences were found in many aspects related to the participants' social support networks (Table 4). Concerning family, nearly all the UYMs had contact with their parents (95%) versus 69% of the CG, similar to their responses when asked about their siblings. Furthermore, most of the participants rated their relationship with their family as being positive, especially the UYMs. Nevertheless, little more than half considered their family to be a source of support, with no significant differences between groups. Regarding other sources of support, many care leavers (85%) mentioned friends, but a significantly larger proportion of youth in the CG stated that they could count on this kind of support. As for having an adult of reference to rely on in cases of need, the differences between groups were significant. UYMs primarily referred to social educators (aftercare or child care staff) as a reference figure (83%), while young people in the CG mentioned educators (45%), but also other figures, such as relatives (22%), acquaintances (21%), and in last place, their parents (12%). UYMs never mentioned their parents in this regard.

Table 4. Support Network. Differences between groups.

Variables	Total n (%)	CG n (%)	UYM n (%)	χ^2	*p*	Effect Size Cramer's *V*
Contact with parents	110 (81.5)	50 (69.4)	60 (95.2)	14.82	<0.001	0.33
Contact with siblings	105 (78.4)	44 (62.0)	61 (96.8)	23.91	<0.001	0.42
Quality of relationship				12.59	<0.001	0.30
Positive	112 (83.0)	52 (72.2)	60 (95.2)			
Negative	23 (17.0)	20 (27.8)	3 (4.8)			
Support from family	76 (56.3)	44 (61.1)	32 (50.8)	1.45	0.228	0.10
Support from friends	116 (84.7)	68 (93.2)	48 (75.90)	8.66	0.003	0.25
Support from partner	38 (27.5)	20 (27.4)	18 (27.7)	0.002	0.969	0.00
Reference adult				17.78	<0.001	0.41
Educators	65 (61.9)	26 (44.8)	39 (83.0)			
Parents	7 (6.7)	7 (12.1)	0 (0.0)			
Other relatives	16 (15.2)	13 (22.4)	3 (6.4)			
Acquaintances	17 (16.2)	12 (20.7)	5 (10.6)			

Note. CG = Comparison Group; UYM = Unaccompanied Young Migrants; χ^2 = Chi-Square values; *p* = exact *p* values.

3.5. Aftercare Support

In our sample, care leavers spent a mean of 1.4 years (*SD* = 1.24) benefiting from the aftercare support. The percentage of young people who received such support for a prolonged period was low, especially among UYM (Table 5). Only 14% of UYM received some kind of aftercare benefit for two or more years, compared to 37% in the CG, with statistically significant differences. Participants benefited from one or multiple benefits offered by regional agencies, according to their demands and needs. Education and training guidance was the most common service used by care leavers in the sample, followed by support for integration into the labor market, the provision of accommodation, and legal assistance. Differences regarding legal and financial support were significant, highlighting the fact that UYMs received more legal assistance, while the young people in the CG accessed economic benefits more often. Moreover, those in the CG also received more psychological support, although the difference was not statistically significant.

Table 5. Aftercare Support. Differences between groups.

Variables	Total n (%)	CG n (%)	UYM n (%)	χ^2	*p*	Effect Size Cramer's *V*
Aftercare support				13.61	0.001	0.312
0–1 year	104 (74.3)	46 (63.0)	58 (86.6)			
2–3 years	26 (18.6)	22 (30.1)	4 (6.0)			
4 or more years	10 (7.1)	5 (6.8)	5 (7.5)			
Social education support	115 (84.6)	60 (83.3)	55 (85.9)	0.18	0.675	0.04
Labor integration	83 (61.5)	44 (62.0)	39 (60.9)	0.02	0.902	0.01
Accommodation	81 (57.4)	38 (52.1)	43 (63.2)	1.80	0.180	0.11
Legal assistance	71 (52.2)	17 (23.3)	54 (85.7)	52.82	<0.001	0.62
Financial help	49 (34.8)	37 (50.7)	12 (17.6)	16.95	<0.001	0.35
Psychological support	13 (9.2)	10 (13.7)	3 (4.4)	3.63	0.057	0.16

Note. CG = Comparison Group; UYM = Unaccompanied Young Migrants; χ^2 = Chi-Square values; *p* = exact *p* values.

4. Discussion

The UYM in our sample are males who arrived in our country, often close to majority age, predominantly from the Maghreb (especially Morocco) and Sub-Saharan countries, with demographic profiles similar to those found in other national studies [12,30]. As UYMs, they do not need to apply for asylum nor are they considered refugees, as in other countries, given that they are under the guardianship of the regional authorities and afforded the consideration and protection as any other unprotected child, in accordance with the national law of child protection. However, as soon as they come of age, they

are no longer considered looked-after minors but adult migrants, and in order to stay and access the same resources as other young people they have to request the renewal or concession of the residence permit. In order to get this permit, they must meet different criteria depending on their condition (article 197, 198), such as having a positive report from the childcare agencies to certify their engagement and integration, having sufficient financial resources to support themselves during the validity of the permit, or having received an offer of employment contract during this time, etc. (Organic Law 4/2000). This implies that, as care leavers, their labor integration and access to aftercare services should be favored, but conversely, migration policies hinder their social insertion.

As for their personal history, the UYMs suffer fewer experiences of abuse and neglect than the CG, which, in contrast, display high rates of all the types of victimization experiences. A young boy from CG, for example, said, "*first I was living with my mother, who maltreated me, so they gave guardianship to my father, who neglected me. None of them have done well*", similarly another said, "*I entered a center because my parents abused me, they had financial problems, my mother also had mental health problems after my father's death, and they both had alcohol problems*". This is consistent with the findings of Fernández-Artamendi et al. [31] regarding the high rates of victimization and polyvictimization of adolescents in residential child care. Therefore, although both UYMs and young people in CG are looked after, two completely different profiles can be observed, as also evidenced by Söderqvist [20]. The UYMs came into child care due to a migratory project to look for a job and future opportunities in a new country, with relatively few experiences of abuse and neglect, unlike the CG, who had to endure severe abuse and neglect in order to be in out-of-home care. The nature of UYMs' immigration project and objectives is also reflected in their later admission and shorter stay in child care compared with other care leavers in our sample, as also shown by González-García et al. [26]. Residential care was practically the only resource for this specific group [12,20], due to the shortage of family foster placements in Spain, particularly for adolescents.

The UYMs in our sample also had a better health status, both physically and psychologically, as reflected in their lower rates of psychological treatment and lower incidence of suicidal behaviors with respect to their peers. Moreover, they presented lower rates of substance use and delinquency, confirming other authors' conclusions that substance abuse and criminality are not substantial problems within this group [32]. These results are in line with those of Keles et al. [33] that point to the great resilience of UYMs, which enables them to do well despite the additional stressors that could expose them to mental health problems. However, other authors have detected high rates of psychological distress in unaccompanied adolescents [12]. Such differences in results may be due to several factors, such as having suffered fewer traumatic experiences [23] or the possibility that their mental health problems have abated after their arrival [34] and the participants' different ages. Moreover, the UYMs with a good family functioning and relationship usually are better able to endure adversity [35]. It could also explain our results, since most of those who come to our country had a previous stable family situation, although with economic difficulties [36]. In this regard, an UYM said, "*We have a good relationship, my mother is very brave, she always wants to help us, I feel that she is suffering to help us and I want to help her*". Be that as it may, the journey itself and the adaptation to the host country can cause sequelae [12], therefore, a careful exploration of their needs and psychological distress is needed, always keeping in mind the barriers that could hinder their understanding and how each culture handles emotions and psychological problems.

Concerning their integration, the UYMs in our sample have lower educational levels than their peers and are usually in a rush to start working, which is in keeping with the results of other studies about their preference for vocational training which facilitates a swift entry into the labor [26,37]. Nonetheless, there are fewer employed UYMs in our sample compared to their peers, which is reflected in their lower income levels. Along the same line as our results, other authors have found that migrant care leavers have worse results in these key areas compared to the rest of care leavers [38,39]. This is understandable

considering their cultural background [20], the different opportunities for education in their country of origin [37], and the impact their administrative status has on their opportunities to access employment in the host country [40]. Their lower educational level left them ill-prepared for the competitive job market [41], which translates into lower employment rates and earnings [39,42–44], with the incumbent increased risk for negative outcomes [45], as for others care leavers. Moreover, their difficulties are compounded, since they need a residence and work permit in order to get a job, however in Spain, obtaining one does not necessarily imply obtaining the other. Hence, they may leave care without a work permit, but cannot get one without having a one-year, full-time contract, which is a challenge in and of itself considering the economic crisis and the care leavers personal barriers [37]. Some UYMs have mentioned that "*the complicated thing is the documentation, which takes a long time*", or "*I can't work because I don't have the permit, and I don't know if I will have it*", or "*I don't work, I'm looking for it but I need the one-year contract and it's hard to find it*". In the worst-case scenario, they leave care with an irregular legal situation, unable to work, having no place to live, and running the risk of being repatriated [19], all of which increases their vulnerability. These young people's education and language skills must necessarily be improved to make a difference for their future insertion in the labor market and society in general. However, it should be noted that the UYMs in our sample tend to be younger than those in the CG, therefore some poor results could also be due to this age difference, since the older care leavers are, the more independent they become [46].

As for social support, the UYMs in our sample had more contact with their family and better relationships with them than their CG counterparts. These findings are consistent with what is known from the literature, as national care leavers usually have a complex relationship with their parents and receive limited or no support from them [47], while immigrant youth families continue to be an emotional reference for UYMs, despite the distance [18]. In this regard, for example, a young man from the CG said, "*there were many problems and uncomfortable situations, for which I have taken distance from my mother*", while an UYM said, "*what gives me the strength to fight is my family, not with money or physically, but mentally*". It is interesting to observe the clear difference between emotional support, which is maintained despite the distance for UYMs, and the lack of instrumental support due to the distance and their preference not to talk to the family about their problems, so as not to worry them. In this respect, we report the words of one care leaver who said, *"the truth is that I do not usually count on them, because it is useless to tell them [about] my things if I do not live with them, because they would feel bad too"*. On the other hand, UYMs' social support network is based on educators and professionals, while young people in the CG have a more varied and peer-based support network. This limited social network of the UYMs in our sample may be the result of their short stay in the country, language barriers, or their reluctance to talk about their problems. Knowing the crucial role and protective function of social support for care leavers [48,49], improving informal support through mentoring relationships can be a beneficial option to assist both groups, but particularly UYMs, in coping with the multiple challenges they face in different life domains and expand their network [50].

As for the aftercare support received from care leavers in our sample, UYMs spent less time receiving such support. This can possibly be accounted for by their younger age than the CG in our study, although having found few UYMs older than 20 years benefiting from aftercare support can have a double explanation: first, that they become independent sooner or, conversely, that they disengage sooner from aftercare service because they are tired of having to obey rules. For example, one care leaver commented in this regard: *"I live on my own, since I left the center, I have lived where I could, with friends. They offered me to live in the apartment for care leavers, but I declined because I did not want any more rules"*.

Financial support was the support the UYMs in our sample benefited from the least, whereas legal advice was the most common, given their specific need for help obtaining a residence and work permits. The lower rate of financial support probably reflects the special requirements they must access for this type of help. Oftentimes, they do not meet certain

criteria, for instance, having been in care for three years or more, being legal residents in the territory, and having a work plan, usually related to higher education and training, all elements that are often lacking in this group because of their immigrant status. It may be also due to differences between regions in the endowment of these programs, as found by another national study [12] or, in the worst case, there could be some degree of inequality in the support provided to these young people. Other studies similarly suggested that UYMs may have fewer chances to receive some form of aftercare support [25,40].

According to Spanish law, all care leavers must be supported during the transition process, both before and after leaving care. They must receive training and support for leaving care from 16 years old, and be supported after coming of age by means of different programs aimed to meet their needs in core domains. Based on these directives, the Autonomous Communities implemented programs to support care leavers in education, accommodation, social and labor insertion, economic income and psychological support. Nevertheless, local legal frameworks to regulate these measures were sometimes lacking. This translates into a disparity of criteria and available benefits between territories, which make it possible for young people to receive substantially or significantly lower support (e.g., financial) depending on the region in which they are located. Therefore, there is an awareness that preparation for independent living is crucial for their success in life [51], although in fact, they are not always properly supported [52]. Given the profile and well-defined objectives of this group, it is important to bolster the aftercare support services of each region and unify protocols in order to offer them a better and equal opportunity.

Although the findings presented in this paper are in line with what we expected in our hypothesis and with previous literature, some limitations must be acknowledged. Firstly, our results must be taken with caution because of the non-probabilistic sampling. Moreover, it must be remembered that young people who, like our participants, have access to aftercare services tend to be those who have the best chance of taking advantage of such opportunities and that they voluntarily agreed to participate in this study. These factors suggest that they may be among care leavers with a better profile and that a different picture could have been found by interviewing care leavers who suddenly disengaged after turning 18 and refused any help or follow-up support. The invisibility of this extremely vulnerable group is a common difficulty in research in this field. Furthermore, gender has not been taken into account, since not enough migrant females were found among regions, which reflects their scarce presence in child care, due to the masculinization of the migratory phenomenon.

5. Conclusions

Transition to adulthood from care is an issue that in recent decades has gained ground in international investigations. Nonetheless, there is still much to explore, especially when it comes to young unaccompanied migrants, which have not yet received the attention they deserve.

This paper contributes to awareness of the profiles, needs, and differences of unaccompanied migrant care leavers compared to Spanish natives or accompanied migrants. UYMs arriving in Spain have been found to come mostly from African countries (particularly Morocco), undertaking the migratory journey close to the majority age, aiming to improve their living conditions and achieve a more prosperous future than they could have in their native country. They have typically not had particularly traumatic experiences in their countries, or at the hands of their family, which is reflected in their exhibiting less psychological distress and treatments compared with the CG, who have suffered high rates of abuse and neglect and suffer more psychological distress. Their clear objective of obtaining permits and finding a job to take care of themselves and their families is reflected in a trajectory often free from risky behaviors, as well as in a shorter stay in care and aftercare compared to other care leavers. Nevertheless, UYMs had worse results than their peers in terms of education, which exposes them to lower employment rates and less income. They also appear to have a more limited support network in the host country, but a better relationship with their families. Findings with respect to the aftercare support

received suggest that they may have more difficulties than their peers in accessing such support, especially certain types, probably because of their immigrant status. Currently, there is still a tension between protection and migration control policies [12]. On the one hand, the response to UYMs is framed in the UNCRC, pursuing without discrimination their best interests (article 2,3), and the enjoyment of all the rights included in the convention (article 22), however, such protection expires at the age of 18, at which immigration policies begin to prevail. Hence, this particularly vulnerable subgroup of care leavers can find themselves in a vicious circle of worse outcomes, having additional difficulties and stressors compared to their peers. Nevertheless, they also exhibit some strengths and high resilience, which may lead to think that, despite the difficulties, many of them may have a positive transition experience and fare quite well compared to other care leavers [23].

The results suggest the need to improve formal and informal supports to assist care leavers, and in particular, UYMs, in addressing the multiple challenges of transition. Improving and balancing the aftercare support services of different regions, to offer them better and equal opportunities, and adopt strategies to expand their support network should be priorities. Moreover, to promote their integration into the labor market, their educational level should be improved, instilling in them the importance of education and better qualification, as well as supporting them when they want to continue further studies and higher education. Furthermore, as UYMs are a dominant profile in the protection system, their special needs, difficulties, and cultures should be taken into account in the implementation of transition programs. Finally, to reap the fruits of previous work, it would be desirable to speed up and simplify the obtaining of permits in order to pursue their real best interest, facilitate their real integration in foster society, and avoid the risk of social exclusion.

Concerning further research, it might be interesting to carry out more studies focused on the process of transition and results obtained by those groups that are more invisible in care and aftercare, such as unaccompanied migrant girls and young people with a more complex profile, both nationals and migrants. It would also be interesting to use other types of instruments to assess constructs such as the well-being, psychosocial adjustment and life skills of this populations.

Author Contributions: Conceptualization, F.G. and J.F.d.V.; methodology, F.G. and J.F.d.V.; formal analysis, F.G.; investigation, F.G. and L.G.-A.; writing—original draft preparation, F.G.; writing—review and editing, F.G, L.G.-A., J.F.d.V. and A.B.; visualization, F.G. and J.F.d.V.; supervision, J.F.d.V. and A.B.; project administration, J.F.d.V. and A.B.; funding acquisition, F.G., L.G.-A., J.F.d.V. and A.B. All authors have read and agreed to the published version of the manuscript.

Funding: This research was funded by the Severo Ochoa Program for Training in Research and Teaching in Principality of Asturias, the predoctoral scholarship holded by the first two authors (grant numbers #BP17–77, #BP17-58).

Institutional Review Board Statement: The study was conducted according to the guidelines of the Declaration of Helsinki and approved by the Ethics in Research Committee of the University of Oviedo (IRB #3_RRI_2020).

Informed Consent Statement: Informed consent was obtained from all subjects involved in the study.

Data Availability Statement: The data presented in this study are available from the corresponding author upon reasonable request, due to privacy and ethical reasons.

Acknowledgments: The authors wish to thank the young people who participated for sharing their experiences with us, and all professionals who collaborated for making this study possible.

Conflicts of Interest: The authors declare no conflict of interest.

References

1. Mann-Feder, V. How Can I Be a Real Adult? Developmental Theory as a Framework for Practice, Policy and Research on Care Leaving. In *Leaving Care and the Transition to Adulthood: International Contributions to Theory, Research, and Practice*; Mann-Feder, V., Goyette, M., Eds.; Oxford University Press: Oxford, UK, 2019; pp. 31–49. [CrossRef]
2. Arnett, J.J. Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *Am. Psychol.* **2000**, *55*, 469–480. [CrossRef]
3. Obidoa, C.A.; Dodor, B.A.; Tackie-Ofosu, V.; Obidoa, M.A.; Kalisch, H.R.; Nelson, L.J. Perspectives on Markers of Adulthood among Emerging Adults in Ghana and Nigeria. *Emerg. Adulthood* **2018**, *7*, 270–278. [CrossRef]
4. Mitchell, B.A. The Boomerang Age from Childhood to Adulthood: Emergent Trends and Issues for Aging Families. *Can. Stud. Popul.* **2006**, *33*, 155–178. [CrossRef]
5. López, M.L.; Santos, I.; Bravo, A.; del Valle, J.F. The process of transition to adulthood of young people fostered by the child welfare system. *An. Psicol.* **2013**, *29*, 187–196. (In Spanish) [CrossRef]
6. Stein, M. Transition from Care to Adulthood: Messages from Research for Policy and Practice. In *Young People's Transition from Care to Adulthood: International Research and Practice*; Stein, M., Munro, E., Eds.; Jessica Kingsley: London, UK, 2008; pp. 289–306.
7. Gypen, L.; Vanderfaeillie, J.; De Maeyer, S.; Belenger, L.; Van Holen, F. Outcomes of children who grew up in foster care: Systematic-review. *Child Youth Serv. Rev.* **2017**, *76*, 74–83. [CrossRef]
8. Cabrera, E.M.; Navasa, P.G.; Alemán, E.C.; Sánchez, J.J.C. Inclusión social y satisfacción vital de los jóvenes extutelados. *Pedagog. Soc. Rev. Interuniv.* **2020**, *35*, 101–111. [CrossRef]
9. Munro, E.R.; Simkiss, D. Transitions from care to adulthood: Messages to inform practice. *Paediatr. Child. Health* **2020**, *30*, 175–179. [CrossRef]
10. Tweddle, A. Youth leaving care: How do they fare? *New Dir. Youth Dev.* **2007**, *2007*, 15–31. [CrossRef] [PubMed]
11. Mendes, P.; Johnson, G.; Moslehuddin, B. *Young People Leaving State Out-Of-Home Care: Australian Policy and Practice*; Australian Scholarly Publishing: Melbourne, Australia, 2011.
12. Bravo, A.; Santos, I. Menores extranjeros no acompañados en España: Necesidades y modelos de intervención. *Psychosoc. Interv.* **2017**, *26*, 55–62. [CrossRef]
13. Manzani, L.; Arnoso-Martínez, M. Psychosocial well-being in children and young immigrants without adult family referent: The risk and protective factors. *Norte Salud Ment.* **2014**, *12*, 33–45.
14. Save the Children. *The Legal and Social Protection of Unaccompanied Foreign Minors*; Save the Children: London, UK, 2008. (In Spanish)
15. UNICEF. *The Rights of Unaccompanied Migrant Children at the Southern Spanish Border*; UNICEF Comité Español: New York, NY, USA, 2019. (In Spanish)
16. Observatorio de la Infancia. Bulletin of Childcare Interventions. Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. Available online: https://observatoriodelainfancia.vpsocial.gob.es/productos/pdf/BOLETIN_22_final.pdf (accessed on 1 May 2020). (In Spanish).
17. Del Valle, J.F.; Bravo, A. Current trends, figures and challenges in out of home child care: An international comparative analysis. *Psychosoc. Interv.* **2013**, *22*, 251–257. [CrossRef]
18. Vega, L.E.S.; Bello, M.E.A.; García, L.F. Trayectorias laborales y competencias de empleabilidad de jóvenes nacionales e inmigrantes en riesgo de exclusión social. *Rev. Complut. Educ.* **2017**, *29*, 355–369. [CrossRef]
19. López-Reillo, P. Young African migrants reinventing their lives in the Canary Islands. *Int. J. Res. Isl. Cult.* **2013**, *7*, 39–54.
20. Söderqvist, Å. Leaving Care with "Cultural Baggage": The Development of an Identity within a Transnational Space. *Aust. Soc. Work.* **2013**, *67*, 39–54. [CrossRef]
21. Jiménez, M. *Looking for Life. Transnational Analysis of the Migratory Processes of Unaccompanied Moroccan Minors in Andalusia*; Ediciones SM: Madrid, Spain, 2003. (In Spanish)
22. Gonzales, R.G. Learning to Be Illegal. *Am. Sociol. Rev.* **2011**, *76*, 602–619. [CrossRef]
23. Wade, J. Preparation and transition planning for unaccompanied asylum-seeking and refugee young people: A review of evidence in England. *Child. Youth Serv. Rev.* **2011**, *33*, 2424–2430. [CrossRef]
24. Gimeno-Monterde, C.; Gutiérrez-Sánchez, J.D. Fostering unaccompanied migrating minors. A cross-border comparison. *Child. Youth Serv. Rev.* **2019**, *99*, 36–42. [CrossRef]
25. Barrie, L.; Mendes, P. The experiences of unaccompanied asylum-seeking children in and leaving the out-of-home care system in the UK and Australia: A critical review of the literature. *Int. Soc. Work.* **2011**, *54*, 485–503. [CrossRef]
26. González-García, C.; Lázaro-Visa, S.; Santos, I.; del Valle, J.F.; Bravo, A. School Functioning of a Particularly Vulnerable Group: Children and Young People in Residential Child Care. *Front. Psychol.* **2017**, *8*. [CrossRef]
27. Alonso-Bello, E.; Santana-Vega, L.E.; Feliciano-García, L. Employability Skills of Unaccompanied Immigrant Minors in Canary Islands. *J. New Approaches Educ. Res.* **2020**, *9*, 15–27. [CrossRef]
28. Allsopp, J.; Chase, E. Best interests, durable solutions and belonging: Policy discourses shaping the futures of unaccompanied migrant and refugee minors coming of age in Europe. *J. Ethn. Migr. Stud.* **2017**, *45*, 293–311. [CrossRef]
29. *IBM SPSS Statistics for Macintosh*; Version 26.0; IBM Corporation: Armonk, NY, USA, 2019.
30. Monterde, C.G. Menores que migran solos y sistemas de protección a la infancia. *Zerbitzuan* **2013**, *53*, 109–122. [CrossRef]
31. Fernández-Artamendi, S.; Águila-Otero, A.; Del Valle, J.F.; Bravo, A. Victimization and substance use among adolescents in residential child care. *Child. Abus. Negl.* **2020**, *104*, 104484. [CrossRef]

32. Ivert, A.-K.; Magnusson, M.-M. Drug use and criminality among unaccompanied refugee minors: A review of the literature. *Int. J. Migr. Health Soc. Care* **2019**, *16*, 93–107. [CrossRef]
33. Keles, S.; Friborg, O.; Idsøe, T.; Sirin, S.; Oppedal, B. Resilience and acculturation among unaccompanied refugee minors. *Int. J. Behav. Dev.* **2018**, *42*, 52–63. [CrossRef]
34. Eide, K.; Hjern, A. Unaccompanied refugee children—Vulnerability and agency. *Acta Paediatr.* **2013**, *102*, 666–668. [CrossRef] [PubMed]
35. Carlson, B.E.; Cacciatore, J.; Klimek, B. A Risk and Resilience Perspective on Unaccompanied Refugee Minors. *Soc. Work.* **2012**, *57*, 259–269. [CrossRef]
36. Calzada-González, O. *The Protection of Unaccompanied Foreign Minors in CANTABRIA*; Dirección General de Políticas Sociales: Cantabria, Spain, 2007. (In Spanish)
37. Auger-Voyer, V.; Montero-Sieburth, M.; Pérez, L.C. Chasing the European Dream: Unaccompanied African Youths' Educational Experience in a Canary Islands' Reception Centre and Beyond. *Educ. Policy Anal. Arch.* **2014**, *22*, 76. [CrossRef]
38. De Miguel-Luken, V.; Solana-Solana, M. Immigrants in the Educational System in Spain: Who Persists? *Soc. Indic. Res.* **2016**, *132*, 733–755. [CrossRef]
39. Stewart, C.J.; Kum, H.-C.; Barth, R.P.; Duncan, D.F. Former foster youth: Employment outcomes up to age 30. *Child. Youth Serv. Rev.* **2014**, *36*, 220–229. [CrossRef]
40. Gimeno-Monterde, C.; Gómez-Quintero, J.D.; Aguerri, J.C. Unaccompanied young people and transition to adulthood: Challenges for child care services. *Child. Youth Serv. Rev.* **2021**, *121*, 105858. [CrossRef]
41. Stein, M. Leaving Care, Education and Career Trajectories. *Oxf. Rev. Educ.* **1994**, *20*, 349–350. [CrossRef]
42. Dixon, J. Opportunities and challenges: Supporting journeys into education and employment for young people leaving care in England. *Rev. Española Pedagog.* **2016**, *74*, 13–29.
43. Kääriälä, A.; Haapakorva, P.; Pekkarinen, E.; Sund, R. From care to education and work? Education and employment trajectories in early adulthood by children in out-of-home care. *Child. Abus. Negl.* **2019**, *98*, 104144. [CrossRef]
44. Göbel, S.; Hadjar, A.; Karl, U.; Jäger, J.A. Agency and the school-to-work transition of care leavers: A retrospective study of Luxembourgish young people. *Child. Youth Serv. Rev.* **2021**, *122*, 105636. [CrossRef]
45. Dickens, L.; Marx, P. NEET as an Outcome for Care Leavers in South Africa: The Case of Girls and Boys Town. *Emerg. Adulthood* **2018**, *8*, 64–72. [CrossRef]
46. Del Valle, J.F.; Bravo, A.; Álvarez, E.; Fernanz, A. Adult self-sufficiency and social adjustment in care leavers from children's homes: A long-term assessment. *Child Fam. Soc. Work.* **2008**, *13*, 12–22. [CrossRef]
47. Sulimani-Aidan, Y. Qualitative exploration of supporting figures in the lives of emerging adults who left care compared with their noncare-leaving peers. *Child. Fam. Soc. Work.* **2019**, *24*, 247–255. [CrossRef]
48. Hiles, D.; Moss, D.; Wright, J.; Dallos, R. Young people's experience of social support during the process of leaving care: A review of the literature. *Child. Youth Serv. Rev.* **2013**, *35*, 2059–2071. [CrossRef]
49. Lee, T.; Morgan, W. Transitioning to Adulthood from Foster Care. *Child. Adolesc. Psychiatr. Clin. N. Am.* **2017**, *26*, 283–296. [CrossRef]
50. Refaeli, T. Needs and availability of support among care-leavers: A mixed-methods study. *Child. Fam. Soc. Work.* **2020**, *25*, 412–420. [CrossRef]
51. Stein, M. Young People's Transitions from Care to Adulthood in European and Postcommunist Eastern European and Central Asian Societies. *Aust. Soc. Work.* **2014**, *67*, 24–38. [CrossRef]
52. Harder, A.; Mann-Feder, V.; Oterholm, I.; Refaeli, T. Supporting transitions to adulthood for youth leaving care: Consensus based principles. *Child. Youth Serv. Rev.* **2020**, *116*, 105260. [CrossRef]

6.3. Estudio 3

Ajuste personal y variables influyentes

Resumen Estudio: El ajuste psicosocial de jóvenes extutelados en su transición a la vida adulta independiente

Este tercer estudio se ha llevado a cabo principalmente para contestar al septimo objetivo de la presente tesis, explorando el ajuste psicosocial de la población en términos de autoestima, bienestar y problemas emocionales y comportamentales, indagando además cuales variables relacionadas con sus experiencias pasadas y situación actual pueden tener una influencia sobre las dimensiones exploradas. Además, sigue contestando al último objetivo de la tesis, en cuanto se exploran, una vez más, las diferencias de género en las áreas objeto de estudio.

Además, con este estudio se contrastan una vez más la mayoría de las hipótesis planteadas, en particular desde la segunda hipótesis hasta la séptima, sobre situaciones actuales y pasadas de la muestra, y parte de la última hipótesis, en concreto la relativa al mayor sufrimiento de las chicas.

La submuestra analizada en este estudio es la misma del primer estudio presentado, compuesta por 150 extutelados ecuamente distribuidos entre chicas y chicos, españoles o procedentes de familias extranjeras.

En este caso, se han explorado algunos de los datos recogidos mediante la entrevista semiestructurada, para delinear el perfil de la muestra y algunas características que resultaba interesante explorar para contestar a los objetivos de este estudio, y se han examinado los resultados obtenidos aplicando la Self-Esteem Scale de Rosenberg (RSES), el Personal Well-

Being Index de Cummins (PWI) y el Strengths and Difficulties Questionnaire de Goodman (SDQ).

El artículo que ilustra estos resultados ha sido enviado en agosto 2021 a la revista *International Journal of Social Psychology* y sigue actualmente en proceso de revisión.

Según datos del *Journal Citation Report* esta revista ha obtenido en el año 2020 un factor de impacto de 0,617, situándose en el Q4.

Referencia bibliográfica

Gullo, F., García-Alba, L., Bravo, A., del Valle, J. F. (2021). El ajuste psicosocial de jóvenes extutelados en su transición a la vida adulta independiente [Manuscript submitted for publication]. *International Journal of Social Psychology*.

Estudio 3

Este estudio contiene contenido susceptible de publicación en forma de artículo, por lo tanto, se ha solicitado que su publicación se demore 12 meses desde la defensa y aprobación de la tesis doctoral

6.4. Estudio 4

Servicios de apoyo a la transición recibidos y niveles de satisfacción

Objetivos

El quinto objetivo de la tesis ha sido en parte abarcado en los primeros dos estudios presentados, en los que, además de los perfiles, necesidades y diferencias de la población analizada en esta investigación, se ha hecho referencia también a las prestaciones de apoyo a la transición de las que esta se había beneficiado.

Sin embargo, debido a las limitaciones impuestas por las revistas, se ha tenido que seleccionar la información a presentar y en los artículos elaborados no se han podido exponer resultados relacionados con los niveles de satisfacción de la población con dichos servicios.

Para completar de dar respuesta a este objetivo, por lo tanto, se hará a continuación un resumen de las prestaciones recibidas por quienes participaron en esta investigación, para luego focalizarnos en sus niveles de satisfacción con ellas y los servicios de transición que les han atendido.

Método

Para este estudio se ha analizado la totalidad del grupo de extutelados que tomó parte a la investigación (*n*= 226), cuyas características sociodemográficas han sido descritas en detalle en el apartado 5.1 del capitulo de metodología.

Los datos que aquí se han analizado fueron recabados del cuestionario de satisfacción, ampliamente descrito en el apartado 5.2.1.2 del mismo capitulo (cuestionario en el *Anexo E*).

Resultados

Prestaciones recibidas

Con respecto a la tipología y frecuencia de prestaciones recibidas, teniendo en cuenta la totalidad de la muestra que participó en la investigación, las prestaciones de apoyo para la transición de las que los participantes se habían beneficiado fueron de diferentes tipos (Figura 1).

En particular, la mayoría de la muestra (83%) recibió algún tipo de ayuda para estudios y formación. Este tipo de apoyo puede variar en función de las necesidades de la persona, pasando de las orientaciones en ámbito formativo, las ayudas en encontrar o matricularse en algún curso, el seguimiento de los estudios desarrollados, hasta ayudas prácticas con ciertos estudios.

Una gran parte (62%) también tuvo la oportunidad de alojarse durante un tiempo en un piso destinado a jóvenes extutelados. En particular, como se ha ilustrado en los resultados del primer estudio presentado, se han encontrado porcentajes más altos de chicas habiéndose beneficiado de este tipo de prestación, lo cual puede estar relacionado con los criterios que hay que cumplir para residir en este tipo de recursos y la mayor facilidad con la que las chicas podrían cumplirlos gracias a su mejor comportamiento.

Los apoyos en ámbito de trabajo también fueron frecuentes (56%), pudiendo consistir en ayuda para preparar un currículo o una entrevista de trabajo, o incluso ayuda para encontrar un trabajo que encaje con el perfil y las necesidades de la persona. Siempre en el primer artículo

se han ilustrado resultados diferenciados por género, en los que se muestra que las chicas podrían tener una menor necesidad de apoyo en esta área en comparación con los chicos de la muestra. En la discusión del primer estudio se ha profundizado la reflexión sobre estos temas .

El soporte legal ha resultado ser la siguiente prestación más frecuente entre los participantes de la muestra (46%). Sin embargo, como se ha visto en los resultados del primer y el segundo estudio presentados, los porcentajes entre chicos y chicas nacionales o procedentes de familia inmigrante son parecidos entre ellos, mientras las diferencias se han encontrado con respecto a los jóvenes migrantes no acompañados. Este grupo de extutelados, de hecho, por su condición de migrantes, son los que necesitan más apoyo de este tipo para conseguir los permisos que necesitan una vez cumplida la mayoría de edad para poder permanecer y trabajar en España.

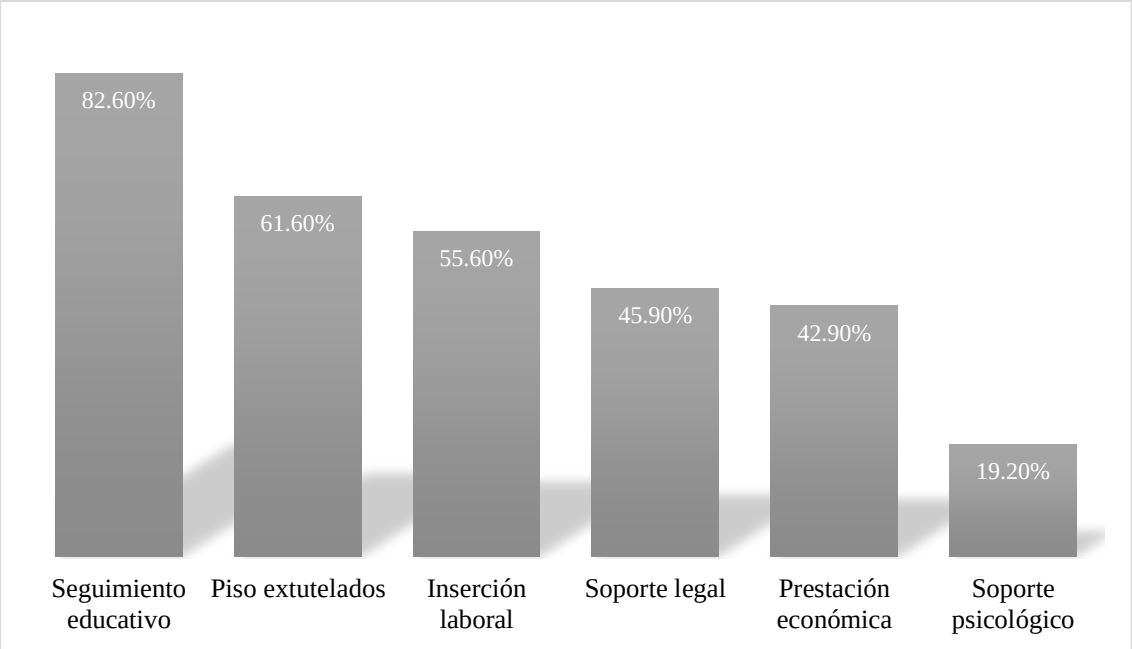
En la penúltima posición se encuentra el apoyo económico, que ha sido recibido por un 43% de la muestra. Sin embargo, hay que destacar que, como se vió en el segundo estudio, los jóvenes migrantes no acompañados son los que se han beneficiado en menor medida de esta prestación, lo cual está probablemente relacionado con los estrictos criterios que hay que reunir para poder acceder a ella y que este grupo de extutelados a menudo no cumple. En el segundo estudio se discute más detenidamente este tema.

En la última posición se encuentra el apoyo psicológico. Este dato puede chocar al lector, si se piensa en las múltiples dificultades y vulnerabilidades de la población objeto de estudio, y la consecuente necesidad de apoyo psicológico en un momento tan delicado de la propia vida. Sin embargo, la baja frecuencia de este tipo de ayuda se debe probablemente a que existen diferencias en las prestaciones ofrecidas en los diferentes territorios y entidades y que se podrían estar priorizando algunas áreas de aparente mayor urgencia con respecto a otras en el apoyo a esta población. Además, el primer estudio presentado muestra que son las chicas

quienes más se han beneficiado de este soporte, lo que se relaciona con su mayor malestar psicológico.

Figura 1

Prestaciones Recibidas



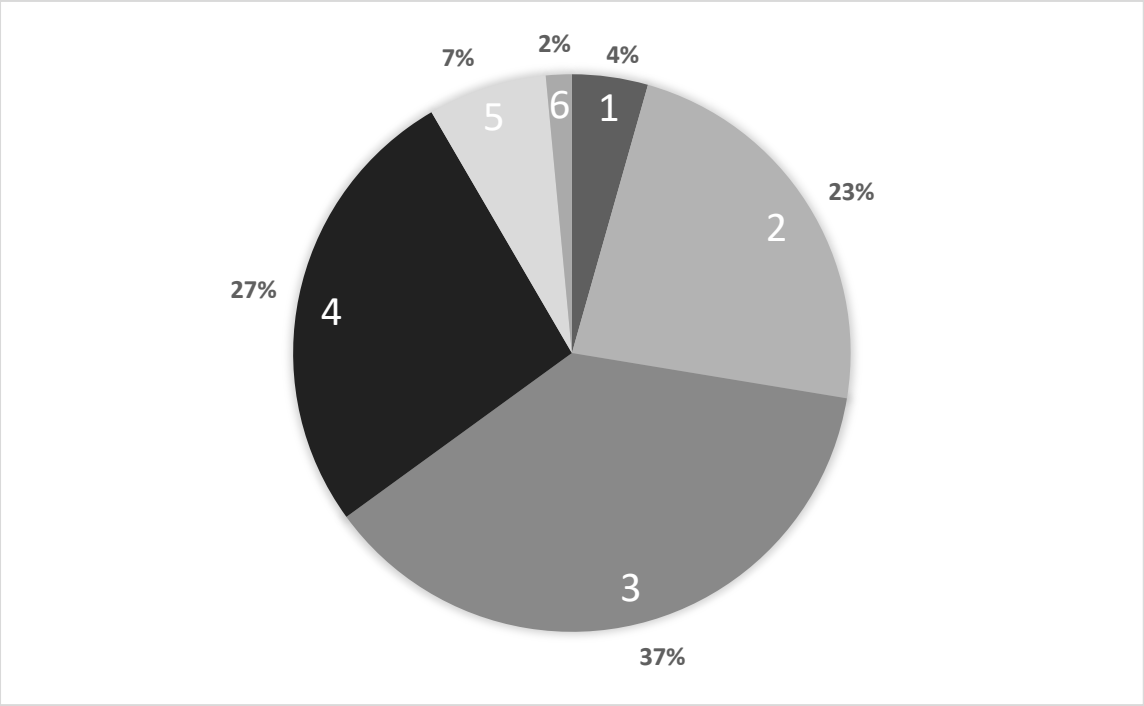
Con respecto a la duración de tales prestaciones, la población extutelada de este estudio se benefició de tales apoyos en media durante 1,4 años, siendo de seis meses el mínimo y siete años el máximo, llegando entonces en algunos pocos casos a beneficiarse de algún tipo de soporte o seguimiento para la transición hasta los 25 años.

En cuanto al número de prestaciones recibidas, el promedio de la muestra ha sido 3,12 (*DT* = 1,05). La mayoría de participantes, de hecho, se estaba beneficiando simultáneamente de entre dos y cuatro de las prestaciones mencionadas (Figura 2), en función de sus necesidades y situaciones particulares. Sin embargo, se han encontrado diferencias significativas (F (2, 200) = 3,940, p .021), en cuanto las chicas (*M* = 3,3; *DT* = 1,2; 0.42, 95% IC [0.0, 0.8], p = .044) y los jóvenes migrantes no acompañados (*M* = 3,3; *DT* = 0,9; 0.44,

95% IC [0.0, 0.9], p = .043) estaban recibiendo un numero superior de prestaciones en comparación con el resto de la muestra (*M* = 2,8; *DT* = 1).

Figura 2

Número de Prestaciones Recibidas por el Servicio de Transición



Satisfacción con las prestaciones recibidas

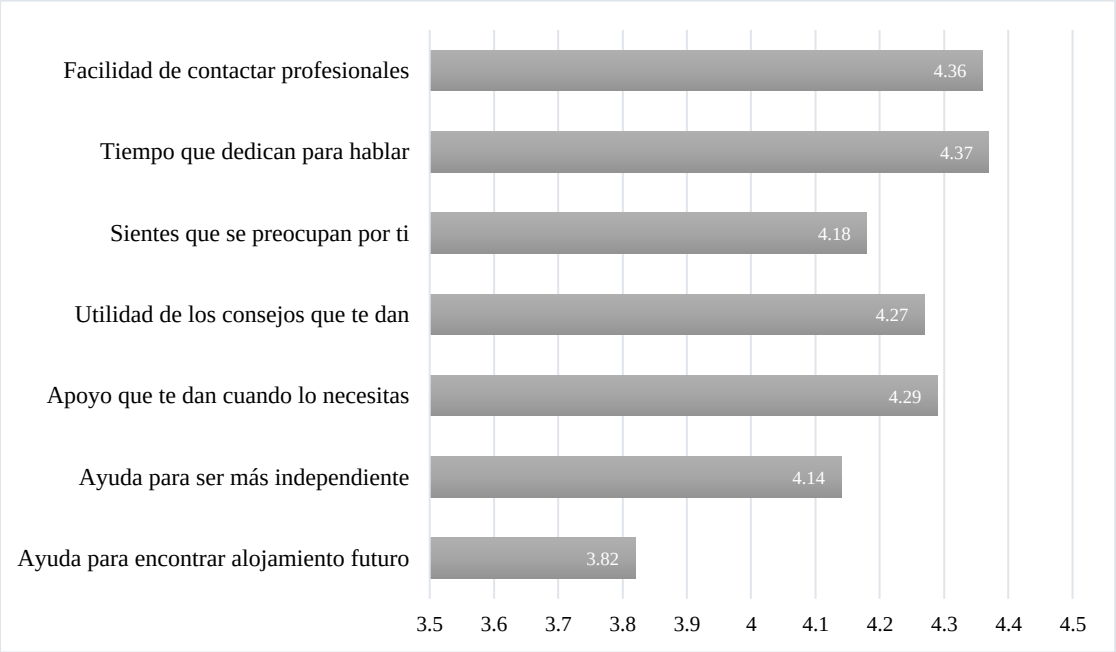
Por lo que respecta los niveles de satisfacción de la muestra con los servicios de transición a la vida adulta de los que se han beneficiado, se van a exponer los resultados encontrados en función de las áreas exploradas por el cuestionario.

La primera parte del cuestionario de satisfacción (*Anexo E*), de hecho, contiene ítems más genéricos, relacionados con la atención y el apoyo recibidos por parte de los profesionales de los servicios de transición. Teniendo en cuenta que la escala de respuesta era de 1 (valoración muy negativa) a 5 (valoración muy positiva), las puntuaciones medias obtenidas en los ítems de esta área han sido altas, siempre superiores a 4, excepto para el ítem sobre “La eficacia del

servicio en ayudarte a encontrar una vivienda o alojamiento para tu futuro" (Figura 3). Por lo tanto, es posible afirmar que los participantes estaban generalmente satisfechos con la atención recibida por parte de los profesionales de los servicios por los que fueron atendidos en su fase de transición a la vida adulta. Sin embargo, su situación desciende cuando se pregunta por asuntos tangibles y no tanto relacionales o de atención personal.

Figura 3

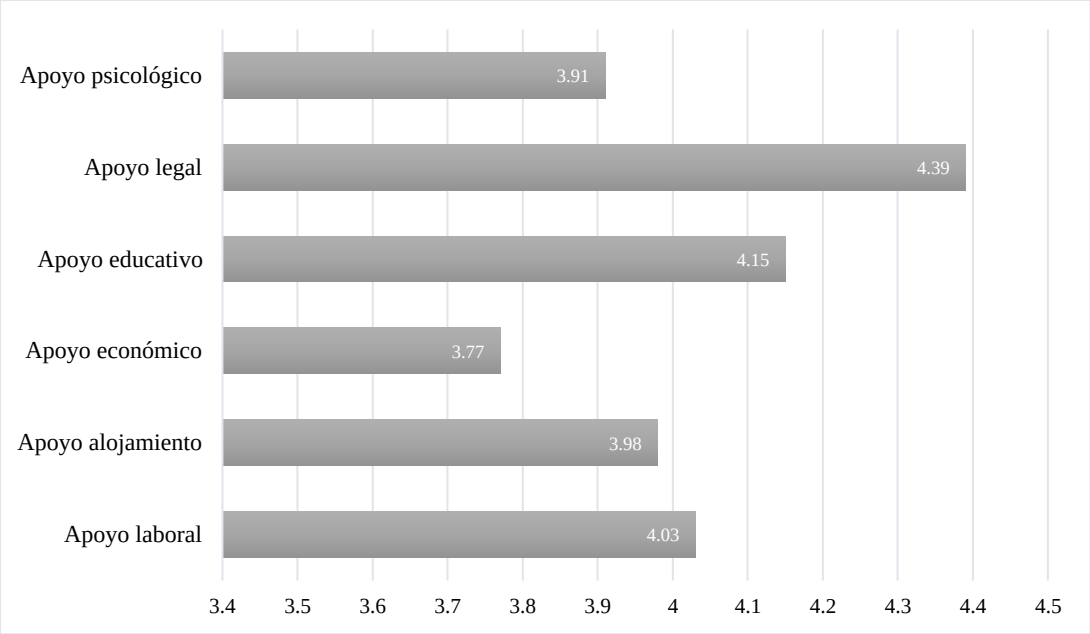
Satisfacción con los Servicios de Transición: Ítems sobre Atención Recibida por parte de los Profesionales



La segunda parte del cuestionario incluye ítems más específicos, relacionados con las prestaciones de apoyo a la transición que la muestra ha tenido la oportunidad de recibir. Las puntuaciones medias obtenidas en estos ítems son más bajas que las anteriores en la mayoría de los casos (Figura 4). Las prestaciones que obtuvieron una puntuación mayor, superior a 4, han sido en orden descendiente el soporte legal, el seguimiento educativo y la inserción laboral. Las otras prestaciones han obtenido puntuaciones medias inferiores, siendo el soporte económico la más baja.

Figura 4

Satisfacción con los Servicios de Transición: Ítems sobre Prestaciones Recibidas

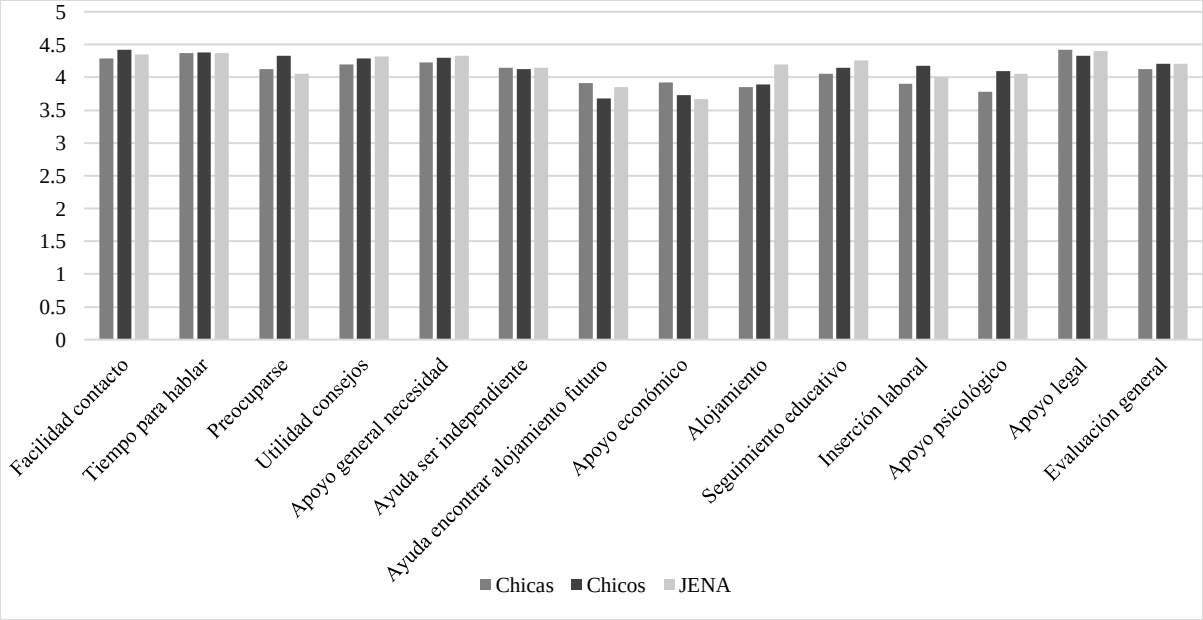


Por último, en el ítem de valoración global sobre los servicios de transición se obtuvo una puntuación promedio de 4,18 (*DT* = 0,76).

También se han explorado posibles diferencias en las puntuaciones de satisfacción entre los distintos perfiles de la muestra, teniendo en cuenta la variable género y migrante no acompañado. Sin embargo, las puntuaciones han sido muy igualadas (Figura 5) y no se han encontrado diferencias estadísticamente significativas en ninguno de los ítems expuestos.

Figura 5

Nivel de Satisfacción en Función del Género y de la Condición de Joven Migrante no Acompañado



TERCERA PARTE

Discusión, Conclusiones y Continuidad

CAPÍTULO 7
DISCUSIÓN

El principal objetivo de esta tesis ha sido evaluar las características y necesidades de la población extutelada que ha cumplido la mayoría de edad bajo una medida de protección, teniendo que realizar un proceso de transición a la vida adulta que, como se ha visto en el *Capítulo 3*, suele ser acelerado, comprimido y por esto más arriesgado en comparación a lo de sus pares sin experiencia en el sistema de protección. Para ello, se han explorado diferentes aspectos relacionados tanto con sus experiencias pasadas como actuales. Además, se investigaron las intervenciones llevadas a cabo con esta población para apoyarla durante el proceso de transición, con el objetivo final de detectar eventuales aspectos a mejorar para incidir en la calidad de vida y bienestar de la población objeto de estudio.

Para alcanzar el objetivo general se han perseguido diferentes objetivos específicos, descritos en el *Capítulo 4*, que han obtenido respuesta mediante los estudios presentados en el *Capítulo 6*.

A continuación, se discutirán estos resultados relacionándolos y organizándolos conforme a los objetivos e hipótesis que se habían planteado.

7.1. Perfil de la población extutelada

El primer objetivo de la tesis consistía en analizar el perfil de la población extutelada atendida en diferentes Comunidades Autónomas del territorio nacional, no solo desde un punto

de vista sociodemográfico, sino explorando también determinados aspectos relacionados con sus vivencias anteriores a la entrada en el sistema de protección.

Además, el último objetivo planteado ha sido transversal a toda la investigación, en cuanto consistía en averiguar la existencia de diferencias en función del género y de la condición de joven migrante no acompañado en todas las áreas exploradas.

Los *Estudios 1 y 2* han dado respuesta simultáneamente a estos dos objetivos, por un lado, delineando el perfil de la población extutelada atendida por los servicios de transición y, por el otro, focalizándose en las diferencias entre perfiles. En el primer estudio se ha prestado atención a las diferencias de género, mientras en el segundo se han examinado las diferencias con respecto a la condición de migrante no acompañado.

Con respecto a los perfiles, poco menos de la mitad de la población extutelada que participó en el estudio era española, siendo el resto jóvenes migrantes no acompañados o procedentes de familia inmigrante. Este resultado no sorprende si se piensa que los datos reportados por el Observatorio de la Infancia en los últimos años (2020) en cuanto al mayor número de extranjeros con respecto a los españoles en las medidas de acogimiento residencial y que es comprensible se vea reflejado también en la población atendida por los servicios de transición a la vida adulta. Además, se confirma la tendencia reflejada en otros estudios sobre la aparición de nuevos perfiles en el sistema de protección (Del Valle y Bravo, 2013; Bravo y Santos, 2017).

En cuanto al género, hubo una mayoría de chicos entre los participantes considerados globalmente, debido al hecho que entre los jóvenes migrantes no acompañados la casi totalidad eran hombres, lo que refleja la realidad actual del sistema de protección, en el que solo el 6% de este grupo está constituido por mujeres (Observatorio de la Infancia, 2020).

Con respecto a las experiencias previas de la población extutelada, uno de los primeros resultados que cabe resaltar se relaciona con las altas tasas de victimización encontradas en todas las experiencias de negligencia, maltrato y abuso exploradas, así como los altos porcentajes de victimización múltiple. Esto concuerda con los resultados de otros autores sobre los elevados niveles de victimización y polivictimización en la población tutelada (Fernandez-Artamendi et al., 2020) y por ende extutelada. Además, las experiencias de victimización más frecuentes fueron la negligencia y el maltrato psicológico, seguidas por el maltrato físico, en línea con cuanto afirmado por González-García, Bravo et al. (2017) sobre las principales causas de admisión en el sistema de protección.

Sin embargo, mientras Fernandez-Artamendi et al. (2020) señalaron más experiencias de victimización entre las chicas, en el *primer estudio* presentado no se han encontrado diferencias en este sentido, siendo muy elevadas para ambos perfiles. Este dato puede estar estrictamente relacionado con el tipo de población objeto de estudio. Por un lado, en el estudio de los autores la muestra procedía en mayor medida de centros terapéuticos, en los que la población suele tener perfiles especialmente complicados y las chicas suelen presentar un malestar y daño psicológico aún mayor (Águila-Otero et al., 2020), lo que puede explicar las diferencias encontradas. Por otro lado, como se ha visto en los capítulos anteriores, los adolescentes constituyen una parte consistente de la población tutelada, especialmente en los recursos residenciales (Observatorio de la Infancia, 2020) tratándose de jóvenes cuya única alternativa a menudo es la preparación para la vida independiente por ser inviable una reunificación familiar (Bravo y Del Valle, 2009), lo cual podría relacionarse con las experiencias traumáticas vividas en el seno familiar y entonces explicar las altas tasas de victimización encontradas en ambos perfiles de esta investigación.

Por otro lado, los resultados del *segundo estudio* muestran que los jóvenes migrantes no acompañados tuvieron menos experiencias traumáticas en su pasado en comparación con el

resto de la muestra, lo que también puede relacionarse con el perfil muy especifico y diferente de este grupo. Se trata mayoritariamente de varones que han llegado a España desde el Magreb (especialmente desde Marruecos) y el África Subsahariana, con edades muy cercanas a la mayoría de edad, en búsqueda de un trabajo y mejores condiciones de vida. Este perfil concuerda con lo encontrado por otros estudios (Alonso Bello et al., 2020; Bravo y Santos, 2017; Gimeno-Monterde, 2013) y se ve reflejado también en los diferentes motivos de admisión en el sistema de protección, siendo exclusivamente la condición de menor migrante no acompañado por un lado y mayoritariamente las experiencias de abuso y negligencia por el otro, como han encontrado también otros autores (Söderqvist et al., 2013).

Se confirma, por lo tanto, la hipótesis de partida con respecto a las altas tasas de victimización en la muestra, mientras queda confirmada solo parcialmente la hipótesis relacionada con los diferentes perfiles, habiéndose encontrado diferencias significativas con respecto a la condición de joven migrante no acompañado, pero no con respecto al género.

7.2. Experiencias en el sistema de protección

El segundo objetivo del estudio se dirigía a analizar las experiencias de la muestra en el sistema de protección, en términos de duración y estabilidad.

Por un lado, el *Estudio 1* evidenció la presencia de largas estancias en acogimiento, lo que concuerda con resultados de otros estudios que en las últimas décadas han destacado los largos recorridos en el sistema de protección de los menores acogidos (Del Valle et al., 2008; González-García, Lázaro-Visa et al., 2017; Sainero et al., 2015). Las largas estancias en acogimiento residencial que se vienen observando desde hace décadas pueden explicarse en función de ciertas características de los jóvenes, como el tener una edad o problemas

emocionales y de comportamiento que dificultan otros tipos de medidas, y de las familias de origen, como serios problemas psicosociales que imposibilitan una reunificación familiar (López y Del Valle, 2015). Además, los resultados del *Estudio 1* muestran que el recorrido en el sistema de protección de la muestra se caracteriza a menudo por cambios y rupturas. La investigación nacional e internacional ha puesto en evidencia la importancia de la estabilidad en las vidas de la población protegida. Un estudio de Del Valle et al. (2008) evidenció que, no obstante la estigmatización de ciertas medidas de acogimiento y de las largas estancias en el sistema de protección, los jóvenes que pasan gran parte de su vida en acogimiento pueden alcanzar buenos niveles de integración si su recorrido ha sido estable. Según los autores, entonces, lo que más importa no es el tiempo pasado en acogimiento, sino la estabilidad de su trayectoria. La inestabilidad ha sido identificada, de hecho, como un obstáculo para la integración de esta población (Moreira da Silva y Montserrat, 2014) pudiendo afectar negativamente sus relaciones (Dunning y Worthington, 2013) y logros educativos (Gónzalez-García, Lázaro-Visa et al., 2017), mientras que estabilidad y continuidad durante la protección pueden favorecer una mayor integración y resiliencia (Del Valle et al., 2003; Stein, 2019). Sin embargo, no se han encontrado diferencias entre las experiencias de protección de chicos y chicas, lo cual puede relacionarse con la complicada situación de ambos perfiles mencionada anteriormente.

Por otro lado, en el *Estudio 2*, las diferentes vivencias previas de los jóvenes migrantes no acompañados, a las que se ha hecho referencia en el apartado anterior, se vieron reflejadas también en sus itinerarios de protección. Contrariamente a los otros jóvenes, que como se acaba de decir tuvieron largas estancias en el sistema de protección, los migrantes no acompañados entraron más tarde y tuvieron un corto recorrido en protección. Este resultado concuerda con el de otros estudios (González-García, Lázaro-Visa et al., 2017) y se explica por la tardía

llegada de estos jóvenes al país, a menudo cerca de la mayoría de edad y con un objetivo migratorio de tipo económico (Bravo y Santos, 2017).

Las hipótesis de partida al respecto han sido entonces parcialmente confirmadas, encontrando un patrón similar de largas e inestables estancias en el sistema de protección para chicos y chicas del *primer estudio*, mientras se han evidenciado diferentes historiales de protección en el grupo de jóvenes migrantes no acompañados del *segundo estudio*.

7.3. Estado de salud

Con el tercer objetivo de la investigación se quería explorar la situación de la población extutelada con respecto a su estado de salud, tanto física como mental, y la incursión en eventuales comportamientos de riesgo.

En el *primer estudio* se detectaron altas tasas de tratamientos de salud mental, problemas de salud de diferente naturaleza y la aparición de varios comportamientos de riesgo por parte de la población extutelada, lo que confirma el malestar de este grupo y se relaciona probablemente con varios factores. Por un lado, las experiencias de victimización especialmente traumáticas que esta población sufrió, a las que se ha hecho referencia en el primer apartado. Norman et al. (2012), por ejemplo, en su revisión sobre los efectos a largo plazo de las experiencias de victimización en la infancia, han llegado a la conclusión de que existe una relación causal entre la aparición de problemas de salud, de conductas de riesgo como las exploradas en esta investigación y las diferentes formas de maltrato y negligencia sufridas en la infancia. En efecto, varias investigaciones han demostrado que las experiencias traumáticas vividas durante la infancia pueden influenciar negativamente la salud tanto física como mental y tener efectos

a largo plazo que pueden afectar también la transición a la vida adulta de esta población (Mendes y Snow, 2016; Stein y Dumaret, 2011; Van Vugt et al., 2014).

Por otro lado, algunos autores han encontrado que estas problemáticas pueden relacionarse con algunas experiencias en el sistema de protección, como pueden ser los cambios repetidos de medida y recurso. La inestabilidad en el sistema de protección ha sido asociada, por ejemplo, con mayores problemas de salud mental, pudiendo ser tanto un resultado de los problemas emocionales y comportamentales que dificultan la adaptación de la persona a ciertos recursos, como la causa de un mayor malestar relacionado con nuevas experiencias de ruptura (González-García, Bravo et al., 2017).

Además, estas dificultades podrían relacionarse con el proceso en el que está inmerso este colectivo, en cuanto el momento posterior a la salida del sistema de protección puede ser especialmente complicado debido a los múltiples obstáculos y transiciones a enfrentar (Gilligan, 2019), pudiendo desencadenar o intensificar problemas emocionales que a su vez pueden afectar negativamente su salud (Dixon, 2008).

El malestar psicológico de la muestra se ha manifestado, por ejemplo, en las altas tasas de tratamiento. Sin embargo, si por un lado la gran mayoría de la muestra se benefició de tratamientos de salud mental durante la protección, su frecuencia fue marcadamente inferior en el periodo posterior a la salida del sistema de protección. Esto, probablemente, no significa que la población extutelada tenga menor necesidad de atención psicológica, sino que al acabar la medida de protección por haber alcanzado la mayoría de edad, a menudo se acaba también la intervención terapéutica (Munro y Simkiss, 2020), con el resultado que los jóvenes puedan dejar de acudir a tratamiento por no poder permitírselo o no querer volver a abrirse con un nuevo profesional, y no por no necesitarlo, lo que les expone a un mayor riesgo.

Otro dato que hace falta recalcar es el porcentaje especialmente preocupante de intentos de suicidios en la población estudiada, lo que una vez más se relaciona probablemente con las experiencias traumáticas vividas, además que con el momento vital en el que se encuentra este grupo. En la misma dirección a la que apuntan nuestros resultados, la investigación internacional ha evidenciado como la población maltratada presente comportamientos autolíticos en mayor medida que sus pares sin tales experiencias (Evans et al., 2017; Liu et al., 2017) y como el grupo de extutelados presente más riesgo de suicido que la población general (Harder et al., 2020). Si, por un lado, ser victimizados en la infancia tiene una influencia negativa en el desarrollo y funcionamiento de la persona desde varios puntos de vista, por el otro la presencia de otros factores estresantes puede aumentar el riesgo de comportamientos autolíticos (Sachs-Ericsson et al., 2016). En este sentido, la conjugación de experiencias pasadas y dificultades actuales relacionadas con el proceso de transición puede aumentar el malestar de esta población (Katz et al., 2020), lo cual explicaría la alarmante prevalencia de tales comportamientos, tal y como encontrado también por otros autores (Tavares-Rodrigues et al., 2019).

Otro resultado a destacar es la presencia de problemas relacionados con el consumo de sustancias en algún momento de la vida de los extutelados, lo que confirma los resultados de otros estudios que detectaron esta problemática en poblaciones tuteladas (Fernández-Artamendi et al., 2020; González-García, Bravo et al., 2017; Martín et al., 2017) y extuteladas (Heerde et al., 2016; Lee y Morgan, 2017; Tweddle, 2007). Este problema puede ser el resultado de una forma de hacer frente a las experiencias traumáticas vividas y al estrés que conlleva el proceso de transición, presentándose las adiciones como un problema recurrente en las vidas de estos jóvenes, que puede persistir en la adultez (Gypen et al., 2017).

Otro comportamiento de riesgo presente en la población estudiada fueron las conductas delictivas. Una parte de la muestra tuvo, de hecho, antecedentes judiciales por haber cometido

algún tipo de delito, lo que concuerda con resultados de otros estudios sobre la mayor incursión de estos jóvenes en este tipo de comportamientos en comparación con la población general (Gypen et al., 2017; Tavares-Rodrigues et al., 2019).

Con respecto a las diferencias de género, se detectó una mayor incidencia de problemas psicológicos entre las chicas, así como una mayor frecuencia de comportamientos autolíticos entre ellas (aunque sin alcanzar la significación estadística). Estos resultados confirman el mayor sufrimiento y malestar psicológico de las chicas, que según la investigación son más propensas a presentar problemas de salud mental e intentos de suicidio (Águila-Otero et al., 2020; Galambos et al., 2006; Heneghan et al., 2013; Refaeli, 2019), lo cual puede deberse, por ejemplo, a factores como una mayor vulnerabilidad (An et al., 2020) o el tipo de estrategia de afrontamiento de eventos adversos (Montserrat et al., 2014). Por otro lado, los chicos manifestaron más comportamientos delictivos, confirmando lo encontrado por otros autores (Águila-Otero et al., 2020; Del Valle et al., 2011; Schiff y Benbenishty, 2006), mientras no se detectó un mayor consumo de sustancias entre los chicos como en otros estudios (Del Valle et al., 2011; Schiff y Benbenishty, 2006). Los resultados de esta investigación apuntan entonces en la misma dirección que otras con respecto a una mayor problemática internalizante entre las chicas y externalizante entre los chicos (Ortuño-Sierra et al., 2016).

Por otro lado, en el *Estudio 2* se ha visto que los jóvenes migrantes no acompañados tenían, por lo general, un mejor estado de salud y menores problemáticas tanto internalizantes como externalizantes en comparación con los otros jóvenes. El menor malestar psicológico de este grupo se vio reflejado en sus menores tratamientos de salud mental y menor incidencia de comportamientos autolíticos. Por otro lado, también comportamientos de riesgo como el consumo de sustancias y la implicación en actividades delictivas fueron menores entre ellos, confirmando que estas no suelen ser problemáticas tan presentes en este grupo (Ivert y Magnusson, 2019). Conforme a estos resultados, la investigación internacional ha constatado

que a pesar de las dificultades añadidas y el impacto emocional que la experiencia migratoria, los riesgos del viaje o la adaptación a una nueva cultura conllevan (Bravo y Santos, 2017), esta población suele mostrar una gran resiliencia (Keles et al., 2018).

Los resultados de la investigación confirman la hipótesis de partida sobre una importante presencia de problemas de salud y comportamientos de riesgo entre la población extutelada. Sin embargo, si por un lado se confirma la presencia de un mayor malestar entre las chicas, por otro lado, los migrantes no acompañados han manifestado una mayor resiliencia en comparación con el resto de jóvenes, confirmando resultados anteriores sobre su capacidad de superar los obstáculos no obstante las dificultades añadidas y mostrar una experiencia de transición positiva (Wade, 2011).

7.4. Redes de apoyo

Otro objetivo de la investigación consistía en explorar las redes de apoyo de las que podía beneficiarse el grupo de jóvenes extutelados, recabando información sobre el apoyo recibido por parte de diferentes figuras como los padres y otros familiares, amistades y adultos de referencia. Recordamos que este aspecto se recogió mediante preguntas en la entrevista y no mediante un cuestionario estandarizado para no alargar el proceso de dicha entrevista y dar más espacio a elementos cualitativos.

El primer resultado destacable al respecto se encuentra en el *Estudio 1*, en el que se ha visto que la población extutelada, aunque mantenga algún tipo de contacto con los familiares o, en menor medida, con sus propios padres, en su mayoría no considera el contexto familiar como una fuente de apoyo. Estos resultados coinciden con los de investigaciones previas que evidenciaron el limitado apoyo familiar que esta población recibe en comparación con otros

jóvenes (Lee y Morgan, 2017; Tweddle, 2007) y tiene toda la lógica si pensamos que se trata de jóvenes que afrontan el proceso de independencia sin familia a la que regresar. La mayoría de la muestra podía contar, sin embargo, con el apoyo de las amistades y de un adulto de referencia, como habían encontrado también Campos et al. (2020). En el caso concreto de esta investigación, la mayoría de la muestra identificó algún educador como su figura de referencia, en línea con otras investigaciones (Bravo y Del Valle, 2003; Campos et al., 2020; López et al., 2013; Rosenberg, 2019). De manera similar, Sulimani-Aidan (2018) encontró que mientras jóvenes sin experiencia en el sistema de protección mencionaban principalmente los propios padres como figura de referencia, la población extutelada mencionaba más bien otras figuras, especialmente profesionales. La razón reside probablemente en las relaciones complicadas que esta población suele mantener con las figuras parentales, debido a que estas pueden haberse perdido, deteriorado o convertido incluso en una fuente de problemas para ella (Gradaille et al., 2018). A este respecto hay que reflejar sobre el hecho que, si por un lado los profesionales pueden constituir una fuente esencial de apoyo tanto emocional como práctico para la población extutelada, ayudándola con las nuevas situaciones y retos de la transición a los que tiene que enfrentarse en diferentes ámbitos (Hiles et al., 2013; Sulimani-Aidan, 2016), también hay que considerar que este apoyo está destinado a terminar en algún momento (Marion et al., 2017; Sulimani-Aidan, 2018), lo que implica la necesidad de ampliar las redes de apoyo de estos jóvenes (Stein, 2008; Van Breda, 2018). Además, quienes identificaron en algún educador su figura de referencia, se refirieron en igual medida a profesionales que conocieron durante la protección y en el servicio de apoyo para la transición. En línea con este resultado Sulimani-Aidan (2016) también encontró que la relación instaurada con los profesionales durante la intervención protectora a menudo puede prolongarse y seguir representando una fuente de apoyo informal durante la transición. Además, la autora recalcó el beneficio que esta

relación conlleva para la población extutelada, especialmente cuando al dejar el sistema de protección se separa de las que hasta el momento habían sido sus figuras de apoyo.

Con respecto al género, solo se encontraron diferencias en relación con el apoyo por parte de la pareja (novios, etc.), siendo las chicas quienes mas disponían de este tipo de apoyo, lo cual podría deberse a que ellas den mas importancia a las relaciones románticas (Schiff, 2006) y tengan una mayor propensión para vincularse en relaciones auténticas y de larga duración (Hlungwani y Van Breda, 2020).

Por otro lado, en el *Estudio 2* se ha encontrado que los jóvenes migrantes no acompañados tenían más contacto y una mejor relación con su familia de origen con respecto a los otros extutelados, lo que confirma lo dicho anteriormente sobre las complicadas relaciones que los demás jóvenes suelen tener con los familiares y los resultados de otros estudios sobre el apoyo emocional que las familias siguen ejerciendo para los jóvenes migrantes no obstante la distancia (Santana-Vega et al., 2018). Sin embargo, admitieron en muchas ocasiones no contar con el apoyo familiar debido a la distancia, observándose entonces una presencia de apoyo afectivo a pesar de la distancia y una falta de apoyo instrumental debido a esta distancia y la voluntad de no preocupar los familiares contándoles sus problemas. Además, sus redes de apoyo resultaron aún más reducidas que las de otros extutelados, en cuanto se detectó una menor disponibilidad de personas en las que apoyarse, pudiendo contar menos con el apoyo de las amistades y haciendo referencia casi exclusivamente a los educadores como adultos de confianza, lo cual podría deberse al poco tiempo que llevan en el país, a las dificultades con el idioma, así como a sus reservas para abrirse con los demás. Bravo y Santos (2017), por ejemplo, evidenciaron la desconfianza de esta población y su reluctancia para compartir información sobre sus vidas. Por otro lado, según Keles et al. (2018) los años posteriores a la llegada en el país de acogida suelen ser complicados debido al choque cultural y las dificultades relacionadas

con construir una nueva red de apoyo, apuntando a que hacen falta unos cuatro años para volver a una vida normal y alcanzar una buena adaptación a la nueva cultura.

Los resultados expuestos apuntan entonces en la misma dirección que otros en cuanto a las reducidas redes de apoyo de la población extutelada (Bravo y Del Valle, 2003; Marion et al., 2017), confirmando la hipótesis de partida al respecto. Además, concuerdan con los de otros autores sobre la especial debilidad de las redes de apoyo de los jóvenes migrantes no acompañados, que a menudo no pueden apoyarse ni en la familia ni en buenas amistades o conocidos de confianza (Auger-Voyer et al., 2014; Manzani y Arnoso-Martínez 2014), lo que limita sus posibilidades de salir de la exclusión social (Santana-Vega et al., 2018). Se confirma, por tanto, también la hipótesis relativa a una especial vulnerabilidad de algunos perfiles, en concreto el de jóvenes migrantes no acompañados.

7.5. Integración social

El quinto objetivo de este trabajo consistía en valorar el nivel de integración alcanzado por la población extutelada en relación con aquellas áreas que suelen identificarse como marcadores de una transición exitosa, es decir la educación, el trabajo, los ingresos y el alojamiento.

En el *Estudio 1* se detectó que el nivel educativo de la población extutelada es inferior a lo de sus pares de la población general. En concreto, las formaciones profesionales fueron la opción más frecuente, tanto para quienes estaban estudiando como para quienes habían dejado los estudios, estando solamente un 15% cursando estudios universitarios. Por el contrario, la situación de sus pares sin experiencia en el sistema de protección suele ser invertida, habiendo un porcentaje inferior de jóvenes con formaciones profesionales y superior de jóvenes con

educación superior con respecto al grupo de extutelados (EUROSTAT, 2021c). Tales resultados confirman lo encontrado por otros autores en cuanto al inferior nivel de logros educativos de la población extutelada en comparación con la población general (Brady y Gilligan, 2019; Luke y O'Higgins, 2018) que, como se ha visto en el *Capítulo 3*, puede deberse a una concomitancia de causas. Sin embargo, cabe destacar que muchos jóvenes de la población extutelada entrevistada manifestaron su deseo de seguir estudiando o retomar los estudios en el futuro, aunque reconocieron las dificultades para hacerlo, ligadas a la necesidad de trabajar y la falta de dinero. Este dato confirma que esta población suele estar concienciada de la importancia de la educación para tener mejores oportunidades y solvencia económica (Refaeli, 2019), aunque a menudo se encuentre obligada a elegir formaciones que le permitan alcanzar rápidamente una independencia económica por una falta de suficientes apoyos para emprender una formación superior y exprimir todo su potencial (Groining y Sting, 2019).

Como en otros estudios también en la muestra de esta investigación los escasos logros educativos se vieron reflejados en las dificultades para conseguir un trabajo (Cassarino-Perez et al., 2018; Dixon, 2016) y por ende una situación económica estable (Gypen, 2017). La población extutelada entrevistada, de hecho, presentó condiciones laborales precarias, teniendo mayoritariamente contratos temporales, a tiempo parcial y con sueldos escasos, conforme a resultados previos de otros autores (Göbel et al., 2021). Por otro lado, quienes no trabajaban dependían en mayor medida de las prestaciones económicas de apoyo para la transición y tenían una disponibilidad económica mensual aún inferior, lo que pone en evidencia la dificultad de esta población para independizarse.

La inestabilidad laboral y económica de esta población también se manifestó en una inestabilidad de alojamiento. La mayoría del grupo de extutelados seguía dependiendo, de hecho, de los servicios de transición y de protección en ámbito de vivienda, habiéndose independizado poco más de un cuarto de la muestra. Además, más de un tercio había cambiado

de alojamiento o recurso después de haber salido del sistema de protección, lo cual puede tener efectos negativos en otras áreas de la vida de los jóvenes (Gypen et al., 2017). Sin embargo, aunque el porcentaje de jóvenes que consiguieron independizarse parezca bajo, hay que considerar que solo el 19% de la población general menor de 30 años y el 5% de la población general menor de 25 años se emancipa en nuestro país (Observatorio de Emancipación del Consejo de la Juventud de España, 2019), lo que confirma que el grupo de extutelados suele verse obligado a enfrentar un proceso de emancipación acelerado en comparación con sus pares (Stein, 2008).

Con respecto al género no se encontraron las diferencias detectadas por otros autores con respecto a la mayor dificultad de las chicas para acceder al mercado labora (Marion et al., 2017; Martín, 2015). Sin embargo, las chicas estaban menos satisfechas con el trabajo que estaban realizando en el momento de la entrevista, lo cual podría deberse a que suelen obtener trabajos poco calificados y llevados a cabo sobre todo por mujeres, como el cuidado de personas dependientes (Cassarino-Pérez et al., 2018). Además, en cuanto al trabajo que querían hacer en el futuro, las chicas estaban más orientadas hacia el área socio-psicológica y sanitaria mientras los chicos hacían trabajos técnicos y de servicio. Esto puede deberse a la influencia de los estereotipos y roles de género tradicionales también en la división del trabajo, orienytando a las mujeres a trabajos relacionados con el cuidado de los demás (Quintana-Murci et al., 2019).

Por otro lado, si los extutelados en general presentaron tales dificultades en estas áreas fundamentales para una futura integración en la sociedad, en el *Estudio 2* se detectó una situación aún más compleja para los jóvenes migrantes no acompañados. El objetivo migratorio económico de esta población se reflejó en su preferencia por formaciones profesionales básicas que les permitiesen aprender un oficio e integrarse rápidamente al mundo laboral, tal y como detectaron también otros autores (González-García, Lázaro-Visa et al., 2017; Auger-Voyer et

al., 2014). Sin embargo, se encontró un menor número de jóvenes no acompañados trabajando con respecto al resto de jóvenes, lo que se reflejó también en la menor calidad y cantidad de sus ingresos mensuales, confirmando resultados previos de otros estudios sobre las mayores dificultades de este grupo en tales áreas (De Miguel-Luken et al., 2016; Stewart et al., 2014), que pueden relacionarse a varias circunstancias de esta población. En primer lugar, hay que considerar que este grupo de extutelados llega probablemente con unas carencias educativas debidas a las escasas oportunidades tenidas en su país de origen (Auger-Voyer et al., 2014), y que su bajo nivel educativo no les permite competir en un mercado laboral siempre más demandante (Stein, 1994). A esto hay que añadir las diferencias culturales y lingüísticas (Söderqvist, 2013), así como los obstáculos para acceder a un empleo derivados de su situación administrativa (Gimeno-Monterde et al., 2021). Esta población se encuentra, de hecho, entre el sistema de protección y el de inmigración, que se inspiran respectivamente a principios de protección y rechazo (Save the Children, 2008), con el resultado que los derechos de esta población se ven a menudo afectados por prácticas que pueden impactar sus oportunidades futuras y calidad de vida (UNICEF, 2019). Según la *Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social*, en el momento en el que el joven llega al territorio nacional siendo menor de edad, en cuanto se acredite la imposibilidad de repatriación y el menor sea puesto a disposición de los servicios de protección, se debería proceder a otorgarle una autorización de residencia (Artículo 196). Sin embargo, el tiempo que transcurre entre la llegada del menor, la declaración de desamparo, la tramitación de la autorización y su concesión puede ser determinante para el futuro del joven, afectándole negativamente en el caso de demoras en el proceso, lo cual es frecuente (López et al., 2019). De hecho, si cumple la mayoría de edad habiendo obtenido con antelación esta autorización, podrá solicitar su renovación y se le concederá teniendo en cuenta sus medios económicos de sostenimiento, su grado de inserción en la sociedad y los informes positivos presentados por

las entidades publicas (Artículo 197). En el caso de que no haya obtenido la autorización antes de cumplir la mayoría de edad, se endurecen los criterios para concederla, pudiendo las entidades públicas recomendar la concesión de una autorización por circunstancias excepcionales, en función del grado de inserción del joven, de que este acredite medios económicos suficientes para su sostenimiento y un contrato laboral (Artículo 198). Por tanto, estos jóvenes pueden encontrarse a menudo en la circunstancia de dejar el sistema de protección sin haber obtenido un permiso de residencia y de no poder conseguirlo sin un contrato de trabajo estable, lo que es un reto considerando la crisis económica y las dificultades de los extutelados (Auger-Voyer et al., 2014). Tales procedimientos no tienen en cuenta ni las dificultades y las circunstancias de la juventud de hoy en día ni de este grupo en particular y en el momento en el que no se ajustan a la realidad de este grupo lo condena a una situación irregular que afectará su inclusión y desarrollo posterior (López et al., 2019).

Globalmente, en línea con resultados de otras investigaciones, la población extutelada presentó por tanto bajos niveles formativos (Luke y O'Higgins, 2018), situaciones laborales inestables, precarias y con escasos ingresos económicos (Stewart et al., 2014), y una consecuente inestabilidad en el alojamiento (Dixon, 2016), confirmando la hipótesis de partida al respecto. También la hipótesis relativa a la mayor vulnerabilidad de determinados grupos quedó confirmada con respecto a los jóvenes migrantes no acompañados, que mostraron niveles educativos aún inferiores, que se reflejaron en una mayor inestabilidad laboral y económica.

7.6. Servicios de apoyo para la transición

El sexto objetivo de la tesis era evaluar las ayudas recibidas por parte de los servicios de transición a la vida adulta, explorar su influencia en los niveles de integración de la población extutelada y valorar los niveles de satisfacción de esta con respecto a las prestaciones recibidas.

En el *Estudio 4* se ha mostrado que las prestaciones de apoyo para la transición más frecuentemente recibidas por parte de la población extutelada han sido, por lo general, las relacionadas con seguimiento socioeducativo, alojamiento e inserción laboral, seguidas por el soporte legal, económico y por último psicológico. Además, las personas extuteladas pudieron beneficiarse de varias prestaciones simultáneamente en función de sus necesidades, siendo el grupo de chicas y de menores extranjeros no acompañados quienes se beneficiaron de más prestaciones, lo que podría relacionarse con una mayor dificultad de estos grupos para independizarse.

En cuanto a la duración, el grupo de extutelados se benefició de los servicios de transición durante 1,4 años promedio. Sin embargo, mientras no se han encontrado diferencias con respecto al género, en el *Estudio 2* se ha detectado que los jóvenes migrantes no acompañados recibían estos apoyos durante menos tiempo, lo cual puede deberse al hecho que se independicen antes, que debido a criterios como los anteriormente citados puedan beneficiarse de determinados apoyos durante un tiempo limitado, o que se desvinculen de los servicios de apoyo antes de tiempo por no estar dispuestos a seguir supervisados.

Con respecto al género, en el *Estudio 1* se detectó que las chicas se beneficiaban más del soporte psicológico, lo que corrobora el mayor malestar que en ellas se ha encontrado y confirma resultados de otros estudios sobre su mayor sufrimiento (Dunning y Worthington, 2013; Schiff, 2006; Van Vugt et al., 2014). Además, las chicas fueron quienes más se beneficiaron de algún alojamiento para extutelados, lo que puede explicarse con las mayores

problemáticas externalizantes de los chicos por un lado (Águila-Otero et al., 2020; Schiff, 2006), que podrían obstaculizar su admisión y estancia en estos recursos, y la mayor capacidad de adaptación de las chicas (Martín, 2015). Por otro lado, los chicos se beneficiaron más del soporte para la inserción laboral, lo cual podría significar que las chicas tienen menores dificultades para encontrar trabajo y por ende menor necesidad de apoyo en esta área, como han detectado algunos autores (Stewart et al., 2014; Cassarino Perez et al., 2018), aunque en este estudio no se hayan encontrado tales diferencias en las tasas de trabajo.

Con respecto a la condición de menor migrante no acompañado, en el *Estudio 2* se detectó que estos jóvenes, en comparación con el resto de la muestra, hacen más uso de los apoyos legales, lo cual es comprensible dada la difícil situación administrativa en la que a menudo se encuentran y que conlleva la necesidad de ser ayudados para conseguir los permisos necesarios para quedarse en el país de manera regular. Por otro lado, fueron quienes se beneficiaron menos de los apoyos económicos, lo cual también puede relacionarse con su situación administrativa y los obstáculos que la condición de migrante en sí conlleva. Tomando el ejemplo de una Comunidad Autónoma como Cataluña, que proporciona los apoyos económicos más consistentes, se citan a continuación dos de los criterios que esta población no suele cumplir para poder beneficiarse de estas ayudas: la residencia legal en la comunidad y el hecho de haber estado tutelado como mínimo durante tres años para beneficiarse de la prestación hasta los 21 años, de otra manera solo podrían beneficiarse de una prestación económica breve durante seis meses. Como se ha visto anteriormente, estos jóvenes a menudo dejan el sistema de protección sin haber conseguido un permiso de residencia y, además, suelen llegar con edades muy próximas a la mayoría de edad, por lo tanto, tampoco suelen pasar los tres años necesarios en protección. Sin embargo, esta diferencia también podría deberse a las disparidades que suelen darse entre las diferentes Comunidades Autónomas con respecto a las prestaciones

proporcionadas, como también se ha destacado en otro estudio nacional (Bravo y Santos, 2017).

Independientemente de ser joven migrante no acompañado, chica o chico, esto es un problema que afecta a cualquier extutelado. Como se ha visto en el *Capítulo 3*, según la Ley 26/2015 el grupo de extutelados debe recibir apoyo para la transición antes y después de dejar el sistema de protección, sin embargo, son las Comunidades Autónomas las encargadas de desarrollar los programas para apoyar a esta población en las diferentes áreas, lo que se traduce en una disparidad de criterios y servicios disponibles en función del territorio y por consecuente una falta de apoyos adecuados en algunos casos (Harder et al., 2020). Las diferentes respuestas por parte de las entidades públicas a las necesidades de la población extutelada en general, y de los jóvenes migrantes no acompañados en particular, puede afectar negativamente su preparación a la vida adulta (Wade, 2011) y obstaculizar su integración en la sociedad de acogida (Gímeno-Monterde y Gutiérrez-Sánchez, 2019). Además, la escasez de servicios de apoyo reduce aún más sus posibilidades de acceso a las prestaciones, dejándoles solos en este proceso (Barrie y Mendes, 2011).

En el peor de los casos, tales diferencias podrían deberse a algún tipo de inequidad a la hora de conceder las ayudas, habiendo ya evidenciado algunos estudios las menores posibilidades de este grupo para acceder a ciertos tipos de prestaciones para la transición (Barrie y Mendes, 2011; Gimeno-Monterde et al., 2021).

En cuanto a la capacidad de los apoyos para la transición de facilitar la integración social del grupo de extutelados, en el *Estudio 1* se encontró que, independientemente de las experiencias traumáticas vividas en su pasado y la inestabilidad experimentada en el sistema de protección, quienes habían recibido soporte por parte de los servicios de apoyo a la transición durante más tiempo habían conseguido alcanzar situaciones mejores y más estables

en las áreas exploradas. Este resultado llevó a sugerir que la duración del apoyo para la transición después de haber dejado el sistema de protección podría ser lo que más marca la diferencia para estos jóvenes, promoviendo su resiliencia y pudiéndoles compensar por las experiencias pasadas. Este resultado refuerza los de investigaciones anteriores sobre la importancia de una preparación gradual para la transición a la vida adulta (Harder et al., 2011).

Por último, en relación con los niveles de satisfacción de la población extutelada, esta manifestó estar generalmente satisfecha con los servicios de apoyo para la transición de los que se había podido beneficiar. En línea con este resultado, Pérez-García et al. (2019) encontraron que los jóvenes extutelados tenían altos niveles de satisfacción con los programas de apoyo para la transición, especialmente con las ayudas para seguir los estudios, con el apoyo proporcionado por parte de los educadores y con la libertad ganada. De manera similar, Sevillano-Monje et al. (2021) encontraron que quienes se beneficiaban de los programas de apoyo se sentían privilegiados por haber tenido esta oportunidad, opinando que el programa era necesario y útil.

De acuerdo a estos resultados, en la presente investigación se encontraron buenos niveles de satisfacción con respecto a cuestiones relacionadas con la atención personal recibida y la relación establecida con los profesionales, lo que parece apoyar los resultados de otros autores sobre la especial importancia que esta población da al hecho que alguien se interese por ella, la escuche, la acompañe (Campos et al., 2020), la cuide y le de cariño (Refaeli, 2019).

Sin embargo, el nivel de satisfacción de la población extutelada disminuyó conforme se valoraron cuestiones más concretas, relacionadas con especificas prestaciones de apoyo para la transición. En particular, la prestación mejor valorada ha sido el soporte legal, mientras que la que recibió las valoraciones más bajas ha sido el soporte económico. La valoración especialmente positiva del apoyo legal puede deberse al hecho que quienes más se benefician

de esta prestación, como se ha visto, son los jóvenes extranjeros no acompañados que necesitan apoyo para obtener los permisos para regularizar su situación, y que estos jóvenes puedan estar especialmente agradecidos por la ayuda recibida con algo tan complejo y a la vez tan necesario para ellos. A pesar de los obstáculos que estos jóvenes puedan encontrar en las normativas y en los sistemas que deberían favorecer su integración, este resultado puede significar que desde los servicios de apoyo para la transición se esté apoyando estos jóvenes de manera adecuada, por los menos en esta área.

Por el contrario, las valoraciones más bajas en relación con las ayudas económicas podrían achacarse a las disparidades entre Comunidades Autónomas en la proporción de tales apoyos, y significar que hay una gran parte de jóvenes que opina que no está recibiendo un apoyo adecuado y suficiente a nivel económico.

7.7. Ajuste psicosocial

El séptimo objetivo de la investigación se refería a explorar los niveles de ajuste psicosocial de la población extutelada en términos de autoestima, bienestar, problemas emocionales y comportamentales, averiguando también la posible influencia de otras variables sobre tales dimensiones.

Los resultados del *Estudio 3* mostraron que un tercio de la muestra tenía puntuaciones de autoestima por debajo del punto de corte, lo que es comprensible considerando las altas tasas de victimización de la población participante y se alinea a los resultados de investigaciones anteriores que comprobaron los efectos a largo plazo de estas experiencias en la autoestima de la población extutelada (Mendes et al., 2011), además que en su salud física, mental (Mendes y Snow, 2016) y bienestar (Greger et al., 2017). Este dato cobra especial importancia si se tiene

en cuenta que la autoestima ha sido identificada como uno de los factores que más influyen en la preparación del joven para la transición a la vida adulta, en su éxito (Dinisman y Zeira, 2011; Dutta, 2017) y en su bienestar (Dixon, 2008).

La puntuación media de bienestar, por su parte, fue inferior a la encontrada en otros estudios (Casas et al., 2013; Llosada-Gistau et al., 2017), destacando la especial insatisfacción de la población extutelada con la familia, la seguridad para el futuro y nivel de vida. El limitado apoyo que esta población suele recibir por parte de la familia, tal y como se ha encontrado en esta investigación y en otras (Sulimani-Aidan, 2018), justifica la insatisfacción de este grupo con la esfera familiar. Por otro lado, su insatisfacción con la seguridad para el futuro y el nivel de vida se relaciona probablemente con todos aquellos elementos que hacen de este grupo una población especialmente vulnerable (Mendes et al., 2011; Nelson, 2019) y coincide con lo encontrado por otros autores con respecto a la importancia para esta población de factores como la percepción del futuro (Delgado et al., 2019) y de seguridad (Llosada-Gistau et al., 2015).

Un tercio de la muestra también obtuvo puntuaciones de ajuste psicológico en un rango límite o clínico, denotando ciertos problemas emocionales y de comportamiento, lo cual coincide también con los resultados de otros autores (Rodrigues et al., 2019) y evidencia los múltiples efectos negativos que las experiencias adversas pueden tener en el ajuste de esta población.

En cuanto al género, las chicas presentaron niveles inferiores de autoestima, bienestar y más problemas de ajuste psicológico, lo cual es comprensible dado el mayor sufrimiento y malestar psicológico que se ha encontrado en ellas. Estos resultados se suman entonces a los de otras investigaciones que encontraron mayores problemas de autoestima (Baldwin y Hoffmann, 2002; Canning et al., 2007; Del Carmen et al., 2010; Galambos et al., 2006; Martin-Albo et al., 2007; Turner et al., 2010), bienestar (Llosada-Gistau et al., 2020; Delgado et al., 2019; Tomyn

et al., 2015) y salud mental (Águila-Otero, et al., 2020; Rodrigues et al., 2019; Van Vugt et al., 2014) en las chicas. La investigación ha intentado explicar tales diferencias de género de diferentes maneras, hablando de una mayor vulnerabilidad de las chicas (An et al., 2020), de diferentes estrategias de coping frente a los eventos adversos (Montserrat et al., 2014), de un mayor espíritu crítico y menor confianza consigo mismas (Matud et al., 2003), de la influencia que los roles de genero y los estereotipos tienen en sus emociones y comportamientos (Dinisman et al., 2013).

Por otro lado, las puntuaciones de autoestima y ajuste psicológico mejoraron conforme al aumentar de la edad en la muestra de este estudio, lo cual coincide con resultados de investigaciones previas (Parra et al., 2004; Sanchez-Queija et al., 2016) y podría deberse a mayores niveles de madurez psicológica, de aceptación de sí mismo (Galambos et al., 2006) o de competencias (Gentile et al, 2010). Por el contrario, los niveles de bienestar no aumentaron significativamente con la edad, lo cual es coherente con la Teoría Homeostática de Cummins (2003) según la cual la satisfacción con la vida del individuo se mantendría constante para asegurar su funcionamiento psicológico optimo, de una manera análoga a la tensión sanguínea o la temperatura corporal (Cummins et al., 2008). Aún así, se ha apreciado una tendencia creciente, si bien no significativa, en las puntuaciones de bienestar, lo cual merece una reflexión debido a la falta de investigación sobre el bienestar de la población extutelada. Varios estudios, de hecho, han explorado los niveles de bienestar en menores de edad, encontrando una tendencia decreciente durante la adolescencia (Gonzalez-Carrasco et al, 2016; Llosada et al., 2019), lo cual es comprensible, siendo esta una fase compleja caracterizada por múltiples conflictos y crisis enfocados a la construcción de una nueva identidad, que pueden ser fuente de inadaptación (Lo Coco y Pace, 2009). Sin embargo, se ha observado una recuperación de los niveles de bienestar en población mas cercana a la mayoría de edad (Casas et al., 2012, 2013), lo que puede apoyar nuestros resultados y confirmar que con el tiempo los extutelados

puedan superar las dificultades iniciales de la transición y tener una mejor situación (Del Valle et al., 2008).

Además, se encontró que el ajuste psicosocial de la muestra estaba influenciado negativamente por la presencia de intentos de suicidio, de problemas de salud y de tratamientos de salud mental. En particular, quienes tenían algún problema de salud (física o mental) o habían tenido intentos autolíticos mostraron una menor autoestima y bienestar, quienes habían intentado suicidarse también presentaron un peor ajuste psicológico, y quienes estaban recibiendo tratamientos de salud mental mostraron menor bienestar y ajuste psicológico. Estos jóvenes parecen entonces atrapados en un circulo vicioso, donde las experiencias adversas sufridas afectan negativamente la salud (Lee y Morgan, 2017; Tarren-Sweeney, 2008), que a la vez puede afectar la autoestima y bienestar, que por su parte, también pueden aumentar el riesgo de suicidio (Diener, 2012; Refaeli et al., 2019).

Por otro lado, se encontró que también la falta de apoyo podía influenciar negativamente el ajuste de la población extutelada. En particular, el apoyo por parte de los pares tuvo una influencia positiva sobre la autoestima y el ajuste psicológico, en línea con cuanto encontrado por otros autores (Baumeister et al., 2003; Sanchez-Queija et al., 2016), mientras el apoyo por parte de un adulto de referencia lo tuvo sobre el ajuste psicológico y el bienestar, confirmando que la cercanía de una figura de apoyo puede proteger la persona de estados de animo negativos, soledad y estrés (Inguglia et al., 2014). En su conjunto, estos resultados confirman la importancia y el efecto benéfico de la red de apoyo para la población extutelada (Hiles et al., 2013; Llosada-Gistau et al., 2020; Turner y Butler, 2003).

Por último, los servicios de la transición a la vida adulta también influenciaron el ajuste de la población extutelada, sobre todo por lo que respecta a la autoestima y el bienestar,

confirmando la importancia de apoyos formales y de una buena planificación durante este proceso (Dixon, 2008).

Por el contrario, no se evidenció una influencia del tiempo pasado en protección, ni de la posible inestabilidad vivida, de los estudios o del trabajo en las dimensiones de ajuste psicosocial exploradas, lo cual también es un resultado a recalcar, en cuanto podría ser indicador del potencial efecto compensador de un adecuado apoyo para la transición para esta población, o de la mayor importancia que este grupo pueda dar a otros elementos, como son los apoyos formales e informales (Dixon, 2008).

Queda confirmada, entonces, la hipótesis sobre el hecho que la muestra tenga niveles bajos de autoestima, bienestar y ajuste psicológico, y que las chicas tengan una situación aún más compleja.

7.8. Analizando resultados desde una perspectiva ecológica

A lo largo de este capítulo se ha intentado sintetizar y relacionar los resultados encontrados en los diferentes estudios. Además, se han discutido tales resultados en función de los objetivos que se querían explorar cuando se ha dado forma a esta investigación, dando respuesta a cada uno de ellos. También se han retomado las hipótesis planteadas en función de lo que se sabe actualmente gracias a la literatura nacional e internacional, contrastando cada una de ellas.

Con la presente investigación se ha intentado tratar holísticamente la transición a la vida adulta de la persona extutelada, teniendo en cuenta los diferentes factores individuales y contextos de desarrollo en los que se mueve este grupo. Como se adelantaba en el tercer capítulo, la perspectiva ecológica de Bronfenbrenner (1979) ha guiado esta investigación,

partiendo del presupuesto que la población extutelada interactúa, influencia y es influenciada por múltiples sistemas que pueden determinar su futuro ajuste e integración.

Además de las características individuales, como pueden ser el género, la edad o el origen de la población, se ha intentado considerar estos diferentes contextos para comprender mejor el nivel de logros obtenidos por el grupo de extutelados.

Se ha visto, de hecho, como determinados *microsistemas*, como pueden ser la familia de origen, el grupo de pares, el sistema de protección (hogares de acogida y programas de apoyo para la transición), la escuela y el trabajo, pueden tener una influencia determinante de cara al bienestar y la integración de la población extutelada.

A su vez, se ha visto como el *mesosistema*, es decir la relación entre diferentes microsistemas, puede también influenciar el ajuste del individuo, en el momento en el que por ejemplo los programas del sistema de protección o el apoyo recibido por parte de los servicios de transición puede influenciar positivamente la esfera educativa y laboral.

Por otro lado, en el *exosistema* el individuo puede ser indirectamente influenciado por algo que ocurre en otros contextos, por ejemplo las vivencias de los padres pueden haber influenciado la relación instaurada con los hijos y haber tenido un impacto indirecto también en sus vidas, determinando en ultima estancia la necesidad de ser separado de ella, o las vivencias de los educadores en diferentes esferas pueden determinar la manera en la que se relacionarán con las personas atendidas, ayudándoles en mayor o menor medida.

En el *macrosistema*, elementos como la cultura y la sociedad de referencia, las condiciones económicas y políticas de la sociedad, tendrán una influencia tanto sobre los otros sistemas como sobre el individuo, en el momento en el que determinarán por ejemplo las leyes y los derechos que son especialmente relevantes para la población de este estudio. El macrosistema

de las leyes nacionales, pero también de las leyes autonómicas y territoriales, es fundamental para entender el problema de las transiciones de estos jóvenes. Otro tanto podríamos decir de la percepción social de lo que es ser un joven migrante no acompañado, de la que tenemos desgraciados ejemplos con ciertos grupos sociales y el uso que del término y las imágenes de los “MENA” hacen.

Por último, el *cronosistema*, que incluye las transiciones vitales y eventos ambientales e históricos, también cubre una especial importancia para la población extutelada debido al hecho que esta se encuentra, por definición, en una transición vital que, como se ha visto, se ha vuelto especialmente complicada en las sociedades actuales para cualquier joven, representando por lo tanto un reto aún más complicado para un grupo tan vulnerable como el de extutelados.

Como han mostrado los resultados de esta investigación y de otras, todos estos factores se influencian y refuerzan mutuamente (Gypen et al., 2017). La investigación internacional apunta, por lo tanto, a que hace falta actuar sobre todos estos sistemas contemporáneamente para poder mejorar las condiciones de vida y la integración social de esta población (Harder et al., 2016).

CAPÍTULO 8
CONCLUSIONES

En el presente capítulo se expondrán las principales conclusiones extraídas a partir de los resultados de la presente investigación, cuyo objetivo general ha sido evaluar los perfiles y las necesidades de la población extutelada, así como las intervenciones llevadas a cabo por parte de los servicios de transición para apoyarla durante su proceso de transición a la vida adulta.

1. La edad media de la población atendida es de 19 años. Como en el sistema de protección a la infancia, también en los servicios de apoyo para la transición a la vida adulta hay una parte consistente de jóvenes atendidos de origen extranjero, siendo la mayoría de ellos no acompañados. En particular, el 44% eran jóvenes españoles, un tercio eran jóvenes extranjeros no acompañados y el resto eran jóvenes extranjeros acompañados. Esto se refleja también en la mayor presencia de varones, que representan el 63% de la muestra total.
2. El perfil de los jóvenes migrantes no acompañados es, de hecho, el de varones que suelen llegar a España con edades muy cercanas a la mayoría de edad, en búsqueda de mejores condiciones de vida y un trabajo.
3. Las altas tasas de victimización en todas las experiencias de negligencia, maltrato y abuso exploradas evidencian la vulnerabilidad de la población extutelada, que debido a tales experiencias ha pasado a menudo gran parte de su vida en el sistema de protección, experimentando cambios y rupturas.
4. Los efectos negativos de estas experiencias se ven reflejados en el malestar de la población extutelada, expresado a través de comportamientos de riesgo como conductas autolíticas, delictivas, consumo de sustancias y altas tasas de tratamientos de salud

mental. Sin embargo, tales tratamientos son sensiblemente menores después de haber dejado el sistema de protección, lo cual pone en evidencia el riesgo de finalizar un tratamiento, que puede seguir siendo necesario, por haber cumplido la mayoría de edad y haber salido del sistema de protección.

5. En cuanto a las áreas que han sido identificadas relevantes de cara a la integración sociolaboral de esta población, se encontraron bajos niveles formativos, focalizados en las formaciones profesionales, situaciones laborales inestables y precarias, con escasos ingresos económicos y consecuente inestabilidad en el alojamiento y dificultad para emanciparse.
6. La población extutelada no suele contar con el apoyo familiar, pero si con el de las amistades o de un adulto de referencia que suele identificar en algún educador del sistema de protección o de los servicios de apoyo a la transición. Las redes de apoyo de esta población son entonces escasas en comparación con la de jóvenes de la población general y caracterizadas principalmente por profesionales, aunque no nulas.
7. La población extutelada se benefició de las prestaciones de apoyo para la transición durante 1,5 años en media. Las prestaciones que recibieron con más frecuencia fueron, en orden decreciente, las relacionadas con seguimiento socioeducativo, alojamiento, inserción laboral, soporte legal, económico y por último psicológico, pudiendo beneficiarse de más prestaciones simultáneamente.
8. En cuanto al nivel de satisfacción con las prestaciones ofrecidas por los servicios de transición, la población extutelada manifestó estar generalmente satisfecha. En particular, apreciaron especialmente el trato recibido por los profesionales, mientras al nivel de satisfacción disminuyó a la hora de valorar algunas de las prestaciones recibidas, siendo la más baja la puntuación relativa a las prestaciones económicas.

9. Independientemente de las experiencias traumáticas sufridas y la inestabilidad vivida durante sus vidas, quienes recibieron soporte por parte de los servicios de apoyo a la transición durante más tiempo habían conseguido una situación mejor y más estable en las áreas exploradas. La duración de los apoyos para la transición recibidos podría entonces ser la clave para marcar la diferencia de cara a la futura inserción e integración de la población extutelada, fomentando su resiliencia y compensando sus experiencias pasadas.
10. Una cada tres personas extuteladas presentaron problemas de autoestima y ajuste psicológico y el nivel de bienestar fue inferior a lo encontrado en otros estudios. Varios fueron los factores que influenciaron el ajuste psicosocial de la población. En primer lugar, el género y la edad, siendo las chicas y los más jóvenes quienes presentaron puntuaciones peores. Además, la presencia de intentos de suicidio, de problemas de salud y de tratamientos de salud mental, por un lado, y la falta de apoyo por parte de un adulto de referencia, de los amigos y de los servicios de la transición, por el otro, tuvieron una influencia negativa en el ajuste psicosocial de la muestra.
11. En cuanto al género, se confirmó que las chicas suelen tener un mayor sufrimiento, habiéndose encontrado en ellas una mayor incidencia de problemas psicológicos y conductas autolíticas (aunque estas últimas no hayan mostrado diferencias significativas, es importante tenerlo en cuenta), así como problemas de autoestima, bienestar y ajuste psicológico, mientras los chicos presentaron más comportamientos delictivos. Ellas fueron también las que se beneficiaron de más prestaciones simultáneamente entre las ofrecidas por los servicios de transición, especialmente del apoyo psicológico y de los alojamientos para extutelados, mientras los chicos se beneficiaron más de los apoyos para la inserción laboral. No se detectaron otras diferencias, ni con respecto a las experiencias de victimización o los recorridos en el

sistema de protección, ni con respecto a los niveles de integración, aunque si se observó que las chicas están más comprometidas en relaciones románticas.

12. También se confirma la mayor vulnerabilidad del grupo de jóvenes migrantes no acompañados relacionada con las mayores dificultades de su estatus. Sin embargo, este grupo presentó también cierta fortaleza y resiliencia. Por un lado, tuvieron menos experiencias traumáticas en su pasado y en el contexto familiar, lo que se reflejó en un menor malestar psicológico, menores tasas de tratamientos de salud mental, menos comportamientos de riesgo y cortos recorridos en el sistema de protección en comparación con los otros extutelados. Por el otro, presentaron una mayor vulnerabilidad y riesgo de exclusión, en la medida en que presentaron niveles educativos aún inferiores, que se reflejaron en sus mayores dificultades a nivel laboral y económico. En cuanto a las redes de apoyo, tenían mejores relaciones con los padres, pero disponían de menos personas que pudieran suportarles en el país de acogida, siendo sus figuras de referencia casi exclusivamente profesionales. Fueron, de hecho, entre los que se beneficiaron de más prestaciones para la transición simultáneamente, aunque parecían tener mayores dificultades para acceder a algunas de ellas.

CAPÍTULO 9

CONCLUSIONS (English Version)

This chapter shows the main conclusions that are drawn from the results of this research, whose general objective is to evaluate the profiles and needs of care leavers, as well as the interventions carried out by the aftercare services to support them during their transition to adult life.

1. The average age of care leavers in the sample was 19. As in the childcare, also in the aftercare support services there was a consistent part of migrant care leavers, most of whom unaccompanied young migrants. In particular, 44% of participants are Spaniards, a third are unaccompanied young migrants and the rest are accompanied young migrants. This is also reflected in the greater presence of men, who represent 63% of the total sample.
2. The profile of unaccompanied young migrants is, in fact, that of men who arrive in Spain very close to the age of majority, searching for better living conditions and a job.
3. The high rates of victimization in all explored experiences of neglect, maltreatment and abuse show the care leavers' vulnerability, which due to such experiences often spent a large part of their life in the childcare, experiencing changes and ruptures.
4. The negative effects of above mentioned experiences reflected in care leavers' discomfort, expressed through high rates of mental health treatment, and risky behaviors such as suicidal behaviors, delinquency, and substance consumption. However, such treatment is significantly fewer after leaving the childcare system, which highlights the risk of ending a treatment, that may continue to be necessary, due to reaching the age of majority and having left the childcare system.

5. Regarding the areas identified as relevant for the socio-labor integration of this population, we found low educational levels (focused on vocational training) an unstable and precarious work situation, with consequent low income, instability in accommodation, and difficulties to emancipate.
6. The care leavers' group does not usually have family support, but they do have that of friends or reference's adults who are usually educators from the childcare system or aftercare support services. Hence, the support networks of this population are scarce compared to that of young people in the general population and characterized mainly by professionals.
7. Care leavers benefited from aftercare support services for an average of 1.5 years. The benefits most frequently received, in decreasing order, were those related to socio-educational support, accommodation, labor integration, legal assistance, financial help, and psychological support, with a possibility to benefit from more than one benefit simultaneously.
8. Regarding the level of satisfaction with the benefits offered by the aftercare services, care leavers stated that they were generally satisfied. They especially appreciated the relationship with the professionals, while the level of satisfaction decreased when evaluating some of the benefits received, the lowest score being relative to financial benefits.
9. Regardless of the traumatic experiences suffered and the instability experienced during their lives, those who received support from the aftercare services for a longer time achieved a better and more stable situation in the areas explored. Therefore, the duration of the aftercare support received could be the key to make the difference in the future insertion and integration of care leavers, improving their resilience and compensating them for their past experiences.

10. One out of three care leavers had problems with self-esteem and psychological adjustment, and the level of well-being was lower than that found in other studies. Several factors influenced the psychosocial adjustment of the population. Firstly, gender and age, with girls and the youngest having the worst scores. In addition, the presence of suicide attempts, health problems and mental health treatments, as well as the lack of support from a reference adult, friends, and aftercare services, had a negative influence on the psychosocial adjustment of the sample.
11. Regarding gender, it was confirmed that girls tend to have a major suffering, having found a higher incidence of psychological problems and autolytic behaviors (although the latter have not shown significant differences, it is important to take it into account), as well as problems of self-esteem, well-being and psychological adjustment, while the boys presented more delinquency. Girls were also the ones who benefited the most from several benefits simultaneously among those offered by the aftercare services, especially psychological support and accommodation, while boys benefited the most from the labor integration support. No other differences were detected, neither with respect to victimization experiences or in care experiences, nor with respect to levels of integration, although it was observed that girls are more committed to romantic relationships.
12. The greater vulnerability of unaccompanied young migrants, related to the greater difficulties of their status, is also confirmed. However, this group also showed some strength and resilience. On the one hand, they had fewer traumatic experiences in their past and in the family context, which was reflected in less psychological distress, lower rates of mental health treatments, fewer risky behaviors and shorter stays in care compared to the care leavers. On the other hand, they presented greater vulnerability and risk of exclusion, presenting even lower educational levels, which were reflected

in their greater difficulties at the labor and economic level. Regarding support networks, they had better relationships with parents, but they had fewer people who could support them in the host country, with reference figures being almost exclusively professionals. They were, in fact, among those who benefited from several aftercare benefits simultaneously, although they seemed to have greater difficulties accessing some of them.

CAPÍTULO 10

IMPLICACIONES PRÁCTICAS Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN FUTURAS

Los resultados obtenidos en esta investigación ponen de manifiesto las múltiples dificultades a las que tiene que enfrentarse la población extutelada atendida por los servicios de transición para la vida independiente a la hora de emprender un proceso de transición a la vida adulta más acelerado y con una falta de recursos personales, interpersonales y materiales de los que suelen disponer sus pares sin experiencia en el sistema de protección. A partir de los resultados discutidos y las conclusiones ilustradas se extraen algunas implicaciones para la práctica y se proponen algunas líneas de investigación futuras.

Como se ha visto en los capítulos anteriores la población extutelada suele manifestar el malestar derivado de sus experiencias previas mediante problemas de salud mental por los que necesita acudir a tratamiento, sin embargo, las tasas de tratamiento disminuyen notablemente en cuanto estos jóvenes abandonan el sistema de protección, lo cual no necesariamente se debe al hecho que ya no lo necesiten. Esto plantea una doble necesidad: por un lado, hay que facilitar la continuidad de los tratamientos con el mismo profesional que les atendía durante su acogida cuando sea posible, de modo que no se den experiencias de rupturas y no se interrumpan procesos terapéuticos por haber cumplido la mayoría de edad, haberse desvinculado de los servicios de protección y tener una falta de apoyo; por otro lado, en los casos en los que no se consiga esta continuidad, hay que proporcionar igualmente apoyo psicológico de manera sistemática y gratuita, para acompañarles durante un proceso tan difícil en el que tienen que enfrentarse a múltiples cambios.

Además, esta población suele mostrar su malestar mediante comportamientos de riesgo de diferente naturaleza, entre ellos los comportamientos autolíticos. Esto representa una cuestión de fundamental importancia que plantea la necesidad de utilizar instrumentos y procedimientos de detección temprana para que se puedan identificar a tiempo las situaciones de mayor riesgo y tomar las medidas necesarias de apoyo. A este respecto, se propone también el uso de herramientas de fácil aplicación e interpretación, como las empleadas en esta investigación para medir los niveles de autoestima, bienestar y salud mental (o bien el ASEBA, por ejemplo), que podrían facilitar el trabajo de los profesionales de cara a la detección de aquellos jóvenes que necesitan más apoyo en estas áreas.

Por otro lado, el circulo vicioso en el que se encuentra a menudo esta población, caracterizado por bajos niveles educativos que la llevan a obtener trabajos inestables y con ingresos escasos que dificultan un alojamiento estable, impone una reflexión sobre la necesidad de invertir en la educación en este grupo tan vulnerable. La educación, de hecho, puede tener un efecto dominó positivo, capaz de mejorar la situación de este grupo en múltiples áreas. Para promover la integración laboral de este grupo hay que actuar para mejorar su nivel educativo, infundiendo en ellos la importancia de los estudios o, en el caso de quienes quieran cursar estudios superiores, motivarles y apoyarles para que tomen este camino, procurándoles apoyos reales que les permitan tomar esta elección con tranquilidad, conscientes de que no se les van a acabar las ayudas mientras aún se encuentran en su carrera formativa.

Otro indicador de una carente integración social de esta población, consiste en sus limitadas redes de apoyo, caracterizadas principalmente por pares y profesionales que podrían desaparecer en el corto plazo. Además, los resultados apuntaron al rol protector de la red de apoyo para el bienestar general y ajuste de la población extutelada, lo que plantea la necesidad de actuar desde los servicios, tanto de protección como de transición, para fomentar la construcción de estas redes en el entorno social de los jóvenes, para que dispongan de mentores

formales e informales y no se encuentren solos a la hora de hacer frente a las múltiples dificultades de su transición a la vida independiente. Por un lado, dado que muchos de estos jóvenes siguen apoyándose en educadores del sistema de protección, sería útil poder formalizar este apoyo para que la persona extutelada pueda seguir apoyándose en un adulto de confianza con el que ha instaurado una relación significativa y el profesional pueda beneficiarse, a su vez, del apoyo necesario para llevar a cabo su rol de la mejor manera. Por otro lado, es importante adoptar estrategias para que este grupo pueda expandir sus redes de apoyo más allá del sistema de protección. El apoyo informal puede potenciarse mediante programas de mentorías, que escasean en el territorio nacional y podrían ayudar a expandir sus redes sociales. A este respecto, conectar el grupo de extutelados a otros jóvenes que han pasado anteriormente por su misma situación, superándola con éxito, podría ser beneficioso, motivando y dando esperanza a esta población, además que contribuyendo a crear lazos con figuras que puedan representar un apoyo a largo plazo.

Además, quienes obtuvieron los mejores resultados en términos de funcionamiento, integración, estabilidad y ajuste psicosocial fueron aquellas personas que se beneficiaron de los apoyos para la transición durante más tiempo. Este resultado nos impone reflexionar sobre la importancia de acompañar a la población extutelada durante el proceso de transición, planificando su trayectoria y ayudándola a construir los pilares para su futuro. Se refuerza de este modo la necesidad de aumentar, mejorar y prolongar los apoyos formales destinados al grupo de extutelados, para que consiga experimentar una transición lo más gradual y normalizada posible.

La especial vulnerabilidad de las chicas, manifestada a través de un mayor malestar psicológico y comportamientos de riesgo específicos, pone en evidencia la importancia de adoptar una perspectiva de género que tenga siempre en cuenta las diferencias entre perfiles,

las dificultades especificas de cada grupo, sus características y comportamientos de riesgo, para poder detectar sus necesidades y ofrecer las ayudas adecuadas.

La mayor vulnerabilidad y el riesgo de exclusión al que tiene que enfrentarse el grupo de jóvenes extranjeros no acompañados plantea también diferentes cuestiones. En primer lugar, hay que mejorar el nivel educativo y las habilidades lingüísticas de estos jóvenes para que consigan una mejor inserción en el mercado laboral y la sociedad en general. En segundo lugar, hay que mejorar y aumentar los apoyos formales e informales que se les pueden ofrecer, como para el resto de extutelados. Además, dada su consistente presencia en el sistema de protección y de apoyo para la transición, se deberían tener en cuenta sus necesidades, dificultades y cultura de referencia en la implementación de los programas de transición. Finalmente, para que no se pierda el trabajo anteriormente hecho con ellos durante la protección, sería deseable agilizar la obtención de permisos para perseguir su verdadero interés superior, facilitar su integración real en la sociedad y evitar el riesgo de exclusión social. Para ello habría que adaptar las políticas actuales a la nueva realidad de la sociedad y población joven en general, y de los jóvenes migrantes no acompañados en particular, para que no sean fuente de discriminación.

Por ultimo, a la luz de los inferiores niveles de satisfacción con algunas de las prestaciones ofrecidas por los servicios de transición, probablemente achacable a las disparidades en la proporción de tales servicios según los territorios, se refuerza la necesidad de homogeneizar las políticas y prácticas a nivel nacional para brindar a la población extutelada mejores oportunidades, proporcionando los mismos tipos, así como la misma calidad y cantidad de apoyo para la transición independiente del lugar de residencia. Para ello, además, sería útil emprender un camino hacia la evaluación sistemática de los servicios de transición a la vida adulta y de la consecución de sus objetivos. Se podría también fomentar la creación de herramientas que, adaptándose a estos contextos, valoren la calidad de los servicios

proporcionados, en la misma línea de las evaluaciones de calidad que ya se llevan a cabo en el territorio nacional en ámbito de protección, según unos estándares establecidos.

En futuras investigaciones sería deseable explorar los logros y el nivel de integración obtenido por la población extutelada que ha sido atendida por los servicios de transición, como una manera para ver el impacto que estos apoyos han tenido en las vidas de la población en el largo plazo, y comprobar que efectivamente esta población suele mejorar su situación y nivel de integración a lo largo del tiempo. Sería interesante por lo tanto llevar a cabo estudios con jóvenes extutelados que han estado en el sistema de protección, han recibido apoyo para la transición desde una metodología de estudios longitudinales.

Otra importante línea de investigación futura consistiría en llevar a cabo estudios que se focalicen en aquellos grupos que son más invisibles en el campo de investigación, sobre todo con respecto a la fase de transición a la vida adulta, y sin embargo suelen presentar perfiles más vulnerables que la población extutelada general, como se ha visto también en este estudio, es decir: las chicas y los jóvenes extranjeros no acompañados, teniendo en cuenta las dificultades añadidas a las que estos perfiles suelen enfrentarse. Con respecto al perfil de jóvenes migrantes no acompañados, también sería interesante localizar aquellas, pocas, chicas extranjeras no acompañadas que se encuentran en el territorio español para adoptar una perspectiva de género también con este grupo de la población extutelada y explorar sus características, dificultades y necesidades especificas. Además, con la población de jóvenes migrantes no acompañada en su globalidad, se deberían llevar a cabo estudios que puedan medir sus niveles de autoestima, bienestar y salud mental, mediante instrumentos que estén adaptados a sus necesidades lingüísticas.

En la misma línea, haría falta profundizar el conocimiento sobre el proceso de transición de quienes tengan algún tipo de discapacidad, siendo este otro colectivo especialmente vulnerable debido a los ulteriores retos a enfrentar.

Por último, otra línea de investigación extremadamente importante, aunque muy ambiciosa y complicada, consistiría en localizar otro perfil especialmente invisible dentro de los sistemas de protección y transición, es decir aquellos jóvenes extutelados que presentan más problemas, con los que se suele perder el contacto en cuanto se desvinculan del sistema de protección, al cumplir la mayoría de edad o incluso antes. A este respecto, sería interesante explorar las diferencias entre el nivel de integración de este grupo y el de quienes han seguido recibiendo apoyos mediante los servicios de transición.

CAPÍTULO 11

CONTINUIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

Como se adelantó en la presentación, la metodología de este estudio ha generado una gran cantidad y variedad de información sobre las transiciones de la población extutelada, que permitirá dar continuidad a la línea de investigaciones iniciada durante el doctorado. Debido a las limitaciones temporales previstas para el desarrollo de la tesis, de hecho, no se ha podido explotar todo el potencial de los datos recogidos, obligándonos a finalizar este recorrido con los estudios que se han incluido en la presente tesis. Sin embargo, se está trabajando paralelamente sobre nuevos artículos que permitirán completar el cuadro de los procesos de transición desde el sistema de protección a los que se enfrenta el grupo de extutelados en el territorio nacional.

Para que el lector pueda tener una visión más global de todo lo que este estudio ha implicado y del impacto que ha tenido y puede tener, en este capítulo se expondrán entonces los estudios que no han sido incluidos en la tesis doctoral debido a las limitaciones mencionadas, pero que ya se han iniciado o se prevé iniciar en la fase postdoctoral, para profundizar otros aspectos que se han explorado mediante este proyecto.

11.1. Comparación internacional

La red internacional de investigadores INTRAC, a la que se ha hecho referencia en el tercer capítulo de la tesis, tiene entre sus objetivos el fomento del intercambio entre investigadores de diferentes partes del mundo y el desarrollo de comparaciones internacionales, siendo estas una importante fuente de reflexión para avanzar el conocimiento sobre como poder mejorar el bienestar de la población extutelada.

Partiendo de este presupuesto, se ha aprovechado la oportunidad representada por la estancia internacional con el grupo de investigación sobre evaluación de acciones públicas con respecto a los jóvenes y poblaciones vulnerables (CREVAJ - Chaire de recherche du Canada sur l'Évaluation des actions publiques à l'égard des jeunes et des populations vulnérables), liderado por Martin Goyette, representante del Canadá en INTRAC (International Research Network on Transitions to Adulthood from Care), para desarrollar una fructuosa colaboración de la que ha surgido la producción de un artículo científico.

Durante los meses de estancia se ha empezado entonces a trabajar conjuntamente a Martin Goyette y Alexandre Blanchette sobre un artículo que comparase algunos de los datos obtenidos en esta investigación y los del estudio longitudinal sobre el futuro de los jóvenes ubicados en Quebec y Francia (EDJeP - Étude longitudinale sur le devenir des jeunes placés au Québec et en France) llevado a cabo por el CREVAJ. Focalizándonos en la obtención de una educación, de un empleo y de un alojamiento estable como marcadores y a la vez objetivos a conseguir durante el proceso de transición a la vida adulta, el objetivo de este estudio consiste en explorar el perfil de los jóvenes extutelados, ciertas características de su trayectoria en el sistema de protección y su relación con el nivel de integración social alcanzado, comparando las necesidades y dificultades del grupo de extutelados en dos contextos tan diferentes como el de España y Canadá. Después de haber explorado el amplio abanico de posibles variables,

actualmente nos encontramos en fase de análisis de datos y redacción del artículo, que verá la luz en los próximos meses.

11.2. Evaluación cualitativa

Como se ha explicado en el quinto capítulo de la tesis, la entrevista cualitativa semiestructurada ha sido elaborada para explorar diferentes ámbitos de la vida de la población extutelada, en referencia a sus situaciones tanto actuales como pasadas. Entre ellas, una parte de la entrevista ha profundizado el proceso de transición a la vida adulta (*Anexo D: Área I*), incluyendo preguntas sobre el grado de planificación, de preparación recibida durante la protección, lo que les enseñaron y lo que echaron en falta, las figuras que más les apoyaron, el apoyo recibido por parte de los servicios de transición, su visión de la independencia, sus consideraciones sobre como les va la vida y sus expectativas sobre el futuro.

En la fase actual se está terminando el proceso de transcripción de las entrevistas llevadas a cabo, cuyo contenido se analizará mediante el programa de análisis cualitativo Nvivo, que permite codificar las respuestas proporcionadas en función de diferentes categorías temáticas.

El objetivo de este artículo es explorar, desde el punto de vista de la población extutelada, si sus trayectorias han sido planificadas y preparadas como la ley nacional prevé, recibiendo una preparación adecuada tanto dentro del sistema de protección antes de cumplir la mayoría de edad como después, por parte de los servicios de transición a la vida adulta, y como esto pueda influenciar sus actuales vivencias y perspectivas de futuro.

Desde una primera exploración de los datos se han detectado algunas cuestiones relevantes. En primer lugar, aunque la mayoría de los extutelados están conformes con la preparación recibida durante la protección, una parte consistente de la muestra coincidía en que no fue

preparada adecuadamente, sobre todo por lo que concierne cuestiones prácticas que tuvieron que experimentar por primera vez cuando dejaron el sistema de protección (e.g. cocinar, hacer la compra, poner una lavadora, etc.). Además, si por un lado disfrutan de la libertad ganada al abandonar el sistema de protección, por el otro se ha identificado una dificultad de este grupo en hacer frente a los sentimientos de soledad y al ingente numero de responsabilidades de las que deben encargarse repentinamente. Con respecto al futuro se han encontrado actitudes opuestas y balanceadas entre quienes manifestaron una actitud positiva, confiando en el hecho que con el tiempo las cosas mejorarían y conseguirían una situación estable, y quienes al contrario se mostraron pesimistas, acusando el malestar generado por la incertidumbre y el temor que las cosas se compliquen y no puedan alcanzar sus objetivos.

Estos resultados preliminares parecen confirmar que en algunos casos este colectivo no recibe la preparación necesaria para emanciparse a una tan joven edad, con las consecuencias negativas que esto conlleva para su transición e integración social, evidenciando la necesidad de proporcionar mayores apoyos a esta población, así como un acompañamiento durante el proceso para aliviar sus dificultades y sufrimiento.

En la misma línea, se van a explorar más en profundidad y desde un punto de vista cualitativo las respuestas de la población extutelada también con respecto a sus experiencias en el sistema de protección, y la relación mantenida con los educadores.

11.3. Comparación del ajuste psicosocial en población tutelada y extutelada

Otro artículo tendrá el objetivo de comparar los niveles de ajuste psicosocial, en términos de autoestima y bienestar, entre la población extutelada de este estudio, que ya se ha

beneficiado de algún tipo de prestación por parte de los servicios de apoyo a la transición, y otros jóvenes que aún se encuentran en el sistema de protección recibiendo preparación para la independencia, cuyos datos han sido recogidos en otros estudios de nuestro grupo de investigación.

Unos primeros análisis apuntan a un mayor malestar de las chicas, que presentan niveles inferiores de autoestima y bienestar con respecto a los chicos e independientemente del grupo de pertenencia. Por otro lado, se han encontrado mayores niveles de autoestima y mejores puntuaciones en ciertas áreas del bienestar entre los jóvenes extutelados.

Estos resultados preliminares evidencian, en primer lugar, la importancia de adoptar una perspectiva de género en las actuaciones llevadas a cabo con estas poblaciones y, en segundo lugar, la necesidad de proporcionar apoyos a partir de la mayoría de edad a aquellos jóvenes vulnerables y con falta de recursos, para mejorar su bienestar y calidad de vida.

11.4. Habilidades para la vida independiente

Otros artículos se enfocarán en las percepciones de la población extutelada con respecto a sus niveles de habilidades para la vida independiente y autonomía, con el objetivo de identificar las áreas en las que este grupo está más preparado y las que necesitan más apoyo.

Esto será posible gracias al hecho de haber aplicado, además que los instrumentos ilustrados y examinados para esta tesis, también la Escala PLANEA de Habilidades para la vida Independiente (García-Alba et al., 2021), cuyos ítems exploran tres dimensiones diferentes, relacionadas respectivamente con habilidades de autocuidado y bienestar, de gestión y organización diaria, y del ámbito laboral, económico y de alojamiento.

Por un lado, se desarrollará un artículo para analizar el nivel de autonomía y habilidades para la vida independiente de la muestra de esta tesis, desde una perspectiva de genero y explorando posibles diferencias también entre el grupo de jóvenes migrantes no acompañados y el resto de extutelados.

Por otro lado, en un siguiente artículo, se compararán los resultados obtenidos por esta muestra de extutelados con los de otros jóvenes que todavía se encuentran en el sistema de protección, preparándose para la autonomía, para sacar conclusiones sobre los apoyos para la transición proporcionados a este colectivo, tanto antes como después de dejar el sistema de protección.

11.5. Informes de devolución

Otro asunto pendiente es la elaboración de los informes de devolución de todos los resultados de esta investigación, que se compartirán con las entidades de apoyo a la transición que participaron en este estudio y aquellas personas extuteladas que estén interesadas en conocer los frutos de su colaboración.

Gracias a los resultados de esta tesis y a su divulgación entre los profesionales del sector mediante tales informes, se espera favorecer un mayor conocimiento de los perfiles y las necesidades de la población extutelada actualmente atendida por los servicios de apoyo a la transición que funcionan en el territorio nacional, fomentar la conciencia sobre las debilidades y fortalezas de esta población, un examen de las actuaciones llevadas a cabo con ella para mejorar algunos aspectos de las prestaciones que actualmente se le proporcionan, y concienciar ulteriormente sobre la necesidad de proporcionar apoyos posteriores al abandono del sistema de protección, que sean holísticos y que acompañen este colectivo en su transición a la adultez

durante más tiempo posible. La esperanza es aportar finalmente una contribución que favorezca el camino hacia unas transiciones más graduales y exitosas, con el fin último de mejorar la calidad de vida del grupo de extutelados.

REFERENCIAS

Ackerman, J. P., y Dozier, M. (2005). The influence of foster parent investment on children's representations of self and attachment figures. Journal of Applied Developmental Psychology, 26(5), 507–520. https://doi.org/10.1016/j.appdev.2005.06.003

Águila-Otero, A., Bravo, A., Santos, I. & Del Valle, J. F. (2020). Addressing the most damaged adolescents in the child protection system: An analysis of the profiles of young people in therapeutic residential care. Children and Youth Services Review, 112, Article 104923. 10.1016/j.childyouth.2020.104923

Alonso-Bello, E., Santana-Vega, L. E., y Feliciano-García, L. (2018). Trayectorias de empleabilidad de los jóvenes que abandonan el sistema de protección. Educatio Siglo XXI, 36(3), 485–504. https://doi.org/10.6018/j/350101

Alonso-Bello, E., Santana-Vega, L. E., y Feliciano-García, L. (2020). Employability Skills of Unaccompanied Immigrant Minors in Canary Islands. Journal of new Approaches in Educational Research, 9(1), 15-27. https://doi.org/10.7821/naer.2020.1.433

An, E. M., Lee, S. J., y Chung, I. J. (2020). The effects of the stigma trajectory of adolescents in out-of-home care on self-esteem and antisocial behavior. Children and Youth Services Review, 116, Article 105167. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105167

Anghel, R. (2011). Transition within transition: How young people learn to leave behind institutional care whilst their carers are stuck in neutral. Children and Youth Services Reviews. 33, 2526-2531. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.013

Arnau-Sabatés, L., Marzo, M. T., Jariot, M., y Sala-Roca, J. (2013). Learning basic employability competence: A challenge for the active labour insertion of adolescents in residential care in their transition to adulthood. European Journal of Social Work, 17(2), 252-265. https://doi.org/10.1080/13691457.2013.802227

Arnau-Sabatés, L., y Gilligan, R. (2015). What helps young care leavers to enter the world of work? Possible lessons learned from an exploratory study in Ireland and Catalonia. Children and Youth Services Review, 53, 185–191. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2015.03.027

Arnau-Sabatés, L., y Gilligan, R. (2020). Support in the workplace: How relationships with bosses and co-workers may benefit care leavers and young people in care. Children and Youth Services Review, 111, Article 104833. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.104833

Arnett, J. J. A. (2000). Emerging Adulthood: A Theory of development from the late teens through the twenties. American Psychologist, 55(5), 469-480. https://doi.org/10.1037/0003-066x.55.5.469

Arnett, J. J. (2004). Emerging adulthood: The winding road from the late teens through the twenties. Oxford University Press.

Arnett, J. J. (2019). Foreword. In V. R. Mann-Feder, y M. Goyette (Eds.), Leaving care and the transition to adulthood: International contributions to theory, research, and practice (pp. xiii-xx). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190630485.001.0001

Auger-Voyer, V., Montero-Sieburth, M., y Cabrera-Perez, L. (2014). Chasing the European Dream: Unaccompanied African youths' educational experience in a Canary Islands' reception center and beyond. Education Policy Analysis Archives, 22(76), 1-23. http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n76.2014

Baldwin, S. A., y Hoffmann, J. P. (2002). The Dynamics of self-esteem: A growth-curve analysis. Journal of Youth and Adolescence, 31(2), 101–113. https://doi.org/10.1023/A:1014065825598

Barrie, L., y Mendes, P. (2011). The experiences of unaccompanied asylum-seeking children in and leaving the out-of-home care system in the UK and Australia: A critical review of the literature. International Social Work, 54(4), 485–503. https://doi.org/10.1177/0020872810389318

Barnow, B., Buck, A., O'Brien, K., Pecora, P., Ellis, M. L., y Steiner, E. (2015). Effective services for improving education and employment outcomes for children and alumni of foster care service: Correlates and educational and employment outcomes. Child & Family Social Work, 20, 159-170. https://doi.org/10.1111/cfs.12063

Baumeister, R. F., Campbell, J. D., Krueger, J. I., y Vohs, K. D. (2003). Does high self-esteem cause better performance, interpersonal success, happiness or healthier lifestyle? Psychological Science in the Public Interest, 4(1), 1-44. https://doi.org/10.1111/1529-1006.01431

Berridge, D. (2017). The education of children in care: Agency and resilience. Children and Youth Services Review, 77, 86-93. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.04.004

Berzin, S. C., Rhodes, A. M., y Curtis, M. A. (2011). Housing experiences of former foster youth: How do they fare in comparison to other youth? Children and Youth Services Review, 33(11), 2119–2126. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.06.018

Brady, E. y Gilligan, R. (2019). Exploring diversity in the educational pathways of care-experienced adults: Findings from a life course study of education and care. Children and Youth Services Review, 104, Article 104379. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.06.014

Bravo, A., & Del Valle, J. F. (2003). Las redes de apoyo social de los adolescentes acogidos en residencias de protección: Un análisis comparativo con población normativa. Psicothema, 15(1),136-142.

Bravo, A., y Del Valle, J. F. (2009). Crisis y revisión del acogimiento residencial. Su papel en la protección infantil. Papeles del Psicólogo, 30(1), pp. 42-52.

Bravo, A., y Santos, I. (2017). Menores extranjeros no acompañados en España: Necesidades y modelos de intervención. Psychosocial Intervention, 26(1), 55–62. http://dx.doi.org/10.1016/j.psi.2015.12.001

Bronfenbrenner, U. (1979). Ecologia dello sviluppo umano [Ecología del desarrollo humano]. Il Mulino.

Bruce, M., y Bridgeland, J. M. (2014). The mentoring effect: Young people's perspectives on the outcomes and availability of mentoring. A report for mentor: The national mentoring partnership. Civic Enterprises.

Campbell, A., Converse, P. E., y Rogers, W. L. (1976). The quality of American life: Perceptions, evaluations, and satisfactions. Russell Sage.

Campos, G., Goig, R., y Cuenca, E. (2020). La importancia de la red de apoyo social para la emancipación de jóvenes en acogimiento residencial. Electronic Journal of Research in Educational Psychology, 18(1), 27-54.

Canestrari, R., y Godino, A. (2002). Introduzione alla psicologia generale. Bruno Mondadori.

Canning, A., Andrew, E., Murphy, R., Walker, J. S. & Snowden, R. J. (2017). Gender Differences in the Relationship Between Self-Esteem and Aggression in Young People Leaving Care. Violence and Gender, 4(2), 49-54. http://doi.org/10.1089/vio.2017.0002

Casas, F., Montserrat, C. y Malo, S. (2010). Young people from a public care background pathways to education in Spain. The case study report.

Casas, F., Sarriera, J., Alfaro, J., González, M., Malo, S., Bertran, I., Figuer, C., Abs, D., Bedín, L. I, y Paradiso, A. (2012). Testing the Personal Wellbeing Index on 12–16 years-old adolescents in 3 different countries with 2 new items. Social Indicators Research, 105(3), 461-482.

Casas, F., Fernández-Artamendi, S., Montserrat, C., Bravo, A., Bertrán, I., y. Del Valle, J. F. (2013). El bienestar subjetivo en la adolescencia: Estudio comparativo de dos Comunidades Autónomas en España. Anales de Psicología, 29(1), 148-158. http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.1.145281

Cassarino-Perez, L., Crous, G., Goemans, A., Montserrat, C., y Sarriera, J. C. (2018). From care to education and employment: A meta-analysis. Children and Youth Services Review, 95, 407–416. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.08.025

Cohen, J. (1988). Statistical power analysis for the behavioral sciences. Erlbaum.

Collins, M. E, Spencer, R., y Ward, R. (2010). Supporting youth in the transition from foster care: Formal and informal connections. *Child Welfare*, *89*(1), 125–143.

Courtney, M. E., Okpych, N. J., Harty, J. S., Feng. H, Park, S., Powers, J., Nadon, M., Ditto, D. J., y Park, K. (2020). Findings from the California Youth Transitions to Adulthood Study

(CalYOUTH): Conditions of youth at age 23. Chicago, IL: Chapin Hall at the University of Chicago.

Cronbach, L. J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. Psychometrika, 16, 297–334. https://psycnet.apa.org/doi/10.1007/BF02310555

Cummins, R. A. (2003). Normative life satisfaction: Measurement issues and a homeostatic model. Social Indicators Research, 64, 225–256. https://doi.org/10.1023/A:1024712527648

Cummins, R. A., Eckersley, R., Pallant, J., Van Vugt, J., y Misajon, R. (2003). Developing a national index of subjective wellbeing: The Australian unity wellbeing index. Social Indicators Research, 64, 159–190. https://doi.org/10.1023/A:1024704320683

Cummins, R. A. y Lau, A. L. D. (2005). Personal Wellbeing Index – School Children. 3rd Edition.

Cummins, R. A., Tomyn, A., Woerner, J., y Gibson, A. (2008). The wellbeing of Australians: the effect of seven successive home-loan rate rises, Deakin University, Geelong, Vic (partA).

De Miguel-Luken, V., & Solana-Solana, M. (2016). Immigrants in the Educational System in Spain: Who Persists? Soc Indic Res, 132, 733-755. https://doi.org/10.1007/s11205-016-1323-4

Del Carmen, R., Oliva, A., y Parra, Á. (2010). Percepciones de autoevaluación: Autoestima, autoeficacia y satisfacción vital en la adolescencia. Psychology, Society, & Education, 2(1), 47-59. https://doi.org/10.25115/psye.v2i1.435

Del Valle, J. F. (2018). La intervención del psicólogo en los servicios sociales de familia e infancia: Evolución y retos actuales. Papeles del Psicólogo, 39(2), 104-112. https://doi.org/10.23923/pap.psicol2018.2864

Del Valle, J. F., y Fuertes, J. (2000). El acogimiento residencial en la protección a la infancia. Pirámide.

Del Valle, J. F., Alvarez, E., y Bravo, A. (2003). Evaluación de resultados a largo plazo en acogimiento residencial de protección a la infancia. Infancia y Aprendizaje, 26(2), 235-249. https://doi.org/10.1174/021037003321827803

Del Valle, J. F., Bravo, A., Álvarez, E., y Fernanz, A. (2008). Adult self-sufficiency and social adjustment in care leavers from children's homes: A long-term assessment. Child and Family Social Work, 2008(13), 12-22. https://doi.org/10.1174/021037003321827803

Del Valle, J. F., Lázaro-Visa, S., López, M., y Bravo, A. (2011). Leaving family care: Transitions to adulthood from kinship care. Children and Youth Services Review, 33(12), 2475-2481. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.015

Del Valle, J. F., Sainero-Rodríguez, A. M., y Bravo, A. (2012). Salud mental de menores en acogimiento residencial. Guía para la prevención e intervención en hogares y centros de la Comunidad Autónoma de Extremadura. Junta de Extremadura. Consejería de Sanidad y Dependencia.

Del Valle, J. F., y Bravo, A. (2013). Current trends, figures and challenges in out of home child care: An international comparative analysis. Psychosocial Intervention, 22(3), 251-257. http://dx.doi.org/10.5093/in2013a28

Delgado, P., Carvalho, J. M. S., Montserrat, C., y Llosada-Gistau, J. (2019). The subjective well-being of portuguese children in foster care, residential care and children living with their families: Challenges and implications for a child care system still focused on

institutionalization. Child Indicators Research, 13(1), 67-84. https://doi.org/10.1007/s12187-019-09652-4

Diener, E. (2012). New findings and future directions for subjective well-being research. American Psychologist, 67(8), 590-597. https://doi.org/10.1037/a0029541

Dixon, J. (2016). Opportunities and challenges: supporting journeys into education and employment for young people leaving care in England. Revista española de pedagogía, 263, 13-29.

Dinisman, T., y Zeira, A. (2011). The contribution of individual, social support and institutional characteristics to perceived readiness to leave care in Israel: An ecological perspective. British Journal of Social Work, 41, 1442–1458. http://dx.doi.org/10.1093/bjsw/bcr034

Dinisman, T., Zeira, A., Sulimani-Aidan, Y., y Benbenishty, R. (2013). The subjective well-being of young people aging out of care. Children and Youth Services Review, 35(10), 1705-1711. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.07.01

Dixon, J., y Stein, M. (2005). Leaving Care, Throughcare and Aftercare in Scotland. London: Jessica Kingsley.

Dixon, J. (2008). Young people leaving care: health, well-being and outcomes. Child and Family Social Work, 13(2), 207-217. https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2007.00538.x

Du Bois, D. L., Holloway, B. E., Valentine, J. C., y Cooper, H. (2002). Effectiveness of mentoring programs for youth: a meta-analytic review. *American Journal of Community Psychology*, *30*(2), 157-197. https://doi.org/10.1023/A:1014628810714

Du Bois-Reymond, M., y López Blasco, A. (2004). Transiciones tipo yo-yo y trayectorias fallidas: Hacia las políticas integradas de transición para los jóvenes europeos. Estudios de Juventud, 65, 11-24.

Dunning, K., B., y Worthington, K. (2013). Responding to the needs of adolescent girls in foster Care. Georgetown Journal on Poverty Law & Policy, 20(2), 321-349.

Dutta, S. (2017). Life after leaving care: Experiences of young Indian girls. Children and Youth Services Review, 73, 266-273. http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.12.022

Erikson, E. H. (1950). Childhood and society. Norton.

Esping-Andersen, G. (1990). Three Worlds of Welfare Capitalism. Policy Press.

EUROSTAT. (2021a). Estimated average age of young people leaving the parental household by sex. https://appsso.eurostat.ec.europa.eu/nui/show.do?dataset=yth_demo_030&lang=en

EUROSTAT. (2021b). Share of young adults aged 18-34 living with their parents by age and sex. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/ILC_LVPS08__custom_1264314/default/table?lang=en

EUROSTAT. (2021c). Young people by educational attainment level, sex and age. https://ec.europa.eu/eurostat/databrowser/view/yth_demo_040/default/table?lang=en

Evans, R., White, J., Turley, R., Slater, T., Morgan, H., Strange, H., & Scourfield, J. (2017). Comparison of suicidal ideation, suicide attempt and suicide in children and young people in care and non-care populations: Systematic review and meta-analysis of prevalence. Children and Youth Services Review, 82, 122–129. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.09.020

FEPA. (2020). Jóvenes en proceso de emancipación: Análisis de resultados. Encuesta FEPA 2019. Federación de Entidades con Proyectos y Pisos Asistidos.

Fernández-Artamendi, S., Aguila-Otero, A., Del Valle, J. F., y Bravo, A. (2020). Victimization and substance use among adolescents in residential child care. Child Abuse & Neglect, 104, Article 104484. https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104484

Galambos, N. L., Barker, E. T., y Krahn, H. J. (2006). Depression, self-esteem, and anger in emerging adulthood: Seven-year trajectories. Developmental Psychology, 42(2), 350-365. https://doi.org/10.1037/0012-1649.42.2.350.

Gentile, B., Twenge, J. M., Campbell, W. K. (2010). Birth cohort differences in self-esteem, 1988–2008: A cross-temporal meta-analysis. Review of General Psychology, 14(3), 261-268. https://doi.org/10.1037/a0019919

Gilligan, R. (2019). Resilience, transition, and youth leaving care. In V. R. Mann-Feder y M. Goyette (Eds.), Leaving care and the transition to adulthood: International contributions to theory, research, and practice (pp. 51-68). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190630485.001.0001

Gimeno-Monterde, C. G. (2013). Menores que migran solos y sistemas de protección a la infancia. Zerbitzuan, 53, 109–122. https://doi.org/10.5569/1134-7147.53.08

Gimeno-Monterde, C., y Gutiérrez-Sánchez, J. D. (2019). Fostering unaccompanied migrating minors. A cross-border comparison. Children and Youth Services Review, 99, 36–42. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.01.035

Gimeno-Monterde, C., Gómez-Quintero, J. D., y Aguerri J. C. (2021). Unaccompanied young people and transition to adulthood: Challenges for child care services. Children and Youth Services Review, 121, Article 105858. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105858

Göbel, S., Hadjar, A., Karl, U., y Jäger, J. A. (2021). Agency and the school-to-work transition of care leavers: A retrospective study of Luxembourgish young people. Children and Youth Services Review, 122, Article 105636. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105636

Gonzales, R. G. (2011). Learning to be Illegal: Undocumented youth and shifting legal contexts in the transition to adulthood. American Sociological Review, 76(4), 602–619. https://doi.org/10.1177/0003122411411901

González-Carrasco, M., Casas, F., Malo, S., Viñas, F., & Dinisman, T. (2016). Changes with age in subjective well-being through the adolescent years: Differences by gender. J Happiness Stud, 18, 63–88. https://doi.org/10.1007/s10902-016-9717-1

González-García, C., Lázaro-Visa, S., Santos, I., Del Valle, J. F., y Bravo, A. (2017). School functioning of a particularly vulnerable group: Children and young people in residential child care. Frontiers in Psychology, 8, Article 1116. https://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.01116

González-García, C., Bravo, A., Arruabarrena, I., Martín, E., Santos, I., y Del Valle, J. F. (2017). Emotional and behavioral problems of children in residential care: Screening detection and referrals to mental health services. Children and Youth Services Review, 73, 100–106. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.12.011

Goodman, R., Meltzer, H., y Bailey, V. (1998). The Strengths and Difficulties Questionnaire: A pilot study on the validity of the self-report version. European Child and Adolescent Psychiatry, 7, 125-130. https://doi.org/10.1007/s007870050057

Goodman, R., Ford, T., Simmons, H., Gatward, R., y Meltzer, H. (2000). Using the Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) to screen for child psychiatric disorders in a community sample. Br J Psychiatry, 177, 534–539. https://doi.org/10.1192/bjp.177.6.534

Goodman, R. (2001). Psychometric Properties of the Strengths and Difficulties Questionnaire. American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 40(11), 1337-1345. https://doi.org/10.1097/00004583-200111000-00015

Goodman, R., Ford, T., Corbin, T., y Meltzer, H. (2004). Using the Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) multi-informant algorithm to screen looked-after children for psychiatric disorders. European Child & Adolescent Psychiatry, 13(2), 25–31. https://doi.org/10.1007/s00787-004-2005-3

Goyette, M. (2019). Social networks and social support in the transition to adulthood: A reflection on social integration processes. In V. R. Mann-Feder y M. Goyette (Eds.), Leaving care and the transition to adulthood: International contributions to theory, research, and practice (pp. 31-49). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190630485.001.0001

Goyette, M., y Blanchet, A. (2018). Étude sur le devenir des jeunes placés, rapport sommaire de la vague 1: La scolarisation, enjeu majeur pour les jeunes.

Goyette, M., Bellot, C., Blanchet, A., y Silva-Ramirez, R. (2019). Étude sur le devenir des jeunes placés: Stabilité résidentielle, instabilité résidentielle et itinérance des jeunes quittant un placement substitut pour la transition à la vie adulte.

Gradaílle, R., Montserrat, C., y Ballester, L. (2018). Transition to adulthood from foster care in Spain: A biographical approach. Children and Youth Services Review, 89, 54-61. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.04.020

Greger, H. K., Myhre, A. K., Klöckner, C. A., y Jozefiak, T. (2017). Childhood maltreatment, psychopathology and well-being: The mediator role of global self-esteem, attachment difficulties and substance use. Child Abuse and Neglect, 70, 122-133. http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.06.012

Groinig, M., y Sting, S. (2019). Educational pathways in and out of child and youth care. The importance of orientation frameworks that guide care leavers' actions along their educational pathway. Children and Youth Services Review, 101, 42–49. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.03.037

Gypen, L., Vanderfaeillie, J., De Maeyer, S., Belenger, L., y Van Holen, F. (2017). Outcomes of children who grew up in foster care: Systematic-review. Children and Youth Services Review, 76, 74–83. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.02.035

Harder, A. T., Kongeter, S., Zeller, M., Knorth, E. J., y Dickscheit, J. K. (2011). Instruments for research on transition: Applied methods and approaches for exploring the transition of young care leavers to adulthood. Children and Youth Services Review. 33(12), 2432-2441. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.017

Harder, A. T., Mann-Feder, V., Oterholm, I., y Refaeli, T. (2020). Supporting transitions to adulthood for youth leaving care: Consensus based principles. Children and Youth Services Review, 116, Article 105260. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.105260

Havinghrust, R. J. (1952). Developmental tasks and education. David Mc Kay

Heerde, J. A., Hemphill, S. A., y Scholes-Balog, K. E. (2016). The impact of transitional programmes on post-transition outcomes for youth leaving out-of-home care: A meta-analysis. Health and Social Care in the Community, 26(1), e15–e30. https://doi.org/10.1111/hsc.12348

Heneghan, A., Stein, R. E. K., Hurlburt, M. S., Zhang, J., Rolls-Reutz, J., Zhang, J., Rolls-Reuz, J., Fisher, E., Landsverk, J., y Horwitz, S. M. (2013). Mental health problems in teens investigated by U.S. child welfare agencies. Journal of Adolescent Health, 52(5), 634–640. https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2012.10.269

Hiles, D., Moss, D., Wright, J., y Dallos, R. (2013). Young people's experience of social support during the process of leaving care: A review of the literature. Children and Youth Services Review, 35(12), 2059-2071. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.10.008

Hlungwani, J., y Van Breda, A. D. (2020). Female care leavers' journey to young adulthood from residential care in South Africa: Gender-specific psychosocial processes of resilience. Child & Family Social Work, 25(4), 915-923. https://doi.org/10.1111/cfs.12776

IBM Corp. (2019). IBM SPSS Statistics for Mac, Version 26.0 [Computer software]. IBM Corp.

Inguglia, C., y Lo Coco, A. (2013). Resilienza e vulnerabilità psicologica nel corso dello sviluppo [Resiliencia y vulnerabilidad psicológica en el desarrollo]. Il Mulino.

Inguglia, C., Ingoglia, S., Liga, F., Lo Coco, A., & Lo Cricchio, M. (2014). Autonomy and relatedness in adolescence and emerging adulthood: Relationships with parental support and psychological distress. J. Adult Dev, 22, 1-13. https://doi.org/10.1007/s10804-014-9196-8

International Wellbeing Group (2013). Personal Wellbeing Index: 5th Edition. Australian Centre on Quality of Life, Deakin University.

Ivert, A. K., y Magnusson, M. M. (2019). Drug use and criminality among unaccompanied refugee minors: A review of the literature. International Journal of Migration, Health and Social Care, 16(1), 93-107. https://doi.org/10.1108/IJMHSC-05-2019-0050

Katz, C. C., Busby, D., y McCabe, C. (2020). Suicidal behaviour in transition-aged youth with out-of-home care experience: Reviewing risk, assessment, and intervention. Child & Family Social Work, 25(3), 611-618. https://doi.org/10. 1111/cfs.12733

Keles, S., Friborg, O., Idsøe, T., Sirin, S., & Oppedal, B. (2018). Resilience and acculturation among unaccompanied refugee minors. International Journal of Behavioral Development, 42(1), 52–63. https://doi.org/10.1177/0165025416658136

Lau, A. L. D., Cummins, R. A., y McPherson, W. (2005). An investigation into the cross-cultural equivalence of the Personal Well-Being Index. Social Indicators Research, 72, 403-430. https://doi.org/10.1007/s11205-004-0561-z

Lee, T., y Morgan, W. (2017). Transitioning to Adulthood from Foster Care. Child Adolesc Psychiatric Clin, 26, 283–296. http://dx.doi.org/10.1016/j.chc.2016.12.008

Leroux, L., Goyette, M., Blanchet, A., y Bouchard St-Amant, P. A. (2020). Étendre la protection de la jeunesse après 18 ans : une analyse cout-bénéfice.

Liu J, Fang Y, Gong J, Cui X, Meng T, Xiao B, He Y, Shen Y, Luo X. Associations between suicidal behavior and childhood abuse and neglect: A meta-analysis. Journal of Affective Disorders, 1(220), 147-155. https://doi.org/10.1016/j.jad.2017.03.060

Liu, C., Vazquez, C., Jones, K., y Fong, R. (2019). The impact of independent living programs on foster youths' educational outcomes: A scoping review. Children and Youth Services Review, 98, 213–220. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.01.006

Llosada-Gistau, J., Montserrat, C., & Casas, F. (2015). The subjective well-being of adolescents in residential care compared to that of the general population. Children and Youth Services Review, 52, 150–157. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2014.11.007

Llosada-Gistau, J., Casas, F., y Montserrat, C. (2017). What Matters in for the Subjective Well-Being of Children in Care? Child Indicators Research, 10(3), 735-760. https://doi.org/10.1007/s12187-016-9405-z

Llosada-Gistau, J., Casas, F., Montserrat, C. (2019). The subjective well-being of children in kinship care. Psicothema, 31(2), 149-155. https://doi.org/10.7334/psicothema2018.302

Llosada-Gistau, J., Montserrat, C., y Casas, F. (2020). factors influencing the subjective well-being of adolescents in out-of-home care. a mixed method study. Applied Research in Quality of Life, 15(3), 835-863 https://doi.org/10.1007/s11482-019-9708-6

Lo Coco, A., y Pace, U. (2009). L'autonomia emotiva in adolescenza [Autonomía emotiva en adolescencia]. Il Mulino.

López, M., Santos, I., Bravo, A., y Del Valle, J. F. (2013). El proceso de transición a la vida adulta de jovenes acogidos en el sistema de protección infantil. Anales de Psicologia, 29 (1), 187-196. https://doi.org/10.6018/analesps.29.1.130542

López, M., y Del Valle, J. F. (2015). The waiting children: Pathways (and future) of children in long-term residential care. British Journal of Social Work, 45(2), 457–473. https://doi.org/10.1093/bjsw/bct130

López, A., Rosado, A., Madrid, A., y Morón, P. (2019). Infancia migrante. Derechos humanos en la frontera sur. Asociación Pro Derechos Humanos de Andalucía.

López-Reillo, P. (2013). Young African migrants reinventing their lives in the Canary Islands. The International Journal of Research into Island Cultures, 7(2), 39–54.

Luke, N., y O'Higgins, A. (2018). Is the care system to blame for the poor educational outcomes of children looked after? Evidence from a systematic review and national database analysis. Children Australia, 43(2), 135–151. https://doi.org/10.1017/cha.2018.22

Mann-Feder, V. (2019). How can I be a real adult? Developmental theory as a framework for practice, policy and research on care leaving. In V. Mann-Feder y M. Goyette (Eds.), Leaving care and the transition to adulthood: International contributions to theory, research, and practice (pp. 31-49). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190630485.001.0001

Manzani, L., y Arnoso-Martínez, M. (2014). Psychosocial well-being in children and young immigrants without adult family referent: the risk and protective factors. Norte de Salud Mental, 12(49), 33–45.

Marino, C., Santinello, M., Lenzi, M., Santoro, P., Bergamin, M., Gaboardi, M., Calcagnì, A., Altoè, G., y Perkins, D. D. (2020). Can mentoring promote self-esteem and school connectedness? An evaluation of the Mentor-UP Project. *Psychosocial Intervention*, *29*(1) 1-8. https://doi.org/10.5093/pi2019a13

Marion, E., Paulsen, V., y Goyette, M. (2017). Relationships matter: Understanding the role and impact of social networks at the edge of transition to adulthood from care. Child and Adolescent Social Work, 34, 573-582. https://doi.org/10.1007/s10560-017-0494-4

Marion, E., y Paulsen, V. (2019). The transition to adulthood from care. In V. Mann-Feder y M. Goyette (Eds.), Leaving care and the transition to adulthood: International contributions to theory, research, and practice (pp. 107-129). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190630485.001.0001

Martín, E. (2015). Niños, niñas y adolescentes en acogimiento residencial: Un análisis en función del género. Revista Qurriculum, 28, 91-105.

Martín, E., González-García, C., del Valle, J. F., y Bravo, A. (2017). Therapeutic residential care in Spain. Population treated and therapeutic coverage. Child & Family Social Work, 23(1), 1–7. https://doi.org/10.1111/cfs.12374.

Martín-Albo, J., Núñez, J., Navarro, J., y Grijalvo, F. (2007). The Rosenberg Self-Esteem Scale: Translation and validation in university students. The Spanish Journal of Psychology, 10(2), 458-467. https://doi.org/10.1017/S1138741600006727

Matud, M. P., Ibáñez, I., Marrero, R. J., y Carballeira, M. (2003). Diferencias en autoestima en función del género. *Análisis y Modificación de Conducta*, *29*, 51- 78.

Mendes, P., Johnson, G., y Moslehuddin, B. (2011). Young people leaving state out-of-home care: Australian policy and practice. Australian Scholarly Publishing.

Mendes P, y Purtell J. (2021). Relationship-based Models for Supporting Young People Transitioning from Out-of-home Care: Two Case Studies from Victoria, Australia. Institutionalised Children Explorations and Beyond, 8(1), 120-132. https://doi.org/10.1177/2349300320967179

Mendes, P., y Snow, P. (2016). Young people transitioning from Out-of-Home Care: International research, policy and practice. Palgrave Macmillan. https://doi.org/10.1057/978-1-137-55639-4

Mitchell, B. (2006). The boomerang age: Transition to adulthoods in families. Aldin.

Mitchell, M. B., Jones, T., y Renema, S. (2015). Will I make it on my own? Voices and visions of 17-year-old youth in transition. Child and Adolescent Social Work Journal, 32(3), 291–300. https://doi.org/10.1007/s10560-014-0364-2

Montserrat, C., Casas, F., y Malo, S. (2013) Delayed educational pathways and risk of social exclusion: the case of young people from public care in Spain. European Journal of Social Work, 16(1), 6-21, https://doi.org/10.1080/13691457.2012.722981

Montserrat C., Casas F., y Baena M. (2015). La educación de niños, niñas y adolescentes en el sistema de protección: ¿un problema o una oportunidad? Documenta Universitaria.

Montserrat, C., Dinisman, T., Bălţătescu, S., Grigoraş, B. A., & Casas, F. (2014). The effect of critical changes and gender on adolescents' subjective well-being: Comparisons across 8 countries. Child Indicators Research, 8, 111–131. https://doi.org/10.1007/s12187-014-9288-9

Moreira da Silva, L. A., y Montserrat, C. (2014). Jóvenes que Estuvieron en el Sistema de Protección Social a La Infancia. Reflexiones a partir de una Investigación Realizada en Girona, España. Psicologia: Reflexão e Crítica, 27(1), 198-206.

Moreno, A. (2012). The transition to adulthood in Spain in a comparative perspective: The incidence of structural factors. Young, 20(1), 19–48. https://doi.org/10.1177/110330881102000102

Munro, E.R., Pinkerton, J., Mendes, P., Hyde-Dryden, G., Herczog, M., y Benbenishty, R. (2011). The contribution of the United Nation Convention on the Right of the Child to understanding and promoting the interest of young people making the transition from care to adulthood. Children and Youth Service Review, 33(12), 2417-2423. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.025

Munro, E. R. y Simkiss, D. (2020). Transitions from care to adulthood: Messages to inform practice. *Paediatrics and Child Health*, *30*(5), 175-179. https://doi.org/10.1016/j.paed.2020.02.007

Nelson, L. J. (2019). Series Foreword. In V. R. Mann-Feder, y M. Goyette (Eds.), Leaving care and the transition to adulthood: International contributions to theory, research, and practice (pp. ix-xii). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/oso/9780190630485.001.0001

Norman, R. E., Byambaa, M., De, R., Butchart, A., Scott, J., & Vos, T. (2012). The long-term health consequences of child physical abuse, emotional abuse, and neglect: A systematic review and meta-analysis. PLoS Medicine, 9(11), https://doi.org/10.1371/journal.pmed.1001349.

Obidoa, C. A., Odor, B. A., Tackie-Ofosu, V., Obidoa, M. A., Kalisch, H. R., y Nelson, L. J. (2018). Perspectives on Markers of Adulthood among Emerging Adults in Ghana and Nigeria. Emerging Adulthood, 7, 1–8. https://doi.org/10.1177/2167696818778906

Observatorio de la Infancia (2018). Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 20. Datos 2017. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. https://observatoriodelainfancia.vpsocial.gob.es/productos/pdf/Boletin_20_DEFINITIVO.pdf

Observatorio de la Infancia (2019). Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 21. Datos 2018. Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. https://observatoriodelainfancia.vpsocial.gob.es/productos/pdf/Boletin_Proteccion_21_Accesible.pdf

Observatorio de la Infancia (2020). Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia. Boletín número 22. Datos 2019. Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. https://observatoriodelainfancia.vpsocial.gob.es/productos/pdf/BOLETIN_22_final.pdf

Ortuño-Sierra, J., Fonseca-Pedrero, E., Inchausti, F., y Sastre i Riba, S. (2016). Assessing behavioural and emotional difficulties in the child-adolescent population: The strengths and difficulties questionnaire (SDQ). Papeles del Psicólogo, 37(1), 14-26.

Parra, A., Oliva, A., & Sánchez, I. (2004). Evolución y determinantes de la autoestima durante los años adolescentes. Anuario de Psicología, 35(3), 331-346.

Pérez-García, S., Águila-Otero, A., González-García, C., Santos, I., y Del Valle, J. F. (2019). No one ever asked us. Young people's evaluation of their residential child care facilities in three different programs. Psicothema, 31(3), 319-326. https://doi.org/10.7334/psicothema2019.129

Premoli, S. (2010). Verso l'autonomia: Percorsi di sostegno all'integrazione sociale di giovani [Hacia la autonomía: Apoyo a la integración social de los jóvenes]. Franco Angeli

Quintana-Murci, E., Salvà-Mut, F., y Tugores-Ques, M. (2019). Making Spanish young women's transition to adulthood visible: A biographical analysis in times of crisis. International Journal of Adolescence and Youth, 25(1), 329-342. https://doi.org/10.1080/02673843.2019.1628080

Ravetllat-Ballesté, I. (2007). Protección a la infancia en la legislación española. especial incidencia en los malos tratos. Revista de Derecho Uned, 2, 77-94.

Refaeli, T. (2019). Needs and availability of support among care-leavers: A mixed-methods study. Child & Family Social Work, 25(2), 1-9. https://doi.org/10.1111/ cfs.12697

Refaeli, T., Eyal-Lubling, R., y Komem, M. (2019). Predicting high-risk situations among marginalized young women navigating towards adulthood: Protective and accelerating factors. Women's Studies International Forum, 77, Article 102278. https://doi.org/10.1016/j.wsif.2019.102278

Rodrigues, S., Barbosa-Ducharne, M., Del Valle, J. F., y Campos, J. (2019). Psychological adjustment of adolescents in residential care: Comparative analysis of Youth Self-Report/Strengths and Difficulties Questionnaire. Child and Adolescent Social Work Journal, 36(3), 247-258. https://doi.org/10.1007/s10560-019-00614-x

Rogers, R. (2011). 'I remember thinking, why isn't there someone to help me? Why isn't there someone who can help me make sense of what I'm going through?': 'Instant adulthood' and the transition of young people out of state care. Journal of Sociology, 47(4), 411–426. https://doi.org/10.1177/1440783311420793

Rogers, R. (2015). Taking Responsibility for the Provision of Financial, Housing, and Emotional Support for Young People Leaving Care. Australian Social Work, 68(1), 99–114. http://dx.doi.org/10.1080/0312407X.2013.868013

Rosenberg, M. (1965). Society and the adolescent self-image. Princeton University Press.

Rosenberg, R. (2019). Social networks of youth transitioning from foster care to adulthood. Children and Youth Services Review, 107, Article 104520. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104520

Rutter, M. (1987). Continuities and discontinuities from infancy. Wiley.

Rutter, M. (1990). Psychosocial resilience and protective mechanisms: Risk and protective factors in the development of psychopathology. Cambridge University Press.

Sachs-Ericsson, N. J., Rushing, N. C., Stanley, I. H., y Sheffler, J. (2016). In my end in my beginning: Developmental trajectories of adverse childhood experiences to late-life suicide. Aging & Mental Health, 20(2), 139–165. https://doi.org/10.1080/13607863. 2015.1063107

Sainero, A., Bravo, A., y Del Valle, J. F. (2013). Examining needs and referrals to mental health services for children in residential care in Spain: An empirical study in an autonomous community. *Journal of Emotional and Behavioral Disorders*, *22*(1), 16–26. http://dx.doi.org/10.1177/1063426612470517

Sainero, A., Del Valle, J. F., y Bravo, A. (2015). Detección de problemas de salud mental en un grupo especialmente vulnerable: niños y adolescentes en acogimiento residencial. Anales de Psicología, 31(2), 472-480. http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.2.182051

Sánchez, E., y Barrón, A. (2003). Social psychology of mental health: The social structure and personality perspective. The Spanish Journal of Psychology, 6(1), 3-11. https://doi.org/10.1017/S1138741600005163

Sánchez-Queija, I., Oliva, A, Parra, Á. (2016). Stability, change, and determinants of self-esteem during adolescence and emerging adulthood. Journal of Social and Personal Relationships, 34(8), 1277-1294. https://doi.org/10.1177/0265407516674831

Sanders, J., Munford, R., Boden, J. y Johnston, W. (2020). Earning, learning, and access to support: The role of early engagement in work, employment skills development and supportive relationships in employment outcomes for vulnerable youth in New Zealand. Children and Youth Services Review, 110, Article 104753. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2020.104753

Santana-Vega, L. E., Alonso-Bello, E., y Feliciano-García, L. (2018). Trayectorias laborales y competencias de empleabilidad de jóvenes nacionales e inmigrantes en riesgo de exclusión social. Revista Complutense de Educación, 29(2), 355-369. http://dx.doi.org/10.5209/RCED.52444

Santrock, J. W. (2008). Psicologia dello sviluppo [Psicología del desarrollo]. McGraw Hill.

Save the Children. (2008). La protección jurídica y social de los Menores Extranjeros No Acompañados en Andalucía. Save the Children

Schiff, M. (2006). Leaving Care: Retrospective reports by alumni of israeli group homes. National Association of Social Worker, 51(4), 343–353. https://doi.org/10.1093/sw/51.4.343

Schiff, M., y Benbenishty, R. (2006). Functioning of Israeli group-homes alumni: Exploring gender differences and in-care correlates. Children and Youth Services Review, 28(2), 133-157. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2005.02.010

Sevillano-Monje, V., Ballesteros- Moscosio, M. Á., y Monteagudo-González, J. (2021). Programa de transición a la vida adulta en Andalucía: Percepción de profesionales y extutelados. Revista de Ciencias Sociales, XXVII(2), 39-53.

Silva, L. A. M., y Montserrat, C. (2014). Young people who were in the child protection system: Reflections from a study done in Girona, Spain. Psicologia: Reflexão e Crítica, 27(1), 198-206. https://doi.org/10.1590/S0102-79722014000100022

Sirriyeh, A., y Ní Raghallaigh, M. (2018). Foster care, recognition and transitions to adulthood for unaccompanied asylum-seeking young people in England and Ireland. Children and Youth Services Review, 92, 89-97. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2018.02.039

Söderqvist, Å. (2013). Leaving care with “cultural baggage”: The development of an identity within a transnational space. Australian Social Work, 67(1), 39-54. https://doi.org/10.1080/0312407X.2013.863955

Stein, M. (1994) Leaving Care, Education and Career Trajectories. Oxford Review of Education, 20(3), 349-350. http://dx.doi.org/10.1080/0305498940200308

Stein, M. (2004). What Works for Young People Leaving Care? Ilford: Barnardo’s.

Stein, M. (2005). Resilience and young people leaving care: Overcoming the odds. Joseph Rowntree Foundation.

Stein, M. (2006). Research Review: Young people leaving care. Child & Family Social Work, 11(3), 273-279. https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2006.00439.x

Stein, M. (2008). Transition from care to adulthood: Messages from research for policy and practice. In M. Stein y E. Munro (Eds.), Young People's Transition from Care to Adulthood: International Research and Practice (pp. 289-306). Jessica Kingsley.

Stein, M. (2013). Young people’s transitions from care to adulthood in European and postcommunist eastern European central Asian societies. Australian Social Work, 67(1), 24-38. https://doi.org/10.1080/0312407X.2013.836236

Stein, M. (2019). Supporting young people from care to adulthood: International practice. Child & Family Social Work, 24(3), 400-405. https://doi.org/10.1111/cfs.12473

Stein, M., y Munro, E. R. (Eds.). (2008). Young people's transitions from care to Adulthood: International research and practice. Jessica Kingsley.

Stein, M., y Dumaret, A. C. (2011). The mental health of young people aging out of care and entering adulthood: Exploring the evidence from England and France. Children and Youth Services Review, 33(12), 2504–251. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.029

Stewart, C. J, Kum, H. C., Barth, R. P., Duncan, D. F. (2014). Former foster youth: Employment outcomes up to age 30. Children and Youth Services Review, 36, 220–229. http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2013.11.024

Strahl, B., Van Breda, A., Mann-Feder, V., y Schroer, W. (2020). A multinational comparison of care-leaving policy and legislation. Journal of International and Comparative Social Policy, 1-16. https://doi.org/10.1017/ics.2020.26

Sulimani-Aidan, Y. (2016). In between formal and informal: Staff and youth relationships in care and after leaving care. Children and Youth Services Review, 67, 43–49. http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2016.05.025

Sulimani-Aidan, Y. (2017). Barriers and resources in transition to adulthood among at-risk young adults. *Children and Youth Services Review*, *77*, 147-152. http://dx.doi.org/10.1016/j.childyouth.2017.04.015

Sulimani-Aidan, Y. (2018). Qualitative exploration of supporting figures in the lives of emerging adults who left care compared with their noncare-leaving peers. Child & Family Social Work, 24(2), 247-255. https://doi.org/10.1111/cfs.12609

Tarren-Sweeney, M. (2008). The mental health of children in out-of-home care. Current Opinion in Psychiatry, 21(4), 345–349. https://doi.org/10.1097/YCO.0b013e32830321fa

Tavares-Rodrigues, A., González-García, C., Bravo, A., y Del Valle, J. F. (2019). Needs assessment of youths in residential child care in Portugal. International Journal of Social Psychology, 1-13. https://doi.org/10.1080/02134748.2019.1576325

Tomyn, A. J., Cummins, R., & Norrish, J. M. (2015). The subjective wellbeing of ‘‘at risk’’ indigenous and non-indigenous Australian adolescents. Journal of Happiness Studies, 16, 813–837. https://doi.org 10.1007/ s10902-014-9535-2

Turner, H. A., y Butler, M. J. (2003). Direct and indirect effects of childhood adversity on depressive symptoms in young adults. Journal of Youth and Adolescence, 32(2), 89–103. http://dx.doi.org/10.1023/A:1021853600645

Turner, H. A, Finkelhor, D., & Ormrod, R. (2010). The effects of adolescent victimization on self-concept and depressive symptoms. Child Maltreatment, 15(1), 76-90. https://doi.org/76-9010.1177/1077559509349444

Tweddle, A. (2007). Youth leaving care: How do they fare? New Directions for Youth Development, 2007(113), 15–31. https://doi.org/10.1002/yd.199.

UNICEF (2019). Los derechos de los niñosy niñas migrantes no acompañados en la frontera sur española. UNICEF Comité Español.

United Nations. (2010). Guidelines for the alternative care of children. United Nations General Assembly.

Van Breda, A. D. (2018). Research review: Aging out of residential care in South Africa. Child and Family Social Work, 23(3), 513-521. https://doi.org/10.1111/cfs.12431

Van Breda, A. D., y Pinkerton, J. (2020). Raising african voices in the global dialogue on care-leaving and emerging adulthood. Emerging Adulthood, 8(1), 6-15. https://doi.org/10.1177/2167696819870356

Van De Velde, C. (2008). Devenir adulte. Sociologie comparée de la jeunesse en Europe [Convertirse en adulto. Sociología comparada de la juventud en Europa]. Presses Universitaires de France.

Van De Velde, C. (2015). Les voies de l'autonomie : Les jeunes face à la crise en Europe [Caminos hacia la autonomía: Los jóvenes frente a la crisis en Europa]. Regards, 48, 81-93. https://doi.org/10.3917/regar.048.0081

Van Vugt, E., Lanctôt, N., Paquette, G., Collin-Vézina, D., y Lemieux, A. (2014) Girls in residential care: From child maltreatment to trauma-related symptoms in emerging adulthood. Child Abuse & Neglect, 38(1), 114-122. http://dx.doi.org/10.1016/j.chiabu.2013.10.015

Wade, J. (2011). Preparation and transition planning for unaccompanied asylum-seeking and refugee young people: A review of evidence in England. Children and Youth Services Review, 33, 2424–2430. https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2011.08.027

Wade, J., y Dixon, J. (2006). Making a home, finding a job: investigating early housing and employment outcomes for young people leaving care. Child and Family Social Work, 11(3), 199–208. https://doi.org/10.1111/j.1365-2206.2006.00428.x

ANEXOS

ANEXO A

Hoja de Información al Participante

Titulo investigación: *"Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de los jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección"*

Introducción

Desde el Grupo de Investigación en Familia e Infancia (GIFI) de la Universidad de Oviedo, en Asturias, estamos realizando este estudio para evaluar el apoyo que os ofrecen durante esta fase de vuestra vida mediante los programas de transición a la vida adulta. Por esto nos interesa saber cuál es vuestra opinión al respecto, como habéis vivido este proceso, como os han ayudado, lo que creéis que se está haciendo bien y lo que se debería mejorar.

Antes de decidir si estás de acuerdo en participar al estudio es importante que entiendas por qué es necesaria esta investigación, que va a implicar tu participación y cómo se van a utilizar las informaciones recogidas. Por favor, tómate el tiempo necesario para leer atentamente la información proporcionada a continuación y pregunta todo lo que quieras.

Objetivo del estudio

El objetivo que nos proponemos es lo de valorar si los servicios de transición a la vida adulta están consiguiendo ayudaros y que resultados y beneficios están consiguiendo gracias a las prestaciones ofrecidas.

Participación voluntaria

Tu participación en este estudio es voluntaria y puedes decidir NO participar. Si decides participar, puedes cambiar de idea y retirar el consentimiento en cualquier momento, sin perjuicio alguno.

Además, eres libre de contestar a lo que quieres: puedes elegir no contestar a ciertas preguntas, solo tendrás que decirlo, sin tener que justificarte por ello.

En que consiste tu participación

Haremos una entrevista, que durará unos 30 minutos, en la que se te harán preguntas sobre diferentes áreas (estudios, trabajo, dinero, alojamiento, etc) para que cuentes tu experiencia y des tu opinión.

Si nos darás tu consentimiento para hacerlo, grabaremos el audio de la entrevista para agilizar la misma, si no, transcribiremos lo que digas en directo. Al acabar la entrevista se te dará la posibilidad de cumplimentar unos cuestionarios. Si querrás hacerlo, te llevará unos 10 minutos completarlos.

Confidencialidad y protección de datos

Todos los datos que se obtengan en el estudio serán almacenados en una base de datos a la que solo tendrá acceso el equipo investigador.

En todo el proceso se respetarán con el máximo rigor todos los aspectos relacionados con la confidencialidad, de acuerdo con la *Ley Orgánica 3/2018, de 5 de diciembre, de Protección de Datos Personales y garantía de los derechos digitales (BOE-A-2018-16673)*.

Los datos serán utilizados únicamente con fines de investigación y siempre de forma agrupada: no se obtendrán resultados individuales de tus respuestas.

En ningún caso, además, las publicaciones en las que se expongan los resultados del estudio contendrán información que te pueda identificar. Antes de empezar la entrevista, de hecho, se asigna un código numérico a cada sujeto, lo cual hará imposible tu identificación.

Beneficios esperados

Es posible que no obtengas ningún beneficio directo por participar en el estudio. Sin embargo, tu participación es importante para que la información que se obtenga con esta investigación

pueda beneficiar en un futuro a otros jóvenes que se benefician de este tipo de servicios y pueda contribuir a mejorar las prestaciones existentes y así también vuestra calidad de vida y bienestar.

Contacto en caso de dudas

Si tienes cualquier duda sobre la información que has leído o quieres tener más información, puedes preguntar lo que quieras al investigador que te hará la entrevista.

Si no, puedes ponerte en contacto con la persona responsable de la investigación:

Jorge Carlos Fernández del Valle

Grupo de Investigación en Familia e Infancia de la Universidad de Oviedo

Tfno.: 985103246

Email: jvalle@uniovi.es

ANEXO B

Consentimiento Informado al Participante

Titulo investigación: *"Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de los jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección"*

Para participar en el estudio te pedimos de señalar con una X si estás de acuerdo con las siguientes frases:

Yo …… (NOMBRE Y APELLIDOS), de …… años, manifiesto que:

- ☐ He leído y comprendido la hoja de información sobre el presente estudio.
- ☐ He recibido suficiente información sobre el estudio y su propósito.
- ☐ He tenido tiempo suficiente para considerar de manera adecuada mi participación en el estudio.
- ☐ Entiendo que mi participación en este estudio es voluntaria y que no sufriré perjuicio alguno en caso de no participar.
- ☐ Entiendo que puedo cambiar de opinión sobre mi participación y retirarme del estudio cuando quiera, sin tener que dar explicaciones y que no sufriré perjuicio en caso de no participar.
- ☐ He entendido que la información que proporcione en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y será tratada conforme a la legislación vigente.
- ☐ Entiendo que la información que proporcione será utilizada únicamente con fines de investigación.
- ☐ Acepto participar en el estudio y doy mi consentimiento para el acceso y utilización de mis datos en las condiciones detalladas en la hoja de información.
- ☐ Doy mi consentimiento a ser grabado.

He leído y entendido este documento, por lo que firmo y acepto su contenido.

Firma del Participante	**Firma del Investigador**
……..	……..
Nombre en mayúsculas	Nombre en mayúsculas
…….	…….
Fecha ……/……/……	Fecha ……/……/……

ANEXO C

Revocación del Consentimiento Informado

(NOMBRE Y APELLIDOS)

Yo, ... deseo retirarme del estudio *"Evaluación de resultados de los programas de apoyo a la transición a la vida adulta de los jóvenes con medidas de acogimiento en el sistema de protección"*

Firma del Participante
……..
Nombre en mayúsculas
…….
Fecha ……/……/……

ANEXO D

Entrevista Cualitativa Semiestructurada

Índice

Introducción

Identificación Personal

ÁREA A - Estudios y Formación

ÁREA B - Situación Laboral

ÁREA C - Gestión Económica

ÁREA D - Alojamiento

ÁREA E - Comunidad y Justicia

ÁREA F - Desarrollo y Salud

ÁREA G - Relaciones Sociales y Apoyo

ÁREA H - Experiencia en el Sistema de Protección

ÁREA I - Transición a la Vida Adulta

Identificación Personal

Código de identificación Comunidad Autónoma Ciudad Entidad Edad Género País de origen Nacionalidad Menor Migrante no Acompañado (MMNA)

ÁREA A
Estudios y Formación

¿Estás estudiando o haciendo formación actualmente?
Si contesta SI
¿Qué estudias? ¿Te gusta lo que estás estudiando? ¿Piensas seguir estudiando en el futuro? ¿Tendrías algún impedimento para poderlo hacer?
Si contesta NO
¿Hasta qué nivel estudiaste? ¿Por qué dejaste de estudiar? ¿Hay alguna formación o estudio que te gustaría realizar en el futuro? ¿Tendrías algún impedimento para poderlo hacer?
Servicio
¿Cómo te ayudan en tus estudios? ¿Te hacen un seguimiento socioeducativo?

ÁREA B
Situación Laboral

¿Estás trabajando actualmente?
Si *ESTÁ trabajando* ¿De que trabajas? ¿Que tipo de contrato tienes? ¿Cuánto tiempo trabajas? ¿Cuánto te pagan? ¿Cómo has encontrado este trabajo? ¿Cuánto tiempo llevas trabajando en esto? ¿Estás satisfecho con este trabajo?
Si NO ESTÁ trabajando ¿Porqué?
Para Todos ¿Has trabajado anteriormente? ¿Cómo habías encontrado estos trabajos? ¿Porque finalizaron los trabajos anteriores? ¿En qué te gustaría trabajar en el futuro? ¿Te estás preparando para ello?
Servicio
¿Cómo te ayudan en ámbito laboral? ¿Te beneficias de un servicio de inserción sociolaboral?

ÁREA C
Gestión Económica

¿Con que ingresos cuentas mensualmente? (Especificar tipo y cantidad) ¿Tienes dinero ahorrado? Especifica Ahorros (¿Cómo sueles ahorrar y cuanto, tienes un plan de ahorro?) ¿El dinero que tienes es suficientes para cubrir tus gastos? ¿Qué sueles hacer si precisas de dinero? ¿Sueles pedirlo a alguien?
Servicio
¿Cómo te ayudan a nivel económico? ¿Estás recibiendo o has recibido en pasado alguna *Ayuda Economica*? Especifica Cuantía y duración

ÁREA D
Alojamiento

¿Donde vives en este momento? En caso de que viva en acogimiento familiar, detallar ¿Con quien vives? ¿En cuantos lugares has vivido después de cumplir los 18 años y haber salido del centro? Especificar numero, tipología y porque se dieron los cambios (trayectoria después de los 18)
Servicio
¿Cómo te han ayudado y/o te están ayudando en esta área? ¿Te has beneficiado de un piso para extutelados?

ÁREA E
Comunidad y Justicia

¿Perteneces a algún grupo o asociación (deportiva, cultural, etc)? ¿Realizas actividades lúdicas, deportivas, de ocio o artísticas en algún recurso de la comunidad? ¿Has tenido algún proceso judicial por cometer delitos?
Servicio
¿Te han ayudado con temas legales?

ÁREA F
Desarrollo y Salud

¿En general, cómo definirías tu actual estado de salud?

¿Tienes algún tipo de problema (físico o psicológico)? (Enfermedad grave o crónica, condición de salud que limita tus actividades diarias)

¿Tienes algún tipo de discapacidad reconocida? ¿tipo y %?

¿Consumes actualmente sustancias adictivas?
¿Qué tipo de sustancias consumes?
¿Con que frecuencia?

¿En el pasado has tenido problemas de consumo?
¿Qué tipo de sustancias consumías?

¿Recibes actualmente algún tipo de tratamiento?

¿Has recibido en pasado algún tipo de tratamiento?

¿Se ha dado el caso de un embarazo no planificado (tuyo o de tu pareja)?

¿Alguna vez te has sentido desesperado, incapaz de afrontar cada día?
Si contesta si, seguir

¿Alguna vez has pensado en hacerte daño?
Si contesta si, seguir

¿Has elaborado algún plan para hacerlo?

Alguna vez en tu vida, incluso cuando eras pequeño…

…¿algún adulto de tu entorno te ha hecho daño físico de alguna forma?

…¿te has sentido asustado o realmente mal por qué algún adulto de tu entorno te ha insultado, amenazado, ignorado, rechazado o te ha dicho cosas malas?

…¿te ha pasado que no te diesen suficiente comida, ropa adecuada y limpia, no te llevasen al medico cuando lo necesitabas o no se asegurasen de que tuvieses un sitio seguro para estar?

…¿te has sentido ignorado por los adultos de tu entorno o has tenido la sensación de que no respondían apropiadamente a tus sentimientos?

…¿alguien te ha tocado contras tu voluntad o te ha obligado a hacer algo que no querías?

…¿has visto a alguno de tus padres ser golpeado por el otro/a, o por su pareja?

Servicio

¿Cómo te ayudan en ámbito de salud? ¿Te has beneficiado de soporte psicológico en el servicio de transición?

ÁREA G
Relaciones Sociales y Apoyo

¿Descríbeme brevemente tu núcleo familiar?

↓

¿Qué tipo de contactos y relación tienes con tus familiares?

(con quien, cada cuanto, que suelen hacer, etc.)

↓

¿Cómo valorarías la relación con tu familia?

↓

¿Sientes que puedes contar con ella cuando necesitas algo?

(p.e. hablar de lo que te agobia, pedir un favor o solucionar un problema)

↓

¿Cuántos buenos amigos tienes?

↓

¿Sientes que puedes contar con ellos cuando necesitas algo?

(p.e. hablar de lo que te agobia, pedir un favor o solucionar un problema)

↓

¿Hay algún adulto en el que sientes que siempre puedes contar cuando precisas de algo?

(Quien es, donde le conoció, etc)

↓

¿Tienes pareja? (Detallar)

↓

¿Tienes hijos? (Detallar)

ÁREA H
Experiencia en el Sistema de Protección

¿Cuándo recuerdas que los servicios sociales empezaron a trabajar contigo o con tu familia?

↓

¿Sabes cuáles fueron los motivos?

↓

Háblame de donde viviste hasta cumplir los 18 años
(trayectoria hasta los 18)

¿Cuántos centros, tipo, motivos de cambio?

→ **En caso de haber estado en AF**

↓

¿Qué es lo que te ha resultado más útil de vivir con tu FA?

↓

¿Qué es lo que te ha resultado más útil de cuando vivías en los centros?

↓

¿Te ayudaron a mejorar?
(por ejemplo, tu comportamiento, tus competencias, tu salud, tus estudios, etc)

ÁREA I
Transición a la Vida Adulta

¿Antes de cumplir los 18 años, te informaron sobre las ayudas de apoyo a la transición que hubieras tenido disponibles?

(Quien le informó y cuando)

↓

¿Crees que te prepararon para valerte por ti mismo y vivir independientemente?

NO → **¿Por qué?**

SI → **¿Qué cosas te enseñaron para ello?**

↓

¿Hay algo que echaste en falta y que te hubiera gustado que te enseñaran?

↓

¿De quién recibiste más ayuda para prepararte para el futuro?

↓

¿Cómo te ayudaron en esto desde el Servicio?

¿Crees que hay algo que podrían hacer mejor o que no hacen y deberían?

↓

¿Qué piensas que sea lo mejor y lo peor de vivir independientemente?

↓

¿Cómo consideras que te va la vida?

↓

¿Cómo te sientes cuando piensas en tu futuro?

ANEXO E

Cuestionario de Satisfacción con el Servicio de Transición

Valora tu experiencia puntuando de 1 a 5 cada una de las cuestiones planteadas, relacionadas con el servicio de transición. Asigna valor 1 a algo que has experimentado y que valoras muy negativamente, valor 5 a algo que has experimentado y que valoras muy positivamente y valor 6 para las cuestiones a las que no sabes contestar porque no tienen que ver con tu experiencia.

		Muy Mal	Mal	Regular	Bien	Muy Bien	Ns/Nc
		1	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**
1	La facilidad de contactar con los profesionales	☐	☐	☐	☐	☐	☐
2	El tiempo que los profesionales dedican para hablar contigo	☐	☐	☐	☐	☐	☐
3	El grado en que sientes que los profesionales se preocupan por ti	☐	☐	☐	☐	☐	☐
4	La utilidad de los consejos y orientaciones que te dan	☐	☐	☐	☐	☐	☐
5	El apoyo que te dan cuando lo necesitas	☐	☐	☐	☐	☐	☐
6	La eficacia del servicio en ayudarte a ser independiente y valerte por ti mismo	☐	☐	☐	☐	☐	☐
7	La eficacia del servicio en ayudarte a encontrar trabajo	☐	☐	☐	☐	☐	☐
8	El recurso/vivienda en el que resides actualmente o has residido	☐	☐	☐	☐	☐	☐
9	La eficacia del servicio en ayudarte a encontrar una vivienda o alojamiento para tu futuro	☐	☐	☐	☐	☐	☐
10	El soporte que te dan a nivel económico	☐	☐	☐	☐	☐	☐
11	El soporte que te dan a nivel de estudios y formación	☐	☐	☐	☐	☐	☐
12	El soporte y orientación que te dan en temas legales	☐	☐	☐	☐	☐	☐
13	El soporte que te dan a nivel psicológico	☐	☐	☐	☐	☐	☐
14	¿Teniendo en cuenta todo lo dicho hasta ahora, en general como valoras el servicio?	☐	☐	☐	☐	☐	☐

ANEXO F

Escala de Autoestima (RSES)

Por favor, lee las frases que figuran a continuación y señala el nivel de acuerdo o desacuerdo que tienes con cada una de ellas, marcando con un aspa la alternativa elegida.

		Muy en desacuerdo 1	**En desacuerdo 2**	**De acuerdo 3**	**Muy de acuerdo 4**
1	Me siento una persona tan valiosa como las otras	☐	☐	☐	☐
2	Generalmente me inclino a pensar que soy un fracaso	☐	☐	☐	☐
3	Creo que tengo algunas cualidades buenas	☐	☐	☐	☐
4	Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás	☐	☐	☐	☐
5	Creo que no tengo mucho de lo que estar orgulloso	☐	☐	☐	☐
6	Tengo una actitud positiva hacia mí mismo	☐	☐	☐	☐
7	En general me siento satisfecho conmigo mismo	☐	☐	☐	☐
8	Me gustaría tener más respeto por mí mismo	☐	☐	☐	☐
9	Realmente me siento inútil en algunas ocasiones	☐	☐	☐	☐
10	A veces pienso que no sirvo para nada	☐	☐	☐	☐

ANEXO G

Escala de Bienestar (PWI)

Actualmente, ¿hasta qué punto te encuentras satisfecho/a con cada una de estas cosas de tu vida? Señala la opción que consideres más apropiada, teniendo en cuenta que:

		0 = NO estás NADA satisfecho/a										**10 = Estás MUY satisfecho/a**
		0	**1**	**2**	**3**	**4**	**5**	**6**	**7**	**8**	**9**	**10**
1	Con tu familia	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
2	Con tu salud	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
3	Con tu nivel de vida	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
4	Con las cosas que has conseguido en la vida	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
5	Con lo seguro o segura que te sientes	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
6	Con los grupos de personas de los que formas parte	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
7	Con la seguridad por tu futuro	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
8	Con tus relaciones con las otras personas	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
9	Con cómo te diviertes	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
10	Con tu cuerpo	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐
12	Con toda tu vida, considerada globalmente	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐	☐

ANEXO H

Escala de Capacidades y Dificultades (SDQ)

Pon una cruz en el cuadro que creas que corresponde a cada una de las preguntas: No es verdad, Es verdad a medias, Verdaderamente sí. Es importante que respondas a todas las preguntas lo mejor que puedas, aunque no estés completamente seguro/a de la respuesta, o te parezca una pregunta rara. Responde a las preguntas según como te han ido las cosas en los últimos seis meses.

		No es verdad	Es verdad a medias	Verdaderamente si
1	Procuro ser agradable con los demás. Tengo en cuenta los sentimientos de las otras personas	☐	☐	☐
2	Soy inquieto/a hiperactivo/a, me resulta difícil permanecer sentado/a durante mucho tiempo	☐	☐	☐
3	Suelo tener muchos dolores de cabeza, estómago o náuseas	☐	☐	☐
4	Normalmente comparto mis cosas con otras personas, por ejemplo comida o bebida	☐	☐	☐
5	Cuando me enfado, me enfado mucho y pierdo el control	☐	☐	☐
6	Prefiero estar solo/a a estar con gente	☐	☐	☐
7	En general estoy dispuesto/a a hacer lo que otras personas quieren	☐	☐	☐
8	A menudo estoy preocupado/a	☐	☐	☐
9	Ayudo si alguien está enfermo, disgustado o herido	☐	☐	☐
10	Estoy todo el tiempo moviéndome, me muevo demasiado	☐	☐	☐
11	Tengo un/a buen/a amigo/a por lo menos	☐	☐	☐
12	Peleo con frecuencia, puedo conseguir que otras personas hagan lo que yo quiero	☐	☐	☐
13	Me siento a menudo triste, desanimado/a o con ganas de llorar	☐	☐	☐
14	Por lo general caigo bien a la gente	☐	☐	☐
15	Me distraigo con facilidad, me cuesta concentrarme	☐	☐	☐
16	Me pongo nervioso/a con las situaciones nuevas, fácilmente pierdo la confianza en mí mismo/a	☐	☐	☐
17	Soy amable con los niños	☐	☐	☐
18	A menudo me acusan de mentir o de hacer trampas	☐	☐	☐
19	Otras personas se meten conmigo o se burlan de mí	☐	☐	☐
20	A menudo me ofrezco para ayudar a los demás (familiares, amigos/as, compañeros/as)	☐	☐	☐
21	Pienso las cosas antes de hacerlas	☐	☐	☐
22	Cojo cosas que no son mías, de casa, del trabajo o de otros sitios	☐	☐	☐
23	Me llevo mejor con personas que son mayores que yo que con la gente de mi edad	☐	☐	☐
24	Tengo muchos miedos, me asusto fácilmente	☐	☐	☐
25	Termino lo que empiezo, tengo buena concentración	☐	☐	☐

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado en Educación y Psicología

Universidad de Oviedo

TESIS DOCTORAL

Programa de Doctorado en Educación y Psicología

Universidad de Oviedo